

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

AÑO I

Nos. 22-23 y 24



1° - 15 ABRIL

de 1927

SUMARIO

BUKHARIN: Estabilización capitalista y revolución proletaria; la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista.

I.—La estabilización del capitalismo. **II.**—Rasgos característicos de la crisis capitalista actual y problema de los mercados. **III.**—Reagrupamiento de potencias y líneas principales de la política exterior. **IV.**—Reagrupamiento de fuerzas de clase y líneas principales de la política exterior. **V.**—Métodos de la "racionalización" capitalista. **VI.**—Algunas cuestiones de principios de la época actual. **VII.**—La ofensiva del capital y los movimientos en la clase obrera. **VIII.**—Principales tareas actuales de la Internacional Comunista. **IX.**—Los partidos comunistas y el trabajo en los sindicatos. **X.**—Principales resultados de la acción, errores y deberes de los partidos comunistas. **XI.**—La lucha por la línea leninista y los problemas de dirección.

La gran importancia del informe de Bukharin. — Resolución del Ampliado de la Internacional Comunista sobre la cuestión rusa. — "La Correspondencia Sudamericana".

Redacción Administración: ESTADOS UNIDOS 1525, Buenos Aires, Rep. Argentina

PRECIO DE VENTA

ARGENTINA
20 CTS. M/N.

OTROS PAISES
10 CTS. ORO

ALMANAQUE HISTORICO DEL COMUNISMO

MES DE MARZO

- 2 1861 Abolición de la servidumbre en Rusia.
- 1919 Congreso Constituyente de la Internacional Comunista.
- 3 1919 Huelga general en Berlín y rebelión en Munich.
- 5 1848 Un decreto del gobierno provisorio francés establece el sufragio universal.
- 1871 Nacimiento de Rosa Luxemburgo.
- 6 1922 La III Internacional propone un Congreso de las tres Internacionales
- 7 1849 Proceso de Bórges, donde comparece Blanqui al lado de Baspá y Barobé. Blanqui es condenado a diez años de reclusión.
- 8 1917 Comienzo de la revolución en Petrogrado. Primeras luchas entre obreros y la policía.
- 1921 Proclamación de República Sovietista en Georgia.
- 9 1848 Revolución en Viena (Austria).
- 1871 Blanqui es condenado a muerte por contumacia por la insurrección del 31 de Agosto de 1870.
- 10 1906 Catástrofe de Fourrieres, en Francia. 120 muertos.
- 11 1912 Proclamación de la República en China.
- 12 1917 Caída del zarismo.
- 13 1920 Golpe de Estado en Berlín. El gobierno de Ebert huye a Stuttgart.
- 14 1883 Muerte de Carlos Marx.
- 15 1848 Revolución húngara.
- 1917 Abdicación del zar Nicolás II.
- 17 1776 Rebelión contra Inglaterra en Boston (Norte América).
- 18 1848 Revolución en Berlín.
- 1871 Proclamación de la Comuna de París.
- 1919 Revuelta en Egipto por un gobierno autónomo.
- 1921 Firma del tratado de paz entre Rusia y Polonia.
- 19 1906 El teniente Schmidt, jefe de los revolucionarios de la flota de Odessa es fusilado.

LA CORRESPONDENCIA

AÑO I SUDAMERICANA Abril 1
N° 22-23-24 de 1927

REVISTA QUINCENAL EDITADA POR EL SECRETARIADO
SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525, BUENOS AIRES, República Argentina

Estabilización Capitalista y Revolución Proletaria

La situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista

I. - La estabilización del capitalismo

La política marxista es la única política científica de la clase obrera. Es por eso que ella se basa sobre un análisis científico minucioso de toda época histórica en la que actúa la clase obrera y de cada situación económica y política dada que determina la conducta de los partidos obreros. Es por eso que es completamente natural que la etapa muy particular que atraviesa actualmente la evolución del capitalismo, característica para el periodo presente, adquiera una importancia de primer orden.

Es cierto que la crisis violenta de todo el organismo capitalista, que alcanzó su punto culminante en 1919-1921, ha perdido considerablemente su agudez. Si en esa época había en varios países una situación que convenía, en el lenguaje de Lenin, definir como una "situación directamente revolucionaria" y si esta situación directamente revolucionaria existía en los principales centros del capitalismo europeo, no es dudoso que en el curso de los años que han seguido el capitalismo logró consolidar sensiblemente su situación desquiciada. Lo cual se tradujo y se traduce por la ausencia de esta "situación directamente revolucionaria" en los principales centros de la economía capitalista. Se entiende que este hecho, por sí solo, no basta para caracterizar la situación. Hay que responder a la cuestión: ¿En qué medida el capitalismo ha logrado y logra aun salir del atolladero en que lo condujo la profunda crisis de la post-guerra? Hay que responder a la cuestión: ¿cuáles son las tendencias de la actual evolución del capitalismo y, por consecuencia, cuál es el porvenir del capitalismo? Haciendo esto, no hay que olvidar las siguientes circunstancias: formulando tal o cual pronóstico, no podemos de ningún modo satisfacernos con teoremas establecidos a priori, para ser justificados a cualquier precio. Se trata sobre todo del estudio profundo de los hechos, de un estudio de la realidad. Solamente así podrá responderse a los problemas planteados. Únicamente sobre esta base podrá obtenerse una verificación completa de nuestras generalizaciones teóricas.

Se comprende que los teóricos burgueses deben forzosamente colocarse en un punto de vista apologético, pues por naturaleza ellos no pueden abandonar la idea de que la sociedad capitalista existirá eternamente. Incluso un hecho de trascendencia histórica mundial, como los nuevos años de existencia de la dictadura proletaria en un inmenso país que cubre gran parte del viejo continente, no puede ser comprendido por ellos en su verdadera significación. De allí las ilusiones permanentes de la Unión Sovietista como tendencias de restauración de una sociedad capitalista "normal", cuyo desarrollo ha sufrido una fortísima perturbación a raíz de la intervención extra-económica de los funos-bolcheviques. De otro lado, una de las fuerzas principales que apuntalan el régimen capitalista actual, la socialdemocracia "internacional", compartiendo enteramente el punto de vista burgués sobre la evolución de la dictadura del proletariado en la Unión Sovietista, comparte por ello la opinión teórica esencial de la burguesía en cuanto a la firmeza y eternidad del orden pacífico capitalista. Los representantes más eminentes del pensamiento teórico de los socialdemócratas consideran el período actual de la evolución capitalista mundial como caracterizado por los hechos siguientes: 1o. consolidación absoluta del régimen capitalista, de su organización política y económica, abriendo perspectivas de prosperidad capitalista; 2o. entrada del capitalismo en una fase, esencialmente nueva de su historia, fase en la cual la anarquía de la producción queda vencida, no solamente en los límites de las economías nacionales, sino también en el conjunto de la economía mundial. Este hecho se traduce, según el juicio de estos teóricos, por la formación de federaciones políticas de Estado (Liga de las Naciones, etc.), que hacen superfluas las convulsiones guerreras de la sociedad capitalista; 3o. una reagrupación de las fuerzas internas de la sociedad capitalista, que hace posible una "evolución hacia el socialismo" pacífico o casi pacífico, sin sacudimientos revolucionarios y con mayor razón, sin dictadura del proletariado. De tal modo estamos ante un sistema completo que, como es fácil verlo, constituye una capitulación total ante la ideología burguesa y un renegamiento total — una "emancipación" — de los últimos vestigios de marxismo.

Pero una simple refutación de esta teoría groseramente antimarxista se podría agotar el problema, pues incluso si el capitalismo de ningún modo ha suprimido sus contradicciones internas fundamentales, si de ninguna manera ha entrado en la fase histórica proclamada por todos los heraldos de la socialdemocracia, sin embargo, la cuestión de lo que vendrá en un porvenir inmediato, queda pendiente, tanto como la de saber si ha superado todo el malestar del período de la post-guerra, y la del carácter del período actual considerado desde este último punto de vista. Ahora bien: es allí donde está, precisamente, la cuestión de la estabilización capitalista, tomada en el sentido que ya ha sido consagrado por la literatura actual.

Sobre esta cuestión, entre los comunistas se manifiestan igualmente divergencias. Así, hallamos en Trotzky, de una parte, la afirmación de la total potencia del capitalismo norteamericano que pondrá a Europa a ración, mientras que la "economía de Europa y de las otras partes del mundo se transformará en parte integrante de la economía de los Estados Unidos" ("Europa y América", p. 74) y, de otro lado, la afirmación que la estabilización capitalista no existe, por así decirlo.

"Mi idea, dice el compañero Trotzky, es que un período crítico es de nuevo inminente y que este año no se conocerá en Europa ni equilibrio, ni orden ni tranquilidad. No hace mucho tiempo que hemos establecido el hecho de una "estabilización relativa", de un cierto equilibrio momentáneo del capitalismo europeo, es decir, de su consolidación. Pero ha sido mucho más efímera de lo que habría podido suponerse". (Discurso del compañero Trotzky, "Pravda", del 31 de enero de 1926).

A este respecto, vemos igualmente en el compañero Zinovieff una incertidumbre que lo hace vacilar entre el reconocimiento de una estabilización parcial y su negación. En su conferencia titulada: "La huelga general y su trascendencia mundial" ("Pravda" del 5 de junio de 1926), el camarada Zinovieff ha dicho:

"No pienso que sea estabilización, sino una nueva desorganización del capitalismo. La tempestad sacudió al navío capitalista, inclinándolo ora a babor ora a estribor. Cuando el navío se inclina a la derecha, son evidentemente los obreros quienes parecen. No impide esto que el navío sea sacudido. La estabilización es un estado de equilibrio. Ahora bien; cuando el capitalismo es lanzado ora a derecha, ora a izquierda, ¿de qué equilibrio puede hablarse? El navío capitalista es víctima de la tempestad no solamente en Polonia y Alemania, sino también en Inglaterra. Ahora bien, Inglaterra no es Alemania, no es Polonia, no es Estonia. Inglaterra es el país capitalista que ejerce la hegemonía sobre el continente. (¡Es evidente: la tempestad ha sacudido talente el "navío" del camarada Zinovieff y la desorganización del mundo es tan grande, que no solamente desapareció la estabilización sino que Inglaterra ha sido llevada de sus islas al continente! B.). Después de Estados Unidos, Inglaterra es el país más rico del mundo. Aquellos cuya mirada no se detiene en la superficie, aquellos que penetran con su análisis el armazón de la economía capitalista, dirán que los acontecimientos del último año desmienten la existencia de una estabilización capitalista".

Aquí, como se ve, el compañero Zinovieff, a despecho de numerosas declaraciones precedentes, estima que no hay estabilización y que el hecho de su existencia queda "desmentido". Ciertamente que los jefes de la oposición, en cuanto a la cuestión de la situación mundial, no poseen un punto de vista firmemente establecido, claro y bien fundado. Sin embargo, es evidente que la organización revolucionaria internacional y cada uno de los partidos comunistas separadamente no pueden llevar una política justa, no pueden elegir una buena línea para su táctica sin poseer una apreciación firme, neta, conforme a la realidad de la situación. He allí porque la cuestión de la estabilización del capitalismo y de sus características concretas desempeña y desempeñará todavía una función importante como punto de partida de nuestras discusiones políticas.

A. — LOS INDICES MUNDIALES DE LA ESTABILIZACION CAPITALISTA. —

(a) La producción mundial.

La expresión la más saliente y profunda de las crisis del período de guerra y de post-guerra fué la baja de la producción, esta base esencial de toda la existencia de la sociedad. Es allí donde los golpes de la guerra han sido más sensibles. Esta reducción de la base económica de la sociedad fué el principal índice del "impasse" en que el desenvolvimiento del capitalismo impulsaba inesorablemente a la sociedad. Es por ello que el hecho de salir de este "impasse" debía traducirse en primer término por un alza consecutiva de la producción. Cuando decimos en primer término, queremos hacer aparecer no la sucesión de los acontecimientos en el tiempo; se trata del curso del proceso de levantamiento de los diversos fenómenos. El hecho del alza de la producción, en general, y de los diversos modos de producción, en particular, queda fuera de duda. Ahora bien, es eso lo que expresa el aumento de la composición orgánica del capital y del crecimiento de las fuerzas productivas del organismo capitalista mundial. He ahí los principales datos a este respecto: (1)

Producción mundial en carbón, hierro y acero, en relación a 1913, tomando 100 como índice

	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925(2)
Carbón	86.3	97.6	80.5	86.8	98.3	96.9	97.6
Hierro	70.0	83.5	49.4	73.6	89.8	87.2	95.7
Acero	81.1	99.2	60.6	90.5	105.5	105.0	115.4

Consumo mundial de algodón

(en millones de fardos. Un fardo igual a 478 libras americanas)

	1913	1921	1923	1924	1925	
-----	21.1	16.9	21.3	20.0	22.6	-----

El balance general es este: 1.º la tendencia al alza de la producción mundial es indudable; 2.º la elevación cuantitativa de esta alza muestra que el capitalismo mundial se acerca, en este dominio, a su nivel de anteguerra. De este modo, puede decirse que el capitalismo termina, este año su restauración. Es cierto que el término de restauración, incluso aplicado a los organismos capitalistas, no exprime sino imperfectamente el sentido esencial, pues no se trata de un simple retorno a las relaciones de anteguerra; formas nuevas de organización del trabajo, una reagrupación de los centros económicos y de ciertas ramas de la producción. Pero esos cambios de orden **cuantitativo** de que hablaremos más adelante, no pueden, sin embargo modificar la principal **decepción** concerniente al costado **cuantitativo**. Así, pues, en lo que concierne a la producción, el capitalismo mundial se acerca al nivel de la anteguerra.

b) El comercio exterior.—

Otro factor muy importante de la reorganización de la economía mundial durante esas crisis del período de guerra y de post guerra era la enorme disminución del comercio exterior. El resultado de la guerra fué despojar la economía mundial como consecuencia de la ruptura de los canales del cambio internacional, este factor principal de la unidad de la economía mundial es claro que esta ruptura de los lazos comerciales internacionales implicaba una profunda desorganización de la economía de cada país, puesto que la relación que existe entre los diversos dominios industriales en el seno de cada país está ligado al mercado mundial y que en un cierto grado está determinado por esta interdependencia. Sin embargo, en estos últimos años, vemos que esos lazos rotos por la guerra se reanudan. Eso se traduce por un crecimiento del intercambio comercial internacional. He aquí sus principales datos:

COMERCIO EXTERIOR DE 34 PAISES (3)

(en millones de marcos oro, según los precios de anteguerra)

	1913	1924	1925	1924	1925	

	(término medio por mes)			(en o/o de 1913)		
-----	11.566	10.512	11.259	91	97	-----

Deducciones: en el dominio del comercio exterior igualmente el capitalismo, aunque no ha alcanzado la cifra de anteguerra, se le ha acercado sensiblemente. Allí también puede decirse que, bajo la relación del intercambio internacional, el capitalismo acaba su etapa de restablecimiento. Sin embargo, hay que hacer la misma restricción que en lo que concierne a la producción. Se trata solamente del costado **cuantitativo**; **cuantitativamente** hay una vasta reagrupación de centros comerciales, un desplazamiento de los principales nudos del intercambio internacional, un cambio radical de las grandes direcciones seguidas por las masas de mercaderías que van de un país a otro.

c) Los cambios. —

Un tercer índice que caracteriza el actual estado de cosas es el índice de los cambios. La situación de las finanzas de cada país es uno de los índices más sensibles de la salud de todo el organismo económico. Toda desorganización en la economía, en la producción, el cambio, el sistema de créditos, toda ruptura del equilibrio económico repercute en mayor o menor desarreglo en la circulación monetaria. He allí porque la crisis del período de post guerra fué acompañado, y no podía no serlo, por el fenómeno que ha recibido la definición específica de "caos" de los cambios. El estado de los cambios en la economía mercantil y monetaria es el lazo que liga los canales económicos más diversos. Así, pues, no hay que asombrarse de que el problema de los cambios sea uno de los problemas más áridos que se plantean a la burguesía mundial.

También allí a despecho de la intensa diversidad del cuadro, vemos disiparse poco a poco el caos que era aún típico para el período del mayor declive del capitalismo. Estos son los principales datos sobre esta cuestión:

CURSO DE LOS CAMBIOS EXTRANJEROS EN NUEVA YORK (4) (En o/o del valor en oro)

	Alemania	Inglaterra	Francia	Bélgica	Polonia
1926 enero	99.96	99.87	19.58	23.52	69.53
1925 media	99.96	99.25	24.69	24.66	92.16
1926 enero	99.96	99.87	19.58	23.52	69.53
1926 julio	89.96	89.87	12.59	12.59	52.64

Este cuadro demuestra que la libra inglesa y el marco alemán han alcanzado su paridad. De otro lado, Francia, Bélgica, Polonia, en parte Italia, siguen siendo países de cambio en baja. Entre los otros países, hay que destacar el afianzamiento de la divisa rumana, griega, yugoslava, búlgara, lo mismo que un alza de la noruega, danesa, española y japonesa. Surge de estas cifras que en el dominio de los cambios, el cuadro es mucho más variado y que la desigualdad de desenvolvimiento de los diferentes países se acusa mucho más netamente que en el dominio de la producción y del intercambio. Por estos datos vemos que no hay movimiento paralelo con los otros índices económicos. Igualmente puede decirse que el grado de acercamiento con las cifras de anteguerra es sensiblemente inferior a los índices precedentes. Empero, también allí si tomamos un término medio convencional, hay incontestablemente una tendencia general a la estabilización.

B. — INDICES MUNDIALES DE LA FRAGILIDAD DE LA ESTABILIZACION. —

Sin embargo, los hechos citados más arriba no agotan la cuestión: tanto son generales "medios", insuficientes para hacer un análisis completo de la situación. Para nosotros lo importante no es solamente conocer este término medio en que se entrecruzan todas las desviaciones, todos los antagonismos, toda la lucha de las diferentes tendencias. Una evaluación exacta exige igualmente un análisis de todas las contra-tendencias, de su función, de su orientación probable, de su dinámica. Es también de la mayor importancia conocer la característica cualitativa de todas esas fuerzas que se entrecruzan. Ahora bien: solamente un análisis de este género, abrazando tanto como sea posible todos los aspectos del sujeto, podrá servir de base sólida para las conclusiones prácticas a sacar.

En primer término debemos constatar que a pesar del número de años pasados desde la conclusión de lo que se llama la paz de Versalles, el capitalismo alcanza apenas el nivel de guerra de su producción. Constatemos en seguida la modificación total del carácter de la curva de coyuntura económica. Las crisis "normales" de la producción capitalista eran crisis periódicas que se repetían a intervalos más o menos regulares y que se producían según un esquema bien definido. Así estábamos en presencia de ciclos de desenvolvimiento en el seno de los cuales alternaban las diferentes fases y que, por consecuencia, seguían una curva de coyuntura económica de las mejor definidas. Es cierto que no hay que interpretar de una manera muy simple la diversidad de estructura "de los capitalismo" en los diferentes países (su particularidad "nacional", los diversos grados de relación entre los países, la desigualdad del desenvolvimiento capitalista en general y toda una serie de otras particularidades, que no vamos a analizar ahora. Todos esos factores provocaban y debían fatalmente provocar, múltiples desviaciones, una desigualdad del desenvolvimiento de las fases del ciclo industrial, y una falta de coincidencia en el tiempo de tales o cuales fenómenos del desenvolvimiento de ese ciclo. Sin embargo, la ley de las crisis industriales estaba suficientemente definida. Ahora bien, la curva de coyuntura económica en el período de post-guerra reviste un carácter diferente. El período mismo del ciclo industrial hace aparecer otra ley y por tanto, una naturaleza diferente de las crisis en relación a las crisis "normales" de anteguerra. Este desarrollo es irregular en el más alto grado, interceptado por movimientos bruscos. No es posible hablar aquí de periodicidad en el verdadero sentido de la palabra. La curva del desenvolvimiento está marcada por un carácter febril, enfermizo; la regularidad que era la característica de las viejas crisis, no se manifiesta más. Si tomamos, por ejemplo, la producción mundial, la vemos disminuir en 1919, progresar en 1920, atravesar una nueva crisis aguda en 1921, llegar en 1922-23 a una prosperidad relativa acompañada, en Alemania, de una crisis de las más violentas a raíz de la ocupación del Rhur por las tropas francesas; en 1924, observaremos de nuevo una cierta disminución de la producción, mientras que en 1925 asistimos a un nuevo aumento que concluye a su turno por una crisis de las más graves en Alemania y por una depresión sensible en Inglaterra. El año 1926 se señala por la continuación de la crisis en Alemania que se atenúa en el tercer trimestre y por una crisis formidable de la industria inglesa debida a la huelga de mineros, etc. Así, el desenvolvimiento de los ciclos económicos reviste formas que anulan casi completamente la idea misma de ciclo. Lo económico está ligado tan frecuentemente a factores de orden extra-económico (ocupaciones militares, conflictos sociales de clase, "política" general), que no puede ser más cuestión de marcha normal de desenvolvimiento. Este es el primer hecho que debemos subrayar, pues para todo observador imparcial indica el estado patológico del organismo económico y, por lo tanto, del carácter no muy natural, o más exactamente, cada vez más antinaturales, de las dificultades que atraviesa el capitalismo. Para ilustrar lo que se dice más arriba sobre el carácter de la curva de coyuntura económica de la post guerra, bastará citar cifras a propósito de la amplitud de las fluctuaciones de la producción y de los precios en "el ciclo de coyuntura" del período de ante guerra y de hoy.

La baja más fuerte de la producción de fierro en el curso de las crisis del período de ante guerra ha sido de 19.4 o/o en Inglaterra (1889-1899) y de 39 o/o en Estados Unidos, en 1908.

Después de la guerra, en 1921, Inglaterra ha registrado una baja de 60 o/o, los Estados Unidos de 48 o/o en 1920-21 y de 22.5 o/o en 1924. Ciertamente es que la crisis de 1924 es considerada como muy débil y que algunos llegan incluso a negar que haya existido.

La baja más fuerte de los precios que se ha registrado en Inglaterra ha sido de 24.8 o/o durante los cuatro años que van de 1883 a 1887. En Estados Unidos, había sido en 1867-1871 de 20 o/o. Ahora bien, después de la guerra en 1920-1921 solamente tenemos una baja de los índices de 40 o/o en Inglaterra y de 40 o/o en Estado Unidos. (5)

El segundo hecho de que se debe tomar cuenta al hacer el análisis del costado cualitativo de la cuestión, es, si tomamos cada país aisladamente, la extrema desigualdad de desenvolvimiento. Si ya antes constatabamos una cierta desigualdad de desenvolvimiento del país clásico del capitalismo europeo, Inglaterra, con la curva correspondiente del desenvolvimiento de Estados Unidos), con mayor razón ahora las cifras comparativas, típicas para las condiciones actuales de la economía mundial, indican un desacuerdo intenso en el ritmo de desenvolvimiento de los diferentes sectores de la economía capitalista. Si, de un costado, las fuerzas productivas de Estados Unidos crecen rápidamente, de otro costado la economía europea está lejos de haber alcanzado su nivel de anteguerra. La medida de que hemos hablado más arriba borra esas diferencias esenciales, haciendo el balance del activo y del pasivo sin dar los materiales para una apreciación cualitativa del proceso. De otra parte, en el seno de Europa misma, hay una diferencia enorme, por ejemplo, entre Francia que se levanta e Inglaterra cuyas fuerzas productivas declinan de una manera casi regular. La media europea borra estas diferencias y, de esta manera, no permite hacerse una idea de esta inmensa desigualdad tan característica para el desarrollo actual y que tiene, incontestablemente, sus causas profundas.

Si tomamos los índices esenciales de coyuntura de los principales países del mundo, obtenemos el cuadro siguiente de la extraordinaria desigualdad de desenvolvimiento de coyuntura:

- 1920-21. — Crisis en Inglaterra y en Estados Unidos; prosperidad en Francia y Alemania.
- 1923. — Crisis en Alemania; en todas las otras partes, prosperidad.
- 1924. — Prosperidad en Francia y en Italia; coyuntura incierta en Estados Unidos y en Alemania; depresión en Inglaterra.
- 1925. — Prosperidad en Estados Unidos y en Francia; en Alemania prosperidad al comienzo, luego crisis; en Inglaterra, depresión.
- 1926. — Depresión en Inglaterra y Alemania; en Francia y Estados Unidos, prosperidad.

Pero las fases del "ciclo" de coyuntura de los diferentes países no son las únicas que accionan en direcciones contrarias o diferentes. Nada podría caracterizar mejor la desigualdad del desenvolvimiento de la economía mundial en el período de la post guerra que la diversidad de ritmo del proceso de "restauración" de los diferentes países. El siguiente cuadro lo demuestra mejor que nada:

	Superficie cultivada			
	Carbón	Hierro	Acero	de trigo
Producción mundial (sin la U. R. S. S.).	97.6	95.7	115.4	112.9
Europa (sin la U. R. S. S.).	90.1	78.4	93.9	90.8
Estados Unidos.	102.5	118.8	141.2	110.8
Inglaterra.	84.2	60.8	96.5	83.8
Alemania.	93.6	93.2	103.5	92.6
Francia.	107.9	95.0	99.6	82.0

(Cifras del Instituto de coyuntura del Bureau de economía mundial del Consejo Superior de economía nacional. "La Economía mundial", 1919-1925). Edición de la dirección central de la prensa, 1926.

EL TERCER INDICE DE ESTA SITUACION MUY ESPECIAL, ES EL HECHO QUE EL APARATO PRODUCTIVO DISTA DE TRABAJAR A PLENO RENDIMIENTO.

Jamás hasta ahora las contradicciones entre, de una parte, lo que se llama la capacidad de producción y de otra parte la producción real, han sido tan grandes como en la época que atravesamos. Como demostraremos más adelante, este hecho está en relación directa con el intenso empobrecimiento de las grandes masas, con la inmensa restricción de los mercados interiores de los países capitalistas, con toda la herencia que ha legado la guerra mundial.

He aquí cifras, por ejemplo, sobre el grado de explotación del aparato de producción en Estados Unidos y en Alemania.

Explotación de las empresas en Estados Unidos (en oje en relación a la capacidad de rendimiento)			Rendimiento de la industria alemana, tanto por ciento de las empresas de rendimiento			
Media	Media	Junio	rendimiento			
			débil	satisfactorio	bueno	
1924	1925	1926	Julio...	62	26	12
71	77	78				

(Calculado por el Sector de Economía mundial del Gosplan).

En fin, el cuarto hecho que debemos mencionar es la desocupación que, además de las proporciones excepcionales que reviste, tiene aún la grave particularidad de haber pasado al estado crónico. Ciertamente, la desocupación ha sido, es y será siempre un tributo constante del régimen capitalista de producción. El ejército de reserva de la industria está llamado siempre a agrandarse en los períodos de crisis industriales. Pero lo que vemos hoy no es nada comparable con lo que ocurría antes en el curso de las crisis capitalistas "normales". Es un fenómeno a tal punto característico talmente llamativo, que se han hecho tentativas en la literatura económica de "hacer derivar" la naturaleza de las crisis del capitalismo contemporáneo de las modificaciones que sobrevienen en las relaciones entre las diferentes categorías de individuos y de presentar las crisis crónicas que atraviesa el capitalismo como crisis del trabajo. (6) El número total de los desocupados aumentó en Europa, en relación a 1924-25, según cifras oficiales en 61 por ciento. En 1925-26 se elevaba a 3.700.000 desocupados. Pero la cifra real de los desocupados (sin contar los obreros en desocupación parcial) se evalúan en 5.870.000.

El siguiente cuadro muestra el crecimiento inusitado de la desocupación en Alemania e Inglaterra, en relación a la desocupación de la anteguerra:

Alemania		Inglaterra	
Porcentaje por centena de desocupados sindicados		Porcentaje por centena de desocupados asegurados	
	1913. 2.9		3.7
enero	1926. 22.6		11.1
Junio	1926. 18.1		14.7

(Cifras del "Vierteljahrshofte für Konjunkturforschung", Berlín 1926 2, H).

Es sobretodo en Alemania donde la desocupación crónica ha tomado proporciones inmensas a pesar que el capitalismo de ese país hace los más grandes esfuerzos para apuntalar sus fundamentos quebrados por la guerra. Inglaterra, país clásico en el pasado, del estado floreciente de los elementos capitalistas, potencia capitalista mundial de primera magnitud, posee también un inmenso ejército de desocupados, que no disminuye. Esta enorme masa obrera, colocada fuera del proceso de la producción, es una pesada cadena que arrastra la so-

ciudad capitalista y que continúa pesando con todo su peso incluso cuando las fluctuaciones de las conjunturas económicas son favorables y la curva de las fuerzas productivas sigue una línea ascendente. Es evidente que este "síntoma" denota la existencia de un profundo vicio orgánico inherente al capitalismo actual y que no conocía el capitalismo de ante guerra.

Todos los síntomas señalados, tomados en su conjunto, nos informan de manera insuperable sobre la naturaleza singular de la crisis que atraviesa actualmente el capitalismo. Por otra parte, ponen de relieve la extrema fragilidad de la estabilización capitalista. Digan lo que digan los turiferarios de la explotación capitalista, cualquiera sea el apoyo que les presten los del coro socialdemocrático, el hecho es incontestable. Las características de nuestros congresos internacionales han dado en sus resoluciones sobre esta estabilización se confirma una vez más por el análisis de las estadísticas de estos últimos tiempos. No existe ninguna razón para revisarla. Por el contrario, podemos declarar con mayor seguridad que las característica que se ha hecho en esas resoluciones ha sido corroborada por la historia del año pasado y de los meses últimos. Si tenemos en cuenta hechos de una enorme importancia, hechos que directa o indirectamente marchan contra la estabilización capitalista y que, en verdad, tienen una trascendencia histórica mundial, nos daremos cuenta aún más claramente de toda la relatividad y fragilidad de la estabilización capitalista: que-remos hablar del desenvolvimiento del socialismo en la Unión Sovietista, de la gran revolución china y de la grandiosa huelga de los mineros ingleses.

C. — PRINCIPALES FACTORES DE DESCOMPOSICION DEL CAPITALISMO.

1. — Unión Sovietista.

El principal factor dirigido contra el desenvolvimiento capitalista en el desenvolvimiento de los elementos de producción socialista en la Unión Sovietista. Desde todos los puntos de vista, económico, político, desde el punto de la cultura general, la Unión Sovietista es en definitiva un formidable instrumento de descomposición del régimen capitalista de los otros países. Sería completamente erróneo considerar, analizando la situación internacional, al mundo capitalista y a la Unión Sovietista como factores independientes. La Unión Sovietista es actualmente un factor de una importancia completamente excepcional. La "cuestión rusa" que, en realidad, constituye la cuestión principal de la revolución internacional, es también la más grande cuestión que se plantea a la burguesía internacional y sus jefes políticos. Es necesario, en este orden de ideas, considerar esos problemas desde varios puntos de vista:

1. — El hecho que el territorio soviético haya sido sustraído al intercambio capitalista "normal", significa en sí mismo una gran brecha en el desenvolvimiento "regular" de la economía mundial. La Rusia de ante guerra era una vasta salida para el capital extranjero y ello no solamente para las mercaderías, sino también para las inversiones de fondos. La importación de capitales extranjeros en Rusia y su colocación fructuosa en este país revestía una gran importancia para varios países burgueses. Esta función de la Rusia está caracterizada por las siguientes cifras:

Toda la emisión mundial de papeles-valores durante los años 1910-1912 llegaba a 66 mil millones de francos, o sea 24.800 millones de rublos. Durante el mismo período, fueron emitidos en Rusia por 3.471.500.000 de rublos en papeles-valores. Así, la parte de la emisión de los valores rusos en la cifra total de emisión mundial era, antes de la guerra, alrededor de 14 o/o. Ahora bien, es notorio que la emisión de valores rusos estaba estrechamente ligada

a la importación de capitales extranjeros en Rusia. Basta decir que alrededor del tercio de las emisiones rusas han sido colocadas en los mercados extranjeros (7). La importancia de la Unión Sovietista, en tanto que mercado de colocación de las mercaderías extranjeras y de fuente de productos agrícolas, surge del hecho que durante los cinco años 1909-1913 Rusia ha abastecido al mercado mundial de los cereales con el 27.8 o/o de la exportación mundial en cuanto a los cinco principales cereales. La función de Rusia en la exportación mundial de la madera era en 1913 de 23 o/o; por la exportación del lino (8) de 40 o/o; en la exportación de los huevos de 44.7 o/o, etc., etc. (9). Hay que agregar a esto que por sus formidables reservas naturales de combustibles industriales, de materias primas, la Unión Sovietista ocupa uno de los primeros lugares en el globo. La Unión Sovietista posee 35.1 o/o de las reservas mundiales de nafta (Estados Unidos 12 o/o), 78 o/o de reservas de turba, 23 o/o de reservas de madera, (Estados Unidos 8 o/o), etc., etc.

Las importaciones de Rusia constitúan en 1913 8.7 o/o de las exportaciones de Alemania. 8.45 o/o de las exportaciones de Inglaterra y de 4 a 5 o/o de las exportaciones mundiales. Al mismo tiempo, la rápida extensión del mercado ruso le asignaba una importancia particular para la industria de los países industriales de Europa occidental.

2. — Las nuevas relaciones comerciales entre los países capitalistas y Rusia, transformada en Unión Sovietista, representan sin embargo, desde el punto de vista del mundo burgués, una amenaza permanente para su desenvolvimiento ulterior. Esas relaciones contribuyen a acelerar el levantamiento de la industria de Estado y de la economía nacional del país de la dictadura del proletariado. Es cierto que esas relaciones — tanto bajo la relación del intercambio cuanto bajo el de los créditos y concesiones posibles — hacen el oficio de válvula de seguridad para el mundo capitalista, que tiene necesidad actualmente de salidas para sus mercaderías y capitales. Desde este punto de vista, los lazos económicos entre la Unión Sovietista, y los países capitalistas que la rodean, se transforman hasta cierto grado en factores de estabilización del capitalismo. Sin embargo, solamente espíritus empobrecidos como los renegados de la extrema izquierda o charlatanes social demócratas pueden afirmar que estableciendo lazos económicos con las potencias capitalistas, el país de la dictadura del proletariado renuncia a su misión revolucionaria. No es difícil comprender que esos lazos comerciales aprovechan mucho más al crecimiento de las fuerzas de la revolución que al crecimiento de las fuerzas capitalistas. Si las relaciones con la Unión Sovietista dan a varios países ventajas parciales, las mismas relaciones económicas se concentran alrededor del polo opuesto, representado por el país soviético, contribuyendo en un grado mucho más elevado al resurgimiento de la economía de este país. Por otra parte, la misma suma de valores puesta en acción entre nosotros de acuerdo a un plan definido y de la manera más racional tiene, por esta razón, gracias a su distribución siguiendo un plan establecido por adelantado, una importancia económica y un efecto productivo mucho más grande que en cualquier otro país. Ese es el resultado de la organización socialista de las "palancas de mando" de nuestra economía nacional.

Es por lo cual, desde el punto de vista de las relaciones entre el mundo capitalista y la Unión Sovietista, la política encarando la utilización económica de los países capitalistas que rodean a la Unión Sovietista es una política que refuerza y afianza la base del movimiento proletario internacional.

3. — La dirección en la cual se opera el desenvolvimiento económico de la Unión Sovietista, lo mismo que la rapidez de ese desenvolvimiento comparado al de los países capitalistas, tienen una importancia decisiva. Ya en 1919, Lenin escribió ("Obras Completas", tom. XVI, p. 350 :

"Cualesquiera sean las mentiras y calumnias de los burgueses de todos los países y de sus auxiliares, encubiertos o no — los "socialistas" de la II Internacional, — un hecho es cierto: desde el punto de vista del principal problema económico, la victoria de la dictadura del proletariado, la victoria del comunismo sobre el capitalismo está asegurada. La burguesía del mundo entero rabia contra el bolchevismo, organiza expediciones militares, complotos, etc., contra los bolcheviques, precisamente porque ella comprende muy bien que nosotros llevaremos la victoria en la transformación de la economía, si ella no nos aplasta por las armas. Pero ella no logrará aplastarnos de esta manera".

Estas palabras son confirmadas literalmente por cada año de nuestro resurgimiento. Si planteamos la cuestión del ritmo de ese vuelo con relación a la estabilización del capitalismo, no será difícil ver que el ritmo de la Unión Sovietista será mucho más rápido. En efecto, ningún país ha sufrido tanto como la Unión Sovietista semejantes devastaciones por el hecho de la guerra imperialista, de la guerra civil, de las intervenciones, etc. Se sabe que en varias ramas industriales importantes, la producción cayó a menos del 1 o/o del nivel de la ante guerra. Sin embargo, la Unión Sovietista se acerca al nivel de ante guerra, casi al mismo tiempo que el conjunto de los países capitalistas. Es fácil deducir de ello que el desenvolvimiento de la Unión Sovietista es más rápido. Se puede, además, confirmar esta idea mediante cálculos estadísticos muy precisos.

La agricultura de la Unión Sovietista, a consecuencia de la guerra y de la revolución, había caído casi a la mitad del nivel de ante guerra, mientras que en los países de la Europa occidental la agricultura jamás descendió, durante todo el período 1914-1925, a tal nivel. Sin embargo, desde 1925, la agricultura de la Unión Sovietista, en cuanto a su grado de restablecimiento, se ha encontrado delante sobre Francia y casi al nivel de Inglaterra y de Alemania. He aquí el cuadro que lo prueba: (10)

	Superficie sembrada, en relación a 1909-1913, en o/o.				
	1909-1913	1922	1923	1924	1925
Unión Sovietista	100	63.6	77.0	83.2	86.4
Francia	100	80.0	81.8	81.2	81.7
Alemania	100	82.1	87.2	88.9	90.7
Inglaterra.	100	105.3	97.6	82.8	89.4

Como se ve, gracias al crecimiento constante y rápido de la superficie sembrada en la Unión Sovietista y al crecimiento vacilante y lento de las superficies sembradas en los países capitalistas, la Unión Sovietista los ha alcanzado, en suma, en el restablecimiento de la agricultura.

Obtenemos aún un cuadro más sorprendente en la industria. Así, la extracción de carbón en o/o de la ante guerra representaba: (11)

	1913	1921	1925	1er sem. 1926
Unión Sovietista.	100	29	61	85 75 (12)

La metalurgia, la producción del acero especialmente, ofrece un cuadro un poco menos favorable. Pero también allí la tendencia es la misma. La Unión Sovietistas que, en 1921, había caído al nivel irrisorio de 1.3 o/o de la producción de acero de la anteguerra, alcanzó durante el último semestre de 1925 a 69.4 o/o es decir, aumentó en cinco años su producción en cincuenta veces. Al mismo tiempo, la Europa occidental pasó de 48.7 o/o en 1921 a 90.8 o/o durante el primer semestre de 1926. Así, la Unión Sovietista, a despecho de su desorganización económica, de estar rodeada por el capitalismo, etc., ha elevado su metalurgia mucho más rápidamente que la Europa occidental, de suerte

que en 1926 la diferencia de nivel es relativamente insignificante. Las cifras concernientes al hierro, a la producción de algodón, etc., permiten hacer las mismas deducciones.

Un hecho muy importante es que, en Europa e incluso en Estados Unidos, la producción que tiene, en suma, una tendencia al alza, sufre de tiempo en tiempo períodos de crisis, de paralización, de baja, mientras que en la Unión Sovietista la línea es siempre ascendente, no dando desde 1921 ni baja ni detención (13).

Producción de acero y de carbón en o/o de 1919

Acero						
1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925
Europa (sin la U. R. S. S.):						
100	124.3	104.0	130.7	133.3	165.8	170.5
Unión Sovietista:						
100	81.9	92.0	181.7	364.8	571.4	1066.0
Carbón						
Europa (sin la U. R. S. S.):						
100	107.7	93.8	118.2	113.6	127.7	123.1
Unión Sovietista:						
100	91.3	101.8	108.3	159.3	192.1	210.8

De este hecho, como de los que preceden, resulta con toda claridad la confirmación ruidosa de las ventajas de nuestros métodos socialistas de plan sobre los métodos burgueses y capitalistas.

En cuanto a la dirección en que se opera el desenvolvimiento económico de la Unión Sovietista, queda fuera de duda la existencia de una tendencia cada vez más acusada de crecimiento absoluto y relativo de los elementos económicos socialistas, lo mismo que de los elementos económicos estrechamente ligados a la principal base del socialismo creciente, la gran industria estatizada y socializada y otras palancas esenciales estatizadas de la economía nacional. Sólo los que niegan a priori la posibilidad de una revolución socialista en la Unión Sovietista no pueden admitir, a consecuencia de su preconcepto, los éxitos de la edificación socialista en la Unión Sovietista. Si no les es posible negar pura y simplemente nuestros éxitos económicos, se esfuerzan en atribuirlos al desenvolvimiento capitalista de la Unión Sovietista, gritando a todos los vientos que la trama económica de la república proletaria ha degenerado. En realidad, el proletariado de la Unión Sovietista, ha obtenido muy importantes éxitos en el dominio de la edificación económica, justamente en el sentido de la marcha hacia el socialismo.

La existencia de esos éxitos puede ser confirmada por los siguientes datos estadísticos. La producción global de la producción nacional de la Unión Sovietista ha aumentado entre el ejercicio 1923-1924 y el de 1925-1926 de 12,272 millones de rublos de anteguerra a 18,299 millones de rublos, o sea un aumento de 40 o/o. Para 1926-1927 se prevé una producción de 19,757 millones, lo que marcará un aumento de 8 o/o sobre el año pasado. Hay que destacar que la industria crece más rápidamente que la agricultura y que, por consecuencia, la función de la industria crece. He aquí, expresado en o/o del año precedente, la producción de la industria y de la agricultura:

	Agricultura	Gran Industria y artesanado	Pequeña ind.
1924-1925	108	155	124
1925-1926	119	143	115
1926-1927	105	114	103

Gracias a esta relación de ritmos de crecimiento de las diversas ramas, la parte de la producción industrial que en el período de guerra civil y de desorganización económica a causa del debilitamiento intenso de la gran industria, se había reducido, constituyendo en 1923-1924, 27.4 o/o de la producción total, alcanzó en 1925-1926 la proporción de anteguerra: alrededor del 33 o/o. En 1926-1927, la parte de la industria en la producción total del país pasará su valor de anteguerra y alcanzará alrededor del 40 o/o. Este hecho muestra que la Unión Sovietista ha entrado ya en el camino de la industrialización, y sin ninguna duda ella sabrá perseverar en el mismo.

Agreguemos que nuestra industrialización es y será una industrialización socialista. Si en 1923-1924, el Estado y la cooperación representaba 94.8 o/o de toda la gran industria, en 1925-1926 esta parte verdaderamente socialista habrá aumentado, alcanzando 95.9 o/o. Al mismo tiempo en la cifra total de transacciones, el comercio estatizado y cooperativo ha aumentado de 59.2 o/o a 76 o/o. En toda la producción del país (la gran industria, la agricultura y la pequeña industria artesana, la parte del Estado y de la cooperación ha crecido de 37.1 o/o en 1923-1924 a 42.4 o/o en 1926-1927. La parte de la economía privada ha bajado en el mismo espacio de tiempo de 62.9 o/o a 57.0 o/o. (14). En fin, un hecho muy interesante y muy probatorio es el crecimiento de la parte del proletariado en la renta nacional de la Unión Sovietista. Si en 1923-1924 esta parte ocupaba 23.3 o/o en 1926-1927 alcanzará alrededor del 30 o/o. Por el contrario, la parte de las rentas de los elementos burgueses (es decir, de la población no agrícola y que no pertenece a los asalariados, es decir, del grupo que integra toda la burguesía urbana ha caído (relativamente a todas las rentas no agrícolas), de 43.5 o/o en 1923-1924 a 31.7 o/o en 1926-1927 (15).

Podrían multiplicarse las pruebas numéricas apoyando el hecho de que en la Unión Sovietista las tendencias socialistas superan la resistencia que le oponen los elementos capitalistas de nuestra economía y encaminan esta última hacia el socialismo. Empero, nos parece que los datos que acaban de ser citados muestran con suficiente certeza y claridad que el proletariado de la Unión Sovietista se mueve efectivamente en la vía de la realización gradual, pero continua, de una sociedad socialista integral. Jamás un régimen económico nuevo nació todo hecho, completamente acabado bajo todos los aspectos. El modo de producción capitalista, que ha madurado largamente en la sociedad feudal, se ha desarrollado después de las revoluciones burguesas en el curso de largas decenas de años. Sería absurdo pensar que el socialismo, sobre todo en un país tan retardatario como Rusia, puede nacer en breve plazo, como sistema acabado de modos nuevos de producción, Impulsa y se construye en la lucha contra las otras formas, eliminando algunas, transformando las otras y extendiendo poco a poco la red de los nuevos modos de producción sobre todo el organismo económico de la Unión Sovietista. Lo mismo en muchos otros casos, el factor decisivo es la dinámica de la evolución. Ahora bien: esta dinámica reside ante todo en el desenvolvimiento de los elementos socialistas. Es por lo cual no solamente la estabilización, sino también el crecimiento rápido del socialismo en la Unión Sovietista es un hecho seguro. Se transforma en sí mismo en factor inmenso, fundamental, primordial, la gran palanca de la revolución proletaria internacional y, por lo tanto, de la descomposición de las fuerzas del capitalismo universal. La poderosa influencia de la Unión Sovietista y su acción como punto a cuyo alrededor, en círculos concéntricos, se agrupan todas las fuerzas que luchan contra el régimen capitalista, deben ser considerados como las más importantes tendencias adversas que se oponen al afianzamiento del sistema capitalista mundial.

2.—Inglaterra. —

En la Europa occidental, una de las pruebas más sorprendentes de la desagregación del régimen capitalista es la profunda decadencia del Imperio británico, antes dueño todopoderoso de los mares. El Imperio Británico, este viejo bastión del capitalismo mundial, este "taller del mundo" se aleja infaliblemente de todas sus viejas posiciones y de modelo clásico del capitalismo omnipotente se transforma en modelo clásico de su declinación. Esta decadencia se debe a múltiples causas: 1o. el rutinismo y la técnica superada de la producción inglesa; 2o. el reemplazo del carbón, sobre el cual reposaba toda la importancia económica mundial de Inglaterra, por otras formas de energía; 3o. la industrialización de las colonias y los Dominios de la Gran Bretaña—industrialización que ha adquirido un impulso muy vivo durante la guerra mundial y que, después, no ha cesado de crecer; 4o. el levantamiento de los países coloniales y semicoloniales y la lucha revolucionaria de emancipación nacional en numerosas partes del globo que hasta ahora servían como salidas para las mercaderías y capitales de la industria inglesa; 5o. la poderosa concurrencia de Estados Unidos, de ciertos países europeos y Japón.

Todas esas causas han tenido por resultado dañar gravemente la supremacía económica de Inglaterra sobre el mercado mundial. Mientras que se empeora la situación de Inglaterra sobre el mercado mundial la función de otros países, de los Estados Unidos especialmente, aumenta. El desplazamiento del centro mismo del comercio mundial se opera ante nuestros ojos. He aquí, por ejemplo, lo que dice la "Frankfurter Zeitung" respecto de los cambios sobrevenidos en el comercio mundial:

"Lo característico del desenvolvimiento del comercio mundial es que después de 1913, se desplaza del océano Atlántico al océano Pacífico. Los Estados Unidos compran cada vez menos a Europa y cada vez más a Asia, mientras que China y Japón compran cada vez más en Estados Unidos y cada vez menos en Europa. Las exportaciones del Japón en Europa que, en 1913 alcanzaban el 23.3 o/o de su exportación global, han caído a 6 o/o en 1925, mientras que sus exportaciones en Estados Unidos se elevaban, por el contrario, de 30 o/o a 74.5 o/o; igualmente, las importaciones europeas en Australia han caído de 71 o/o a 54 o/o y en Argentina de 80 o/o a 64 o/o. (Noviembre 3 de 1926, n. 821).

Uno de los rasgos más curiosos del debilitamiento de Inglaterra de sus posiciones que ocupaba en el comercio mundial es el crecimiento simultáneo de las relaciones comerciales de los Dominios y de las colonias inglesas con los Estados Unidos y otros estados, en detrimento de Inglaterra. El edificante cuadro que va más abajo da una idea característica del crecimiento de la influencia comercial de los Estados Unidos en las posesiones inglesas.

EXPORTACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS
(en millones de dólares)

	1910-14	1923	1924	1925
Australia	38.7	119.4	125.2	148.5
Egipto	1.7	6.2	5.9	7.4
Indias británica	14.2	39.5	44.3	52.1
Africa del Sur	12.9	28.4	36.0	46.2
Africa occidental	3.2	8.1	8.0	10.7
Africa oriental	0.7	1.5	2.6	3.8

Las inmensas superganancias que adquiría el capitalismo inglés, que formaban el fundamento de la espléndida prosperidad económica de Inglaterra, que servían para garantizar la paz cívica en el interior del país y para cu-

mesticar al proletariado, han escapado a Inglaterra cuando ésta perdió la hegemonía de conservar el mercado mundial. La hegemonía capitalista mundial ha pasado ahora a Estados Unidos. Se lo observa en las múltiples estadísticas y sobre todo en los índices del desenvolvimiento de las ramas esenciales de la producción en Inglaterra y en Estados Unidos. Si se toma la parte de Estados Unidos y de Inglaterra en la producción mundial del hierro, del acero del carbón, así como las estadísticas sobre el consumo de algodón, obtendremos el siguiente cuadro:

PARTICIPACION DE INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS
EN LA PRODUCCION MUNDIAL

Extracción de carbón:	1913	1925
Inglaterra	24.4	21.4
Estados Unidos	43.3	45.7
Producción de hierro:		
Inglaterra	13.3	8.3
Estados Unidos	39.8	48.1
Producción de acero:		
Inglaterra	10.3	8.5
Estados Unidos	41.7	51.1
Consumo de algodón:		
Inglaterra	21.0	14.0
Estados Unidos	25.3	37.3

(Estadísticas tomadas en el "World Almanach", 1926, y en el "Commerce Yearbook", 1925, colección de "La economía mundial", 1913-1925).

Los factores económicos que desagregan al Imperio británico hallan su expresión política en las tendencias centrifugas que actúan en el seno del Imperio británico y en una agravación extrema de la lucha de clases. A cada nueva asamblea de la Conferencia llamada del Imperio, se hace de más en más evidente que varios Dominios ingleses, en primer término Canadá, tienen menos la metrópoli que Estados Unidos como centro de atracción. "El imperio británico, cuyo inmenso territorio está tan distribuido—declara Okland Hedds (16), ex embajador británico en Washington—ha debido ceder mucho de su función directora en el mundo al imperio más compacto de los Estados Unidos. Los Dominios consideran al gobierno de Washington como el gobierno de su época... Tienen la vista dirigida hacia el costado de Washington, que los mira con ojos llenos de promesas..."

La unidad del vasto Imperio no está amenazada solamente por las colonias indóciles, sino también por varios Dominios que se industrializan y que, a raíz del desplazamiento de la economía mundial de Europa a países no europeos, aspiran a romper el lazo que los liga a la Gran Bretaña. Es cierto que en lo que concierne a las colonias, el capitalismo británico ha logrado por el momento, modificando su política económica y su política en general, consolidar en una cierta medida su influencia en países como India (industrialización de India, aplicación de tarifas proteccionistas, bloc con una gran parte de la burguesía hindú, etc.) Pero incluso este hecho no modifica el cuadro general del proceso de debilitamiento del Imperio, que se acusa de mes a mes. Por otra parte, la pérdida de la hegemonía de antaño y de la base económica del nivel de vida excepcionalmente elevado de la clase obrera inglesa que fué, antes, según la expresión de Engels, "un proletariado burgués", ha conducido, y no podía dejar de hacerlo, a una agravación de la lucha de clases que hace renacer las gloriosas tradiciones del movimiento cartista de proletariado inglés. Los grandes conflictos de clase acompañan y expresan fa-

talmente la decadencia del capitalismo británico, incapaz de asegurar a la clase obrera su nivel de vida de antes. Este nivel de vida, del que la burguesía se servía para domesticar a la clase obrera, se transforma en las condiciones actuales en arma dirigida contra la burguesía, en la medida en que ella lo ataca abiertamente. No es por azar que la industria minera, corazón de la producción inglesa, se ha transformado en el centro de las batallas de clases, tales como la historia no las había conocido desde hacía décadas. Esas batallas de clase, consecuencias de la desagregación del sistema capitalista inglés, se transforman a su turno en factores de descomposición ulterior. Las relaciones de la economía y de la política se demuestran aquí de manera sorprendente. La trascendencia económica de este conflicto, sin hablar de su inmensa trascendencia política de principio, sobrepasa en mucho los cuadros de un conflicto en una de las ramas, incluso la de la producción. En efecto, en una larga medida, toda la vida económica de Inglaterra está paralizada. -- consecuencia de la huelga inglesa hemos tenido en 1925-1926 una reducción de la producción global de 14.5 o/o en la extracción del carbón, de 37.5 o/o en la producción de hierro, de 41.5 o/o para el acero, de 23.8 o/o para las construcciones navales, de 11.8 o/o para la exportación. (17). En cuanto al total de las pérdidas provocadas por la huelga, se eleva, según los cálculos más optimistas del Banco de Westminster, a 300 millones de libras esterlinas, cifra que seguramente está por debajo de la realidad. Pero además de eso, la huelga inglesa tiene una inmensa trascendencia económica fuera de las fronteras inglesas. Ha domificado la relación económica de las fuerzas, produce una disposición nueva de las vías por las cuales pasan las masas de mercaderías entre los diferentes países y, por ello, debilita más la situación del rapaz imperialismo inglés.

Por la decadencia sistemática del capitalismo británico y por la lucha de clase del proletariado inglés, la historia planteará fatalmente el problema al poder Inglaterra es el país de Europa que actualmente está el más próximo "de una situación directamente revolucionaria", aunque ello no quiere decir que esta situación resulte únicamente de la huelga actual. La decadencia del capitalismo inglés, con todas las consecuencias que surgen de ello, abre una brecha enorme en la estabilización, ya relativa, del capitalismo contemporáneo.

3.—China —

— r

El tercer factor capital de la desagregación del capitalismo se ubica en la gran revolución nacional antiimperialista de China (18). En la situación actual, en que la burguesía mundial, y más especialmente la de las grandes potencias imperialistas, debe nuevamente resolver la grave cuestión de los mercados exteriores, el hecho de que la China se emancipe de la influencia del capital extranjero es un golpe terrible llevado contra el régimen capitalista. Es notorio que en China una importante parte de la gran industria pertenece al capital extranjero. La percepción de los derechos de aduana y diversos monopolios (el de la sal, por ejemplo), están enteramente entre manos de los extranjeros. Lo mismo ocurre con el sistema fiscal que, en gran parte, se halla bajo su contralor. El capital inglés está particularmente interesado: vienen en seguida el capital japonés, americano, etc. Desde el punto de vista del desenvolvimiento ulterior, China, con su población extremadamente densa, alrededor de 440 millones de habitantes, es un inmenso mercado en perspectiva para la colocación de capitales y para la salida de productos manufacturados. Igualmente, China puede ser una inmensa reserva de materias primas. Así China, es uno de los principales países en que las fuerzas capitalistas internacionales hallan en qué emplearse. Tampoco debe subestimarse el efecto político inmediato de la revolución china sobre los otros países dependientes, colonia-

les y semi-coloniales. La revolución china se transforma cada vez más en un gran centro de atracción para las masas del Oriente colonial que despiertan. La Indonesia (Indias Holandesas) se halla en estado de fermentación revolucionaria que degenera, en ciertos puntos, en guerra civil declarada contra el capital extranjero y, sobre todo, contra el capital holandés. Es cierto que los ingleses han obtenido, como ya lo hemos indicado, resultados relativamente importantes en la "pacificación" de las Indias. Sin embargo, el desenvolvimiento victorioso de la lucha nacional revolucionaria en China no puede dejar de tener una repercusión revolucionaria en las Indias, cuya industrialización pondrá de más en más en relieve la función del proletariado hindú. En estas condiciones, la capital de la China revolucionaria, Cantón, se transforma en una especie de "Moscú-la-Roja" para las masas de las colonias asiáticas levantadas.

Un factor de la más alta importancia es evidentemente la interpretación de conjunto de las relaciones internacionales. Fue Lenin quien indicó que el Oriente en camino de despertarse era uno de los más formidables aliados de la dictadura del proletariado en el país de los soviets y de su lucha contra el bandillaje imperialista. Puede decirse que, hasta cierto punto, el inmenso problema chino y todo el porvenir de la revolución china depende de la siguiente cuestión: ¿La China revolucionaria hallará su propio camino, marchará ligada por la alianza y la amistad con la clase obrera victoriosa de la ex Rusia, o bien el capital extranjero conseguirá establecer su hegemonía sobre el desenvolvimiento económico y político de China? El capital extranjero puede tentar realizar sus designios, sea aportando un apoyo directo a los militaristas contrarrevolucionarios, es decir, contribuyendo a su victoria con la ayuda de los extranjeros, sobre la revolución china, sea haciendo concesiones diversas a la burguesía nacional china, siempre orientando el desenvolvimiento ulterior de China en una vía puramente capitalista, bajo el tutelaje de los grupos capitalistas extranjeros. Se comprende que el imperialismo teme, por sobre todo, la primera vía de desenvolvimiento de China, pues la alianza de las masas del proletariado de Europa occidental, no aun victoriosas pero combativas, del Estado proletario de la Unión Sovietista y de las grandes masas de obreros, de campesinos y de artesanos de China, sería una fuerza a tal punto formidable, que aseguraría en una larga medida la victoria de la revolución internacional. Cuando uno se libra a la apreciación de la situación internacional, no se puede considerar la lucha revolucionaria de emancipación nacional de China como una grandeza completamente aislada. Es parte integrante del vasto proceso de transformación histórica; desde el punto de vista internacional, es uno de los términos de la suma que se titula revolución mundial y que se extiende a toda una época. Es por lo cual la revolución china es una brecha formidable en la estabilización mundial.

D. — DEDUCCIONES. —

Surge de cuanto precedo que la vieja forma "en bloc" de plantear la cuestión de la estabilización capitalista no es satisfactoria o, más bien, es insuficiente. La economía mundial contemporánea es una unidad real en el sentido *condiciona* del término. Si en el periodo de anteguerra el lazo entre las diversas partes de la economía mundial era infinitamente más débil que el lazo entre ciertas partes integrantes en el seno de cada país, después de la guerra este lazo se ha debilitado más aún. He ahí porque las "deducciones generales" que abrazan toda la economía mundial en su conjunto, se distinguen también por un carácter condicional mayor aun que antes de la guerra. La simple adición de los índices de crecimiento de los elementos capitalistas en Alemania, por ejemplo, con los índices de declinación de los elementos capitalistas en China, da una media aritmética que dice poco. Sobre esta base no

puede construirse ninguna deducción práctica para los partidos obreros en lucha. Hasta cierto punto, este ejemplo puede generalizarse. De ahí esta acusación: ahora hay que plantear la cuestión de la estabilización capitalista de una manera diferenciada y no en bloc. Solamente tal forma de planteo de la cuestión puede indicarnos la necesidad de tal o cual acto político, de tal o cual directiva para nuestra lucha cotidiana. En los límites de la economía mundial, hay que distinguir alrededor de seis grupos de países: 1o. los Estados Unidos, país en el cual se expresa con mayor nitidez el movimiento ascendente de la curva de la economía capitalista; a este grupo se vinculan en Japón, los Dominios ingleses, etc.; 2o. la Unión Sovietista, país del socialismo en desenvolvimiento, cuerpo extraño en el seno de la economía mundial capitalista, factor que expresa en la forma más categórica, lógica y neta la tendencia de desenvolvimiento anticapitalista; 3o. Inglaterra, país que demuestra con mayor nitidez la declinación del viejo mundo capitalista; 4o. Alemania, Francia e Italia, países que expresan de diferentes maneras las tentativas más fáciles de estabilización capitalista y de hallar una salida, incluso efímera, a la crisis de post-guerra; 5o. Checoslovaquia, Austria, Polonia y otros países "estabilizados" en un nivel de miseria, medio putrefactos, a veces "agrariándose"; 6o. China, Indonesia, etc., donde asistimos a una profunda fermentación revolucionaria y hasta a la guerra civil y donde desde ese momento no puede hablarse de estabilización capitalista.

Es claro que en cada grupo no hay homogeneidad absoluta de desenvolvimiento. Como toda generalización, esta división en grupos no expresa completamente la marcha verdadera del desenvolvimiento. Sin embargo, esta manera de plantear la cuestión nos acerca suficientemente de la realidad, siendo como un mínimum del que hay que partir para formarse una idea precisa de la estabilización capitalista.

II. - Rasgos característicos de la crisis capitalista actual y problema de los mercados.

El análisis de la cuestión de la estabilización nos conduce directamente a caracterizar la crisis particular y específica que atraviesa actualmente la economía capitalista mundial como sistema de conjunto. Entre los sabios burgueses, tanto como entre los ideólogos de la socialdemocracia, es una opinión muy difundida que actualmente el capitalismo atraviesa una crisis "normal" de superproducción capitalista. En la base de esta teoría ponen como hecho indudable que existe, en efecto, casi en todas partes, una superproducción que, como lo hemos visto más arriba, las empresas no trabajan a pleno rendimiento, que las capacidades productivas del aparato de producción pasan sensiblemente las verdaderas proporciones de la producción, que una cantidad formidable de mano de obra se halla fuera del proceso de producción, etc. Para los teóricos de la burguesía y de la socialdemocracia eso basta para considerar la crisis actual como un "ejemplo clásico" de las crisis capitalistas habituales. Es evidente que tal opinión, según la cual la crisis capitalista presente es una crisis ordinaria, normal, típica, se apoya en el postulado muy neto de la actual fase de la revolución capitalista. Este postulado puede formularse así: el capitalismo ha vuelto a tomar el curso de su desenvolvimiento normal, el capitalismo marcha hacia una fase de vasta prosperidad o, como lo ha formulado el profesor Bernard Harms, de Kiel: "el principio del régimen capitalista en la economía mundial ha quedado intangible; es recién ahora que vamos a entrar en una verdadera época de capitalismo altamente desarrollado". ("Frankfurter Zeitung", octubre de 1926, resumen de la sesión de la Alianza de la

política social de Viena). Un punto de vista idéntico ha sido defendido en la misma asamblea por Rodolfo Hilferding, que ha repetido las principales tesis de su artículo anteriormente publicado: "Los problemas de nuestra época" (Gesellschaft). Según Hilferding, el mundo se halla en vísperas de una nueva época de marcha ascendente del capitalismo que debe transformarse definitivamente a esto último en un capitalismo organizado, sin guerras, un capitalismo que no tiene más que democratizarse económicamente para beneficiarse con la aprobación total de los señores socialdemócratas. Ya hemos visto que estas apreciaciones optimistas (desde el punto de vista capitalista) carecen de toda base. Hay que analizar ahora esta cuestión desde el punto de vista de la teoría de las crisis.

Ante todo hay que detenerse sobre un sistema de concepción que puede ser colocado a la base de las deducciones optimistas burguesas. Se sabe que durante la guerra, esos apologistas, basándose sobre el hecho groseramente empírico de lo que se llamaba la prosperidad de guerra de la industria, han construido una teoría que podría definirse como la teoría de la utilidad económica de las guerras. En efecto el crecimiento de la industria pesada no era negable, sobre todo en lo que concernía a la industria metalúrgica que trabaja para las necesidades de la guerra. A raíz de este crecimiento y de un crecimiento paralelo de las industrias adyacentes, se constataba una disminución de la desocupación e incluso, en ciertos períodos de la guerra, un aumento de salarios. ¿Cómo podía no llegarse a la conclusión de la alta utilidad económica de la ocupación más destructiva que haya conocido la historia de la humanidad? (19). Lo cual llevaba a una especie de conclusión paradójica, cuyo coronamiento lógico debía consistir en proclamar que la guerra es el mejor agente de prosperidad económica. No es difícil discernir la raíz social de clase de esta teoría es el punto de vista de un grupo, muy influyente, es cierto, de la burguesía: se trata de los industriales que trabajan directamente para la guerra. Desde el punto de vista de este grupo, si se tiene en cuenta del corto espacio de tiempo, la guerra ha sido seguramente la empresa económica más fructuosa; aumentó los beneficios o los dividendos de la industria de guerra, acreció al extremo las ganancias de los medios burgueses interesados. Sin embargo, este punto de vista es absurdo. En primer término, porque confunde los intereses del conjunto de la economía con los de una cierta fracción de la burguesía dirigente. Luego, porque no sale de los límites de un espacio muy corto de tiempo. Esta doble miopía, si es dable expresarse así, sólidamente arraigada en la fuerza de la ganancia, ha visto demostrada su inconsistencia de manera ruidosa por la suerte lamentable que ha esperado a los capitalistas rusos y a sus acreedores extranjeros. Pues, en fin de cuentas, la "prosperidad de la guerra" no ha dejado nada de los creadores celosos de ese género de prosperidad. No es difícil comprender de qué se trata. Desde el punto de vista de todo el conjunto social, el consumo improductivo, es decir, el consumo que no forma parte del proceso de reproducción, es el mayor freno al desenvolvimiento de las fuerzas de producción. En el momento de su gran crecimiento el consumo improductivo no es otra cosa que un proceso opuesto a la reproducción ampliada. En este caso, tenemos una destrucción sistemática de las fuerzas de producción y, por ello mismo, un achicamiento de la base de producción. El hecho de que por un cierto período de tiempo algunos grupos de unidades económicas, opuestas a todo el conjunto social, vean crecer su potencia económica, no contradice esta afirmación: ello es posible por una nueva distribución de la renta nacional y de las fuerzas de producción. Mientras las fuerzas de producción sufren una baja general y el conjunto de la renta nacional disminuye, un determinado sector del frente económico puede crecer y desarrollarse

en detrimento de los otros sectores. Pero, lo remarcamos muy especialmente, eso sólo es posible en el curso de un período limitado.

Desgraciadamente, por extraño que sea, la teoría absurda que hemos citado puede apoyarse sobre ciertas falsas afirmaciones teóricas de la compañera Rosa Luxemburgo que, como se sabe, consideraba al militarismo como una fuerza de acumulación capitalista, manteniendo el sistema capitalista en estado de equilibrio económico. Todo el mundo recuerda la polémica que hemos debido conducir contra un artículo que, en su tiempo, hizo mucho ruido, del compañero Boris quien se apoyaba en la teoría de Rosa Luxemburgo para afirmar que el período de guerra fué un período de crecimiento excepcional de las fuerzas de producción de la sociedad capitalista y de su aparato de producción. En realidad, durante la guerra, en los países que ella alcanzó directamente y que fueron sometidos a su acción destructiva, en los países en los cuales la producción era netamente destinada al consumo improductivo, se operaban los siguientes procesos: 1.º Empobrecimiento general, destrucción de las fuerzas de producción del país en su conjunto; 2.º Crecimiento de la producción en algunos sectores industriales de dirección. Cosa, distinta acurría con los países que como Estados Unidos, fueron débilmente sometidos a la influencia devastadora de la guerra y que, en cambio de los productos de destrucción que fabricaban para los países europeos, recogían valores reales en oro o en mercaderías que, en su casi totalidad, habrían podido ser afectados a la producción. La hipertrofiada industria de guerra de Estados Unidos recibía en cambio de sus productos su equivalente productivo, mientras que las otras potencias beligerantes dilapidaban sus valores en el vacío. Incluso si se toma en consideración que una cierta parte de las mercaderías industriales vendidas durante la guerra por Estados Unidos a los países beligerantes de Europa no fueron pagadas directamente por valores oro o efectos de comercio, aún así habría para Estados Unidos crecimiento de la potencia económica y para Europa gastos improductivos de los capitales y debilitamiento de las posiciones económicas. Ello explica, en gran parte, el vasto desplazamiento que se ha producido en las relaciones entre países a consecuencia de la guerra; ello explica, entre otras cosas, la acción intensa de Estados Unidos como fuerza dirigente sobre el mercado mundial.

Para los países beligerantes, la guerra no significa solamente una disminución de rendimiento, sino también un empobrecimiento catastrófico de las grandes masas populares, la expropiación de las clases medias, etc. Hay que remarcar que las necesidades de la guerra, llenadas por la industria, llegaba al resultado de que, por la reducción del consumo elemental de las masas debía, a cualquier precio, ser mantenida y hasta a veces aumentada el aparato de producción de la industria de guerra. Para emplear una imagen, el calzador y el traje se transformaban en torreonos de obuses.

Estos razonamientos permiten plantear correctamente la cuestión de la crisis actual. Cuando Marx desarrolló su teoría de las crisis "normales" de la superproducción capitalista, según él, una de las partes constituyentes, una de las más importantes, de su teoría era la afirmación del carácter periódico de esas crisis y de lo alterno regular de las diversas fases del ciclo industrial. Uno de los principales "enigmas" en cuanto a la esencia de esas crisis era precisamente su periodicidad, es decir, una cierta regularidad en las explosiones de contradicciones del sistema capitalista, que han sido llamadas crisis. La explicación de su superioridad e incluso la explicación del intervalo de diez años que las separa y que, como se sabe, se ligaba en el pensamiento de Marx a las inversiones de capital fundamental, constituía uno de los rasgos esenciales de la doctrina de Marx sobre las crisis. Si este elemento periódico no existiese, tendríamos igualmente una crisis, pero una crisis de una especie y naturaleza

particulares que, teniendo en cierto grado, elementos comunes con la crisis analizadas por Marx, se distinguirían sin embargo de ellas, netamente.

La guerra misma puede ser considerada como una especie especial de crisis. En efecto, la guerra fué una manifestación de antagonismo violento entre el crecimiento de las fuerzas de producción de los Estados capitalistas y los elementos de producción limitados del capitalismo, ligados por las organizaciones de Estado. El capitalismo quiso liquidar esta contradicción por el fuego y el hierro. Y, como toda crisis, fué acompañada de una destrucción de las fuerzas de producción. Fué, en consecuencia, una crisis, pero sería absurdo colocar el signo de igualdad entre la crisis "normales" de la producción capitalista y la guerra. Pues la guerra es una "crisis" que los costados cualitativos hacen salir ampliamente de lo que es habitual y normal.

Hay que distinguir, si se toman otras cuestiones más allegadas al sujeto que nos ocupa, tres suertes de fenómenos: las crisis "normales" de superproducción capitalista; las crisis de hambre de sub-producción y de sub-consumo, características para los momentos más agudos de la guerra; en fin, la crisis actual de superproducción en la forma completamente específica que la distingue netamente de las crisis de superproducción capitalista de anteguerra. Si consideramos la situación crítica actual del sistema capitalista, es indudable, como lo hemos dicho ya, que esta superproducción es un hecho. No será superfluo señalar aquí que, cuando se trata de superproducción, el término significa en este caso no un excedente de productos fabricados sobre la verdadera necesidad de las masas, sino una superproducción relativa en relación a lo que se llama la demanda efectiva, es decir, la demanda que tiene por base la verdadera capacidad adquisitiva de las masas, es decir, por relación de los mercados. Hay que indicar igualmente que se trata de lo que se llama la superproducción general, que se observa en todos o casi todos los sectores del frente económico. Este hecho está suficientemente ilustrado por la marcha a rendimiento incompleto de las empresas industriales en los dominios más diversos de la industria. Por consiguiente, constatamos una inmensa desproporción entre la producción y el consumo. En otros términos, tenemos una expresión excepcionalmente neta de los profundos antagonismos. Se sabe que esos antagonismos se hallan en la base de las crisis capitalistas ordinarias; sin embargo, la desproporción entre la producción y el consumo puede ser el resultado de combinaciones diversas entre la dinámica de la producción y del consumo. La producción puede aumentar lo mismo que el consumo; pero si la producción crece más rápidamente que el consumo, habrá superproducción; la producción puede permanecer estacionaria y el consumo caer; en ese caso, habrá igualmente superproducción. La producción puede bajar y el consumo puede descender más rápidamente aún. Nuevamente habrá superproducción. ¿Cuál era el rasgo característico de las crisis normales de superproducción capitalista? El hecho que ellas expresaban una explosión de los antagonismos capitalistas sobre la base de una curva ascendente de la evolución capitalista. La crisis resolvía ese antagonismo para comenzar un nuevo ciclo de desenvolvimiento sobre una nueva escala de la producción capitalista, más elevada que la precedente. El principio motor era aquí el desenvolvimiento de las fuerzas de producción. La desproporción entre la producción y el consumo se manifestaba sobre esta base: la producción pasaba el consumo creciente. Si se sigue toda la historia de los elementos capitalistas, se verá que desde el punto de vista de los mercados, ella se expresaba por su crecimiento constante. Por consecuencia, la producción y el consumo crecían simultáneamente, pero el consumo se atrasaba periódicamente sobre la producción. De ello resultaban conflictos que se resolvían por crisis.

¿Qué vemos ahora? Tenemos un estado de cosas en que la desproporción entre la producción y el consumo se produce menos porque el aparato de pro-

ducción se haya aumentado — hay muchos datos que prueban que el aparato de producción ha crecido verdaderamente en varias ramas industriales, — que porque la guerra, precisamente la guerra, ha engendrado un empobrecimiento inusitado y ha restringido considerablemente el mercado interior. Bien vanas serían las tentativas sofisticadas de una teoría especial de la relatividad económica que afirmase que solamente hay que tomar la relación, sin plantear la cuestión “desprovista de sentido” de saber de qué costado se ha roto el equilibrio. Desde el punto de vista de la verdadera comprensión de las causas principales y de la naturaleza de la crisis actual, no se puede plantear distintamente la cuestión. Nuestra manera de plantearla concuerda con la realidad y liga la crisis actual de superproducción a las crisis de hambre, de superproducción y de sub-consumo del período de la guerra. En efecto, el aparato desmovilizado pero crecido de la industria (20), con sus diversos mejoramientos técnicos, ha chocado en su funcionamiento industrial con la miseria inusitada de las masas, que es la principal “causa motriz” de la crisis actual.

De tal manera, esta última es un aspecto modificado de la crisis de post-guerra del capitalismo en general y no eso que desean hacer los apologistas del régimen capitalista y los teóricos socialdemócratas.

Se comprende que no solamente en este antagonismo entre la producción y el consumo residen las causas concretas de la crisis actual. La guerra ha roto el equilibrio económico entre los países, entre las diversas ramas de la producción, ha balcanizado a Europa, ha levantado una infinidad de nuevas barreras aduaneras; en varios países, como Polonia, ha aumentado considerablemente el presupuesto militar, etc. Pero todos estos hechos que, sea sea dicho entre paréntesis, un destacado economista de la social-democracia alemana, Fritz Naftali, subraya particularmente en su artículo “Probleme der Krise”, aparecido en el N.º 8 del “Die Gesellschaft”, “no son más que una nueva prueba del carácter excepcional de la actual crisis”. Sin embargo, este mismo autor, que se ha acercado más que los otros a la verdadera naturaleza de la crisis actual, cree poder trasladar la cuestión enteramente a la doctrina marxista de las crisis capitalistas “normales”. Pero, como Marx mismo lo repetía, él jamás mereció “ni ese honor ni esa indignidad”.

Sin hablar de que Naftali relega al último plano el consumo, lo que no corresponde de ningún modo a la doctrina bien comprendida de Marx. Sin advertirlo, hace abstracción del hecho que acabamos de remarcar: de la ausencia de periodicidad en la situación actual. Desde el punto de vista de Naftali que, en esta cuestión, adopta una actitud común a toda la social-democracia, la curva febril de las conjunturas que caracteriza la crisis actual no tiene ningún importancia, si bien él hace alusión al comienzo de su artículo de este signo distintivo de nuestros días. Sin embargo, de las dos cosas, uno: O bien ese factor tiene importancia y entonces no puede clasificarse la crisis actual en la sección de las crisis “normales” de la producción capitalista, o bien tenemos una crisis “normal” de la producción capitalista, y es necesario considerar la curva específica de la evolución actual como algo secundario. Toda teoría que pretende a la exactitud, debe en primer término corresponder a la realidad. Ahora bien; esta realidad nos muestra elocuentemente que la crisis actual de superproducción es la prolongación de la crisis de post-guerra del capitalismo en general, que ella tiene rasgos que la distinguen netamente de las crisis capitalistas ordinarias. Su carácter “insólito” no es otra cosa que la expresión de cuanto hay de condicional, efímero y frágil en la estabilización capitalista.

Nuestro análisis torna muy comprensible el hecho cardinal que, ante la burguesía, se ha planteado con toda agudeza la cuestión de los mercados y particularmente la de los mercados exteriores. En efecto, si la causa principal de la crisis actual de superproducción es el empobrecimiento de las masas, es decir, la restricción extrema de los mercados interiores, la cuestión de los mercados exteriores debe plantearse imperiosamente. La burguesía capitalista, que dirige su economía desde

el punto de vista del provecho y de ningún modo de la satisfacción de las necesidades de las masas, por su propia esencia no puede transformar una parte de sus beneficios en salarios para la clase obrera, cuya finalidad sería reforzar el mercado interior. Ella busca, por el contrario, caminos diametralmente opuestos; reduciendo los salarios de las masas proletarias, ella se esfuerza de luchar más energicamente por la posesión de los mercados exteriores. En este punto, nos hallamos de nuevo en presencia de la profunda diferencia de principios entre el desenvolvimiento sobre bases capitalistas y el desenvolvimiento sobre bases socialistas. En la Unión Sovietista, asistimos a un crecimiento rápido de la producción y a la ampliación del aparato de la producción. Pero este impulso se produce bajo la acción de un bien diverso estimulante: el deseo de elevar sin cesar el nivel de vida de las grandes masas trabajadoras. He allí porque, en la Unión Sovietista, en oposición completa con los Estados capitalistas, se orienta sobre el mercado interior y no sobre el mercado exterior. Una vez más, los hechos históricos confirman el profundo antagonismo de principio entre el Capital y el Trabajo, entre el imperialismo que se esfuerza en reconquistar las sólidas posiciones de anteguerra y el mundo nuevo de los elementos socialistas crecientes.

III. - Reagrupamiento de potencias y líneas principales de la política exterior

Todo el mundo conoce el hecho de que los centros de la vida económica se han desplazado de la vieja Europa a otros continentes y en primer lugar a los Estados Unidos. En el dominio del comercio y de la exportación de capitales, el centro mundial se ha transportado a este inmensa país de capital floreciente y potente que es Estados Unidos. La tendencia que se advertía ya antes de la guerra fué extremadamente acelerada por la guerra. Luego, ella prosiguió durante todo el período de crisis de post-guerra. La economía americana tiene, sin duda, la hegemonía sobre todos los otros países. Empero, no hay que caer en la exageración queriendo hacerse una idea precisa del proceso de la “dominación económica” de los Estados Unidos. Las principales cifras que lo ilustran son las siguientes:

En 1913, la parte de Europa en la cifra de negocios mundiales del comercio exterior (más exactamente, en la cifra de negocios de los treinta y dos principales países), era del 64 o/o; en 1923-24, esta cifra descendió a 57,4 o/o, mientras que la parte de América durante el mismo lapso de tiempo aumentó de 21 o/o a 26,8 o/o (en particular la parte de los Estados Unidos pasó de 11,9 o/o en 1913, a 17,3 o/o en 1924 (21)). Ya hemos dado más arriba las cifras sobre el crecimiento de la función de Inglaterra en la producción mundial de los principales productos industriales. Agreguemos simplemente algunas cifras sobre la parte de Europa en su conjunto. Su parte, en la extracción de carbón, ha pasado de 50,1 o/o en 1913, a 45,4 o/o en 1925; la producción de hierro, en el mismo período, de 58,7 o/o a 47,9 o/o en 1925; para el acero, de 56,6 o/o a 45,8 o/o (22); en el consumo de algodón, de 53,6 o/o en 1913 a (23) 38,8 o/o en 1924 (24).

Ahora bien; lo que perdía Europa, pasaba casi enteramente a América.

Al mismo tiempo, las relaciones de acreedores a deudores entre Estados capitalistas fueron modificadas radicalmente. Habiéndose Estados Unidos liberado completamente de las deudas exteriores (de Estado), adquirieron la situación de acreedores de Europa. Bastará decir que a fines de 1924 los Estados europeos (sin la Unión Sovietista) debían a Estados Unidos 13.246 millones de dólares, o sea, 53 o/o de todas las deudas de los Estados europeos (25). Además, la transfusión del oro de Europa a Estados Unidos ha hecho que en vez de 58,8 o/o que tenía antes de la guerra, Europa no poseyese más en 1924 que 31,4 o/o de la reserva de oro internacional (comprendido el oro que se hallaba en circulación), mientras

que durante el mismo período la parte de Estados Unidos pasó de 25.7 o/o a 55.2 o/o (26).

Un hecho muy importante es que se manifiesta una tendencia en el sentido de un desplazamiento de la hegemonía en la exportación de los capitales de Inglaterra y de los otros países europeos a Estados Unidos. Si en 1913 los capitales ingleses en el extranjero constituían la suma de 3.714 millones de libras y los de Estados Unidos 2.605 millones de dólares (o sea, alrededor de siete veces menos), en 1924 esa relación cambió completamente. Inglaterra ha invertido esta año en el extranjero 3.400 millones de libras y Estados Unidos 9.090 millones de dólares, es decir, un tercio solamente menos que Inglaterra (27).

La misma tendencia queda probada por un índice importante de la exportación de los capitales como el mercado de la emisión exterior de los papeles-valores. Si en 1922 (28) la emisión exterior de los Estados Unidos era en término medio de 52.6 millones de dólares por mes, la de Inglaterra era de 54.1 millones (contra 80.1 en 1913), y si en 1913 las cifras correspondientes eran para los Estados Unidos de 22.9 y para Inglaterra de 49.6 millones de dólares, en 1924, los Estados Unidos da ya 83.8 millones de dólares, de emisión exterior por mes, y la Inglaterra solamente 49.9 millones. En 1925, Estados Unidos da 91 millones de dólares de emisión e Inglaterra 39.8 millones.

Si tomamos el período más reciente, podrá remarcarse que, gracias a una cierta reacción en varios Estados europeos, se manifiesta en Europa una ligera tendencia al alza.

En varios dominios económicos, la parte de Europa acusa un crecimiento cierto que muy débil. Así, 1924-25 marca un cierto aumento de parte de Europa en el dominio del comercio exterior; si en 1923-24 esta parte era de 57.4 o/o, en 1924-25 constituía el 58 o/o. La parte de América cayó en el mismo período de 26.8 o/o a 26.4 o/o (29). Es verdad que en 1925-26, a consecuencia de la huelga inglesa, la parte de Europa en el consumo mundial de algodón pasó de 38.8 en 1924 a 41.3 o/o en 1925 (30). La reserva de oro de Europa, en o/o de la reserva mundial, constituía en 1925 32,2 o/o, en vez de 31.4 o/o en 1924 (31), etc.

Otro factor muy importante de la vida económica internacional, factor que determina las principales tendencias de la política internacional, es de una parte la declinación de Inglaterra y de otra parte el nuevo tipo de evolución industrial de Francia, que se transforma de Estado de rentistas, de usurero internacional, en un gran país industrial. En fin, hay que anotar el levantamiento del capitalismo alemán, que se transforma de nuevo en el punto económico central de la Europa continental.

Estos principales hechos económicos son la base profunda del agrupamiento entre las diversas potencias. La tendencia esencial de este reagrupamiento, en tanto se trata de relaciones entre países capitalistas, puede ser definida como la expresión del "fiaseo" de la famosa paz de Versalles, la desagregación de la Entente, la descomposición de la Liga de las Naciones, este instrumento principal internacional de los aliados, que la ironía de la historia ha querido hacer glorificar hoy, con el mayor entusiasmo, por sus aduladores socialdemócratas.

En definitiva, las líneas económicas y las leyes económicas se hacen un camino a través de todos los obstáculos y adquieren tal o cual expresión política exterior. No es por casualidad que se ha definido la política como una "economía concentrada". La paz de Versalles, con todas sus consecuencias políticas, podía montarse únicamente oprimiendo al extremo la economía nacional alemana. En la medida en que, en este dominio, se operan cambios decisivos que paralelamente a ello, la fuerza principal de los aliados (Inglaterra), a despecho de su victoria en la guerra mundial cae económicamente sobre un plano inclinado, es fatal que las bases mismas de la paz de Versalles fuesen minadas. Tratemos de esbozar aquí

las principales etapas de las modificaciones políticas internacionales que han resultado de las modificaciones sobrevenidas en la vida económica.

El punto culminante del tratado de Versalles ha sido *la ocupación del Rhur por las tropas francesas*. Estados Unidos, la más poderosa de las fuerzas capitalistas del mundo, permanecía al margen de la política europea, en pleno caos. No se decidía a fecundar la economía europea bajo una lluvia de créditos, temiendo dilapidar sus capitales en países cuya existencia capitalista estaba puesta en duda. Europa se hallaba bajo la hegemonía política del imperialismo francés, victorioso, embriagado por su victoria, armado hasta los dientes. Alemania, económica y políticamente estaba en el último extremo. Inglaterra no podía oponer una resistencia suficiente a la política francesa, aunque de ningún modo deseosa del anulamiento completo de Alemania, susceptible de hacer, en una cierta medida, contrapeso al crecimiento desproporcionado de la influencia del imperialismo francés.

Nueva fase. Francia se halló incapaz de digerir sus éxitos del Rhur y sus proezas de ocupante. Es en eso que se produce la intervención del capital americano y, en parte, del capital inglés. La intervención de Estados Unidos ha desempeñado seguramente, en todo lo que ocurrió luego, un función considerable. Se elabora y adopta el plan Dawes que, de una parte, significa la inmisión económica y política de Estados Unidos en el destino de la Europa capitalista y que, de otra parte, contribuye al crecimiento de la economía nacional alemana, fecundada por los créditos americanos. Francia, en tanto, la antagonista más decidida de Alemania, queda fatalmente relegada, en este estado de cosas, al último plano. Inglaterra, "colaborando" con los Estados Unidos, se asegura la función principal en el concierto europeo. Así se prepara el terreno para una nueva fase, que halló su expresión política internacional es las chalataneías de Locarno.

Locarno da cuerpo a las tendencias que se habían manifestado. El capital americano, realizando el plan Dawes, trabaja energicamente en Europa con el concurso y la "ayuda" del capital inglés. La Liga de las Naciones, a iniciativa de Inglaterra, detrás de la cual se esconde Estados Unidos, sonríe a Alemania, prometiéndole el acceso a la Liga de las Naciones a cambio de un abandono manifiesto de la orientación llamada al Este, tan característica para la política alemana en a época de la opresión económica y política más pesada sufrida por Alemania. "El espíritu de Locarno" es, de tal modo, la expresión de un reagrupamiento considerable de las fuerzas sobre la base de cambios sobrevenidos en la situación política del centro de la Europa occidental.

Nueva fase: Ginebra. El capital americano no permite a Inglaterra saborear el fruto de su victoria. Alemania es admitida por unanimidad en la Liga de las Naciones y obtiene un puesto permanente en el Consejo. Francia, colocada de una parte ante el hecho del levantamiento económico de Alemania, y de otra parte entre los antagonismos crecientes entre ella e Inglaterra, se orienta hacia una política más "dulce" respecto de Alemania. El espíritu de Locarno, como expresión de una nueva orientación de Alemania del Este al Oeste, adquiere un carácter aun más neto.

Nueva fase: Thoiry. El capitalismo inglés descubre, con extrema claridad, sus costados más débiles. Un conflicto social mina económicamente a Inglaterra, provoca un impulso aun más acusado de los Estados europeos productores de carbón y salva a Polonia de un "krak" económico, hace progresar rápidamente a Alemania, permitiéndole forzar la producción de carbón asegurándole el mercado inglés. Francia hace una brusca evolución hacia un acercamiento con Alemania. En la VII sesión de la Liga de las Naciones, ella aprovecha el debilitamiento de Inglaterra y obtiene la mayoría en la asamblea y en el Consejo sobornando a varios pequeños Estados con su política "pacífica" hacia Alemania. Si en Locarno un movimiento de acercamiento entre Alemania y la Liga de las Naciones en general se esbozó de común acuerdo y bajo la iniciativa de Inglaterra, hoy se trata bien de un *acercamiento* verdadero entre Francia y Alemania. Económicamente, esto

acercamiento, se traduce por la formación de un *potente cartel continental* del acero, en el cual Alemania desempeña la primer función y en el cual el núcleo principal está constituido por el block franco-alemán. Objetivamente, el acercamiento franco-alemán, igualmente que el cartel del acero, son una tentativa de liberarse de la pesada influencia del capitalismo americano, cualquiera haya sido la "participación" indirecta de este último en el arreglo. El acuerdo de Thoiry, desde el punto de vista de todo este mecanismo, ofrece el interés más vivo. El total de las cuestiones principales que afectan a Francia y Alemania fué discutido allí. Lo esencial del arreglo es: 1o. Francia se compromete a reducir poco a poco el efectivo de las tropas de ocupación en la margen izquierda del Rhin y a disminuir las que quedan dando a la ocupación un carácter "invisible"; 2o. en el curso de 1927, Francia evacuará la segunda y la tercera zona renana; 3o. Francia, a comienzos de 1927, restituirá a Alemania la cuenca del Sarre sin recurrir al plebiscito provisto por el Tratado de Versalles; 4o. Francia modifica sus métodos de control militar, etc. De su parte, Alemania entrega a Francia 250 millones de marcos oro, al contado, a título de indemnización por las minas de hulla del Sarre y dá a Francia una parte de las obligaciones "Dawes" de los ferrocarriles alemanes, alcanzando alrededor de mil millones y medio de marcos oro. Gracias a estas compensaciones, el gobierno francés espera mejorar su situación financiera y estabilizar su cambio y al mismo tiempo toda la economía de la república. Visiblemente, este acuerdo está comprometido por la intervención del capital americano. Los banqueros y el gobierno americanos estiman necesario solucionar previamente la cuestión de las deudas internacionales, sabiendo muy bien que el plan financiero resuelto en Thoiry, sobre todo en lo que concierne a la movilización de las obligaciones de ferrocarriles alemanes, no puede ser solucionado sin "la ayuda del capital americano". La intervención de Estados Unidos hace imposible la realización del plan resuelto en Thoiry. Sin embargo, el acercamiento económico y político entre Francia y Alemania es uno de los factores principales de las relaciones internacionales actuales.

Para contrabalancear parcialmente el acercamiento franco-alemán, se opera un acercamiento entre Inglaterra e Italia, cuyo capitalismo en suma (y decimos en suma porque Italia ha entrado aparentemente en un muy grave período de crisis económica y política interior), ha hecho varios grandes progresos económicos (electrificación del país, prosperidad en diversas ramas industriales decisivas. Hoy Italia conduce la política más agresiva del continente. Entre Italia y Francia las relaciones se han agravado de tal manera en el Mediterráneo y en el norte del Africa, que se habla abiertamente de la posibilidad de un conflicto violento entre las dos potencias. Más en el estado actual de las cosas, esa es una exageración manifiesta. Hay que señalar aquí otro punto de contacto entre Inglaterra e Italia. Se relaciona con el hecho que, muy probablemente, el gobierno italiano tentará entrar en el frente único dirigido contra la Unión Sovietista. Por otra parte, como consecuencia del reagrupamiento de las principales potencias imperialistas, Polonia modifica su orientación. Polonia, que era primitivamente vasalla del imperialismo francés en el momento más fuerte de su política agresiva, fué luego arrastrada a la órbita de influencia de Inglaterra, que contribuyó mucho al golpe de Estado de Pilsudsky. Actualmente, parece que evoluciona de nuevo hacia Francia. Así, en el Este de la Europa occidental, se operan cambios que reflejan los reagrupamientos de los puntos políticos centrales del capitalismo europeo.

A despecho de todos los reagrupamientos de los diversos países capitalistas y de los pequeños estados vasallos, la tendencia principal del desenvolvimiento es esa cuya punta se dirige contra la Unión Sovietista. El cambio de orientación de Alemania hacia el occidente, que se acusa cada vez más des-

pues del acuerdo de Locarno, no puede no ser seguido por la entrada de Alemania en el concierto de los Estados imperialistas cuya orientación es hostil a la Unión Sovietista. Se comprende que Alemania, en busca de mercados exteriores, no puede renunciar al de la Unión Sovietista. Y hasta es muy probable que ella deba reforzar sus lazos con este mercado. Pero por otra parte es un hecho cierto que con la entrada de Alemania en la Liga de las Naciones, su block con Francia, el afianzamiento de la base económica y del bloc del capitalismo monopolista alemán hacen crecer rápidamente en ese país los crecimientos de hostilidad respecto de la Unión Sovietista. Los últimos ataques de la "Taegliche Rundschau" reflejan más o menos el punto de vista gubernamental de una hostilidad de principio acentuada hacia la Unión Sovietista. Italia, que en estos últimos tiempos se empeña en llevar una gran política de imperialismo agresivo, comienza igualmente a alinearse en el frente antisovietista. El reforzamiento de la actividad política italiana en Oriente, su contacto con el problema turco, la penetración de la influencia italiana hasta en China, las pretensiones del imperialismo italiano hasta en esta parte del globo extremadamente alejada de Italia, todo eso, además del acercamiento italo-inglés, da un cuadro suficientemente edificante del estado de cosas. Polonia, sobre todo después del golpe de Estado de Pilsudsky, amenazaba casi abiertamente con sus armas a la Unión Sovietista y concentraba en ciertas regiones sus fuerzas militares contra Lituania, que se halla en relaciones amistosas con la Unión Sovietista. Varios tratados y convenciones militares concluidos por Polonia (tratado polaco-rumano, polaco-yugoeslavo, polaco-checo, etc.), así como la política de Polonia respecto de los Estados bálticos, constituyen una tentativa de rodear a la Unión Sovietista por uno y otro mar. Además, hay que mencionar los acuerdos franco-rumano e italo-rumano, que tienen igualmente un carácter antisovietista. El principal instigador de esta política es el imperialismo inglés, pues la Inglaterra debilitada está amenazada sobre todo por los pueblos coloniales que hallan en la Unión Sovietista un apoyo moral. La política inglesa en los países bálticos, en Rumania, en Persia, en Afganistán, en China, es muy violentamente dirigida contra la Unión Sovietista. El resultado es que a despecho de las contradicciones en el seno de las potencias imperialistas, a despecho de los reagrupamientos, de los acuerdos que levantan a los unos contra los otros, la tendencia antisovietista se dibuja con cierto relieve. Hay que decir lo mismo del centro de la gran revolución de Oriente, China. El gobierno inglés ha tentado muchas veces de substituir la voz de los diplomáticos con la voz de los cañones. Si esto no se ha producido hasta ahora en una medida suficiente, bajo la forma de una intervención armada que, en la fase actual del desenvolvimiento puede realizarse difícilmente, hay que buscar las causas en la debilidad relativa de las mismas potencias imperialistas. La huelga de los mineros ingleses han desempeñado en esto una función muy importante. Por otra parte, técnicamente la tarea es tan ardua y los antagonismos de intereses tan violentos (basta tomar las contradicciones japonesas-americanas), que se pueden esperar muy probablemente tentativas (los síntomas se han manifestado ya) de adueñarse de China mediante la corrupción de la burguesía china, la escisión del frente nacional-revolucionario y la sumisión "pacífica" de China al imperialismo extranjero. Bien entendido, esto no excluye toda suerte de tentativa de renovar, en el momento favorable, la intervención militar en los asuntos chinos. De esa manera, el problema del ahogamiento de la Unión Sovietista y de la revolución china es el principal problema que se plantea ante las potencias imperialistas.

Es evidente que esta tendencia general, lo mismo que una serie de acuerdos entre los Estados de que hemos hablado más arriba, no suprime de ningún modo los antagonismos entre los Estados imperialistas. Los antagonismos entre

Estados Unidos y Japón, Francia e Inglaterra, Francia e Italia, Francia y Alemania, a despecho incluso de su acercamiento; los antagonismos entre Inglaterra y Estados Unidos, etc., todo ello subsiste. En ciertos puntos, esos antagonismos se atenúan, y se exacerban en otros. La ilustración sorprendente y la expresión del carácter extremadamente contradictorio de toda la marcha de los acontecimientos es el hecho que la Liga de las Naciones, en la cual se fundaban tan grandes esperanzas que algunos la consideraban como el punto de partida de una robusta confederación de los países de Europa y de una transición de todo orden político y económico a una fase de desenvolvimiento esencialmente nueva, — la Liga de las Naciones está hoy en vías de descomposición. Este antagonismo creciente explica el crecimiento del militarismo, la reconstrucción de todo el utillaje, los progresos gigantescos en las invenciones militares; en una palabra, todo lo que sirve a la preparación de la guerra y a la guerra misma. El desenvolvimiento de este aspecto de la actividad de la humanidad llamada civilizada, bajo el pseudónimo de la cual actúan las ligas dirigidas, surge suficientemente de los hechos y cifras siguientes:

Los presupuestos militares continúan creciendo y han pasado en mucho los del período de la anteguerra. Si en 1913 los presupuestos de guerra de Francia, Italia, Inglaterra y Estados Unidos se elevaban en conjunto a 993 millones de dólares, en 1923 alcanzan a 1.743 millones y en 1926 1763 millones de dólares. Actualmente, el efectivo de los ejércitos de tierra es sensiblemente superior al de la anteguerra o de 1923. En 1913, las cuatro potencias arriba mencionadas tenían un ejército de tierra de 1.613.000 soldados y, en 1926, 1.821.000. El número de los aviones de guerra de estas potencias ha aumentado considerablemente: de 150 en 1913 y de 2400 en 1923 se ha pasado a 3550 en 1926.

Los ejércitos están dotados de un armamento cada vez más perfeccionado. Los armamentos crecen en cantidad tanto como en calidad. De 1913 a 1926, la carga media de un avión de bombardeo ha pasado de 160 a 400 kilos; la rapidez de tiro de las ametralladoras de avión de 1000 a 1600 golpes por minuto; el peso máximo de una bomba de avión alcanza 1000 a 2000 kilos y la proporción de los objetivos alcanzados ha pasado de 1-14 a 50-60 ojo, etc. En suma, si en 1913, 480 aviones podían lanzar sobre París 22.000 kilos de explosivos, en 1926, esa misma cantidad de aparatos podría lanzar 144.000 kilos y gracias al aumento del porcentaje de los impactos alcanzados, la fuerza destructiva de las bombas lanzadas aumentaría en veinte veces.

Gracias al desenvolvimiento de la marina de guerra, la potencia de combate de las unidades de todos los tipos ha crecido también fuertemente. El desplazamiento de los cruceros ha doblado casi de 1913 a 1926, habiendo pasado de 500 toneladas a 10.000 toneladas; el de los torpederos ha aumentado de 980 a 2400, el de los submarinos, de 820 a 2520 toneladas, etc. La preparación de la guerra química ha hecho "progresos" inmensos.

Esto prueba que la guerra futura comportará un desmoronamiento y destrucción de todo el orden social y económico, en una medida infinitamente más grande que en el curso de la guerra 1914-1918.

Como se ve, los años de paz han sido aprovechados por los imperialistas: sin perder el tiempo, dejando los discursos sobre el desarme a los papanatas o a los hipócritas pacifistas, e ocupan activamente de consolidar sus apetitos y sus planes mediante argumentos de guerra.

He aquí las principales deducciones que extraemos de nuestro análisis: a una extrema inestabilidad de las relaciones económicas corresponde una inestabilidad extrema de los agrupamientos políticos. Si en el dominio de las relaciones económicas la curva regular de la conjuntura de anteguerra ha dejado el lugar a la curiosa y desordenada curva actual; a la solidez relativa de los acuerdos internacionales de anteguerra han sucedido reagrupamientos frecuen-

tes. Los aliados se transforman en enemigos y los enemigos en aliados. Estos cambios bruscos se realizan con una rapidez de acrobacia. La economía engendra una política concordante. Esta política, a su turno, reacciona en el mismo sentido sobre la economía. Lo uno y lo otro traducen la inestabilidad y el carácter relativos de la estabilización capitalista. Lo uno y lo otro son la expresión de la crisis general del organismo capitalista mundial. Lo uno y lo otro nos permiten afirmar que marchamos no hacia el ultra-imperialismo, sino hacia la revolución proletaria.

IV. - Reagrupamiento de fuerzas de clase y líneas principales de la política exterior

Todas las tentativas de estabilización de la burguesía internacional en el dominio de la política exterior se basan sobre la busca de los mercados. Por el contrario, en el interior del país, la burguesía trata de desquitarse reduciendo la parte de la clase obrera en la renta nacional y posesionándose de una fracción de las entrañas de las masas laboriosas. Las formas de esta política son muy diversas. La presión política sobre la clase obrera con la ayuda del conjunto del aparato del Estado, la lucha de la burguesía en el frente económico, los ataques contra el nivel actual de los salarios, la lucha perseverante por la prolongación de la jornada de trabajo, los impuestos que aplastan a la clase obrera, la política de los precios que, para así decirlo, vienen del costado opuesto a permitir a la burguesía, aumentar el grado de explotación, y varias otras medidas que han recibido el nombre de "racionalización de la producción", todas estas formas particulares de ofensiva contra las masas laboriosas encierran un solo y mismo objeto principal. También en esto la política se combina con la economía y el problema mismo de estabilización capitalista (estabilización de la economía, de una parte, y "racionalización" del aparato de Estado, de otra parte) se tornan cuestiones de la lucha de clases. Esta ofensiva de grandes proyecciones del capital contra la clase obrera, encierra varios factores estratégicos concerniente, si es posible expresarse así, a la política de la burguesía en el seno de la clase obrera. Entendemos con esto los planes de la burguesía para apoyarse sobre una parte relativamente mínima de los obreros, aislarlos y asegurarles condiciones de existencia soportables, a fin de explotar más áspidamente a la gran masa de la clase obrera y de mantener en la sumisión a la inmensa multitud de desocupados que, hoy, hace pensar una grave amenaza sobre todo el proceso de organización capitalista. Desde el punto de vista económico, las tentativas de estabilización de la burguesía, como lo hemos visto, chocan con el principal obstáculo en el interior del país, en la debilidad extrema del mercado interior y en las dificultades simultáneas en la carrera por los mercados exteriores. Desde el punto de vista de la lucha de clases, las veleidades de estabilización de la burguesía son limitadas por el grado de resistencia a la ofensiva capitalista de la clase obrera y de los elementos pequeño-burgueses que siguen a esta última.

A despecho de toda la diversidad de formas que revisten estas tentativas de estabilización, se puede discernir una cierta regularidad en la marcha general que surge del estado crítico general del organismo capitalista mundial. Los esfuerzos de estabilización de las diversas burguesías "nacionales" son igualmente, por esta razón, un fenómeno general propio de varios países. Es precisamente por ello que la ofensiva del capital contra la clase obrera se desencrolla en todo el frente. Allí donde la crisis de postguerra ha golpeado a la burguesía en un momento en que su aparato de Estado estaba debilitado, en un momento en que las fuerzas combinadas de clase eran más o menos amena-

zantes, el primer cuidado de la burguesía fué aplastar el movimiento obrero. Un ejemplo clásico de tal actitud es dado por el país que más sufrió por la guerra imperialista: Alemania. En Alemania, el punto de partida de la estabilización del capitalismo, del reforzamiento de su economía y de su aparato de clase, data de la derrota del proletariado, en el otoño de 1923. Esta derrota había sido precedida por otros graves reveses de los obreros alemanes, pero es en el otoño de 1923, en el momento de la liquidación de la "situación directamente revolucionaria" de entonces que se asestó el principal golpe a la clase obrera alemana, y que la burguesía consiguió "encadenar", por un período relativamente largo, a la clase obrera. El afianzamiento político de la burguesía alemana y una cierta estabilización del Estado alemán son, de este modo, la forma inicial de un nuevo ciclo de desenvolvimiento para Alemania. Por otra parte Alemania, después de su derrota en la guerra imperialista, privada de varias de sus fuentes económicas (por la anexión de las regiones halleras por Francia y Polonia, la pérdida de colonias, los pagos a cuenta de las reparaciones, etc.), disponiendo de un mercado interior debilitado al extremo, colocada en las condiciones más penosas en la arena internacional, debía hacer esfuerzos intensos para reconquistar, según una vieja expresión imperial, "su sitio al sol". Ello explica porqué la burguesía alemana hubo de recurrir con una energía y persistencia particulares a la tentativa llamada de racionalización y de ofensiva contra la clase obrera; esta política hizo posible por la pesada derrota de la clase obrera, cuya fuerza de resistencia fué gravemente abatida. Los principales hechos de la vida política interior del país se resumen así: consolidación de los grupos burgueses dirigentes sobre la base de un bloque concluido entre la burguesía capitalista y los agrarios; a consecuencia de los cambios sobrevénidos en la política general, los agrupamientos conservadores extremos juran fidelidad al régimen republicano (comparad el famoso discurso de Silverberg, en el congreso de los nacionalistas, en Colonia). La base económica del afianzamiento de los grupos burgueses está constituido por el crecimiento extremadamente rápido de las organizaciones patronales ("trustificación" de industria). De esta manera, económica y políticamente, las clases dominantes consolidaron su posición. Por otra parte, la clase obrera había sufrido varias pesadas derrotas. Estaba dividida en obreros ocupados y en sin trabajo, constituyendo estos últimos un ejército de casi tres millones (lo que representa, con las familias, alrededor de 10 millones de personas). No era capaz de resistir mediante los actos. Ha reaccionado con lo que se llama "movimiento a la izquierda", que puede ser el punto de partida de una verdadera movilización de las fuerzas dirigidas contra la ofensiva del capital. La huelga de Hamburgo no es más que el prelude de los combates que la clase obrera alemana deberá librar en el futuro.

En Inglaterra, la tentativa de atacar los salarios y la jornada de trabajo ha provocado una resistencia grandiosa de la masa proletaria. El proceso que en Alemania fué escalonado en varios años, la burguesía inglesa quiere imponerle a la clase obrera en un plazo relativamente breve. El proletariado inglés que, durante decenas de años, no ha sufrido semejantes ataques y que elevaba de la Société Générale, del Comptoir d'Escompte, del Comité des Forges y de capital con la huelga general y con la huelga de los mineros. Desde este punto de vista, la huelga de los mineros tiene una inmensa importancia de principio. La posición de Inglaterra en el mercado mundial, según todas las probabilidades, se debilitará cada vez más; esta declinación de la economía inglesa es inevitable y, a pesar de los fracasos parciales, por graves que fuesen, convenirá sin detenerse la lucha de clases en ese país. La amenaza que hacen pesar los obreros y los desocupados, cuyo nombre se agrandará incesantemente, es tan fuerte, que en los medios de la burguesía inglesa se habla ya de la po-

sibilidad de una emigración en masa de los obreros a las Indias y a Australia. A raíz de la intensa agudez del conflicto, se afectúa una "polarización" de las fuerzas de clase. El partido liberal se descompone; un gran número de liberales se adhieren al partido conservador, en el cual los Die Hards desempeñan una función dominante. En el otro polo crece la influencia del movimiento minoritario y del partido comunista. Así, Inglaterra, el país más conservador y el sostén del régimen capitalista en Europa, se ha transformado en un país que, si uno se coloca en el punto de vista de la apreciación del actual estado de cosas, marcha más rápidamente que los otros países hacia una "situación directamente revolucionaria". Por lo tanto, la eventualidad de una estabilización cualquiera del capitalismo es aquí muy aleatoria.

En Francia, bajo otras formas, se asiste a las mismas tentativas de estabilización. En este país, es la pequeña burguesía, la que, en el período de inflación, sufrió más, mientras que entre los obreros no había desocupación, fenómeno específico cuyo peso es tan fuerte para el organismo económico de los otros países. El punto más vulnerable de la economía francesa y, por tanto, de la política francesa, fué la caída del franco, la desorganización de la circulación monetaria del país y la situación precaria de las finanzas del Estado. Las tentativas de estabilización de la burguesía como conjunto de clase debían hacerse en el sentido de la estabilización del franco y del saneamiento de la circulación monetaria y de las finanzas del Estado. En verdad, esta cuestión se presentó en toda su agudeza recientemente. Las diversas combinaciones gubernamentales y políticas que reflejan la presión de los medios pequeño-burgueses, eran incapaces de resolver el problema financiero, sobre el cual habíanse injertado todo un nudo de nuevas contradicciones. El postulado político necesario a una política más o menos enérgica fué el desplomamiento del "bloque de las izquierdas" y la ascensión al poder de Poincaré. El instigador de este acto fué el Comité financiero, compuesto por los representantes del Credit Lyonnais, de la Société Générale, del Comptoir d'Escompte, del Comité des Forges y de la Unión Parisienne, bajo la presidencia del jefe de este último banco.

La gran burguesía logró hacer capitular al bloque de las izquierdas. El gobierno de Poincaré-la-Guerre tomó entre manos el timón de la república. La clase obrera comprendió, demasiado débilmente, la trascendencia profunda de estas modificaciones y no supo ni movilizar sus propias fuerzas ni dirigir a la pequeña burguesía. El gobierno Poincaré, apoyándose en la gran burguesía, condujo con mayor energía una política "firme" de estabilización. De su costado, los industriales comenzaron a hablar de los "sacrificios" necesarios, de los salarios demasiado elevados y de una jornada de trabajo demasiado corta. El año 1926 se señaló por un gran número de lock-outs y de huelgas. El órgano del Comité des Forges insiste ya para que se reduzca el personal. Los primeros síntomas de desocupación han aparecido. La política de deflación será seguida fatalmente de tentativas de "racionalización" análogas a las que han sido hechas en los otros países. Los conflictos entre la clase obrera y la burguesía son aún del dominio del porvenir.

Italia ha comenzado la estabilización, en el sentido amplio de este vocablo, con el golpe de estado de Mussolini. El caos que reinaba en la economía italiana y en las relaciones entre las clases, que era el resultado del hecho de que la clase obrera, traicionada por el partido socialista, no supo en el momento más agudo de la crisis, conducir hasta el fin su ofensiva revolucionaria, ha servido de base específica para el reforzamiento político de la burguesía. El fascismo aprovechó el descontento de los campesinos, de la pequeña burguesía y de una cierta categoría atrasada de obreros y los arrastró al remolque de una política esencialmente burguesa. Una vez reforzado el poder de Estado por este medio específico de la dictadura fascista, Mussolini se guió constantemente en

un acereamiento creciente con los medios de la gran burguesía. El resultado fué la derogación de diversas leyes, entre ellas la de ocho horas. Esta política de estabilización, que se ha agravado particularmente en los últimos tiempos, condujo a la crisis del partido fascista mismo, un recrudescimiento de los antagonismos internos en el país y un crecimiento de descontento de la clase obrera, de la pequeña burguesía urbana y rural. El gobierno de Mussolini quiere paralizar todo ello mediante un terror inusitado.

La política de estabilización de la burguesía y ciertos éxitos de esta política se reflejan en el hecho general que la burguesía que, para salvar y reforzar su régimen, debía llamar periódicamente al poder a su fiel servidora la socialdemocracia, estima ahora que no tienen más necesidad de ella. A este propósito, es interesante recordar sucintamente los hechos: octubre 1923, los socialdemócratas renuncian al gobierno del Reich; comienzos de 1924, los socialdemócratas búlgaros abandonan el gobierno de Zankoff; noviembre de 1924, caída del gobierno de Mac Donald; los ministerios con participación de los socialdemócratas, que aparecieron en 1923-1924, han desaparecido casi todos; abril 1926, el partido socialista polaco sale del gobierno de la coalición nacional polaca; marzo 1926, la socialdemocracia checa abandona el gobierno; julio 1926, caída del gabinete socialdemócrata suco; este mismo mes, se ve la caída del gobierno del "bloc de las izquierdas" en Francia. De esta manera, la eliminación de la social democracia de los gobiernos burgueses es indudablemente uno de los principales hechos políticos. La razón reside en el reforzamiento de la gran burguesía, es decir, una cierta estabilización de su aparato de Estado.

Es evidente que la agravación de la lucha de clases y las dificultades con las cuales los gobiernos capitalistas chocarán seguramente, pueden conducir a nuevos gabinetes de coalición con la participación de los partidos socialdemócratas, que no solamente no luchan contra la ofensiva anti-obrera, sino que sostienen abiertamente la estabilización del capitalismo. Es por esto que esta última no puede ser contenida sino a la condición de que toda la clase obrera, dirigida por los partidos de la Internacional Comunista, resiste efectivamente.

V. - Métodos de "Racionalización" capitalista

La política capitalista de "racionalización" se traduce desde el comienzo por una presión directa sobre la clase obrera, la prolongación de la jornada de trabajo, la baja de los salarios, el aumento de los impuestos y una elevación correspondiente de los precios. En varios países tenemos ya un aumento legal de la jornada. En Italia, la jornada de 8 horas ha sido reemplazada por la de 9 horas; a la jornada de 7 horas de los mineros se la ha substituído con la jornada de 8 horas. En Alemania y en otros países, la ofensiva se conduce, no sin resultados, contra la jornada de trabajo. La existencia de una limitación legal de la jornada de trabajo no impide de ningún modo el aumento del número efectivo de las horas de trabajo. He aquí algunos datos sobre la jornada de trabajo real en varios países:

1	España	9-10 horas	
2	Italia	5-10	
3	Polonia	8-11	"
4	Hungría	9-12	"
5	Finlandia	9-12	"
6	Bulgaria	9-15	"
7	Yugoslavia	9-11	"
8	Rumania	9-12	"
9	Letonia	10-15	"
10	Estonia	9-12	" (32)

La declaración de los industriales alemanes, dirigida contra la jornada de 8 horas y los sindicatos, muestra cómo los capitalistas de un país que pasa por el país clásico de las tentativas de estabilización del capitalismo actual, no toman en cuenta la voluntad de la clase obrera de defenderse por medidas legislativas contra la ofensiva del capital. "A este respecto, dice la declaración, declaramos que esta intervención que toca la base industrial de la economía alemana (se trata de las reivindicaciones de los sindicatos de ver garantizada por el Estado la jornada de las 8 horas), equivale económicamente a una disminución de la producción y, por consecuencia, a un aumento de los precios con todas las consecuencias que se deducirían inevitablemente, tanto en el interior como en el exterior".

La baja de los salarios en 1925-1926 se manifiesta sobre todo en los países de cambio bajo: Francia, Italia, Bélgica. Como siempre, la ferrecescencia de prosperidad industrial que se produce en esos países gracias a la caída del cambio, se apoya sobre la reducción del salario real. Es lo mismo en Polonia. Véase por ejemplo los datos sobre el nivel de vida mínimo y el salario efectivo de una familia obrera en Italia y en Polonia: (33)

Nivel mínimo de vida.	350 a 500 zloty	900 a 1000 liras
Salarios.	200 a 300 "	200 a 700 "

Se observa el mismo retardo del salario sobre el nivel de vida mínimo en Hungría y en Yugoslavia que, como Italia y Polonia, pueden ser considerados entre los "países de fascismo".

Si se toman los datos sobre los salarios alemanes, despecho de un cierto aumento registrado en 1925, se observa, en estos últimos tiempos, como consecuencia de la "racionalización", una tendencia a la reducción de los salarios. La "Wirtschaftskurve" (34), pasando en revista el movimiento de los salarios en el curso del segundo trimestre de 1926, está obligada a constatar que las tarifas tienen una tendencia a bajar. Si se tiene en cuenta la inmensa desocupación, que se ha hecho crónica en Alemania, la renta real del obrero alemán llega al final de 1925-1926 al 79 o/o de la renta de anteguerra (35).

El alza de los precios sobre las principales mercaderías, alza que es el resultado de la política de los cartels, y el aumento considerable de la capacidad de rendimiento del obrero alemán provista por el sistema de racionalización de la economía alemana, desempeñan una función muy importante en el descenso de la magnitud real y relativa del salario. Si la capacidad de rendimiento, por ejemplo, del obrero minero alemán aumentó desde 1913 en 17 o/o; por el contrario, el salario real ha disminuído por lo menos en un 10 o/o.

El país del capitalismo "próspero", los Estados Unidos, no ha escapado a la tendencia general de disminución, en la renta nacional, de la parte del obrero. Al inmenso crecimiento de la capacidad de rendimiento del obrero, obtenido por la industria americana, no corresponde en absoluto un crecimiento proporcional de los salarios. Un desacuerdo particular se observa en el movimiento del salario y del rendimiento del trabajo en las grandes industrias más mecanizadas, que han sufrido después de la guerra un cambio profundo en sus métodos de fabricación, (por ejemplo, la industria química). Según los datos del Departamento del Comercio de Estados Unidos y los datos análogos de la Federal Reserve Board (36), el rendimiento medio del obrero americano ha aumentado, de 1919 a 1926, en 30 o/o, y el salario nominal solamente 11 o/o. Las otras etapas de la "racionalización" capitalista son la reorganización del trabajo y la "fordización" del proceso de producción. Una encuesta especial hecha por la revista norteamericana "Industrial Management" sobre las causas de los progresos de la industria automovilística americana, concluyó enumerando las siguientes siete causas: 1.º Standardización

y producción maciza; 2.º "Automatización" y "mecanización" del transporte en el interior de la usina (se trata sobre todo del sistema de la cadena); 3.º La "automatización" de las máquinas; 4.º Organización del controlador; 5.º Aumento de la capacidad de rendimiento; 6.º Métodos particulares de colocación; 7.º Ausencia de secreto industrial. Ciertos especialistas estiman que de todas las causas la principal es el sistema de la "cadena" que, naturalmente, conduce a un aumento de la intensidad y del rendimiento del trabajo. La "standardización" y la "normalización" de la producción desempeñan, seguramente, una función muy importante. En este dominio, en los últimos tiempos, se han alcanzado resultados excepcionales.

Todos esos métodos combinados dan una economía formidable y aumentan a un grado muy alto el rendimiento de la empresa.

Otro método de la "racionización" es la concentración de las empresas industriales que, estos últimos tiempos, ha tomado dimensiones prodigiosas. Los acuerdos y las uniones, de un tipo puramente comercial, que han surgido durante la guerra, y cuyo ejemplo más sorprendente es el "konzern" Stinnes, han sido destruidos en gran número por la evolución que ha seguido y reemplazados por formidables organizaciones de un tipo industrial, que han tomado sobre todo la forma industrial más "consecuente": el trust. El proceso "de trustificación" se desarrolla de acuerdo a dos líneas: la organización de uniones industriales verticales y de uniones industriales horizontales.

En fin, conviene señalar varias grandes innovaciones que han modificado fuertemente, cuantitativamente, la base de la producción. El crecimiento rápido del empleo de la energía eléctrica, la tendencia a construir formidables centrales eléctricas, la preferencia por las estaciones térmicas que utilizan residuos de carbón en lugar de estaciones hidráulicas, el aumento de la potencia de las turbinas y de las tensiones, los nuevos métodos de liquefacción de la hulla, de transformación de los metales, la preparación química de la seda artificial y de las diferentes sales, las experiencias de fabricación de algodón artificial, la extracción de la bencina del carbón, la aplicación en gran escala de los motores Diesel en la navegación, la amplia utilización de los transportes automóviles, todo ello manifiesta cualitativamente la base técnica del proceso de producción.

Los principales centros del proceso de "racionalización" son Estados Unidos y Alemania. En Estados Unidos, como hemos visto, la burguesía ha alcanzado resultados inmensos en la standardización y la "normalización" de la producción. El sistema de la cadena triunfa. En las industrias metalúrgica, química, en la industria del vidrio, refinerías, alimentación, tabacos, minas, elevadores de granos, el comercio, etc., en todas partes la cadena ha ocupado el puesto de honor, provocando una reorganización profunda de todos los procesos de producción y, en gran medida, del proceso de circulación (lo que se ha llamado "tiro continuo" y los "caminos vallados"). Además de ello, observamos en Estados Unidos, en el curso de estos últimos años, un crecimiento inmenso de los trusts. Paralelamente a la aparición incesante de grupos industriales menos potentes (esos grupos "menos potentes" tienen un capital que varía entre 50 y 100 millones de dólares), los gigantes de la industria norteamericana actual y los bancos aumentan igualmente sus capitales.

La lucha ficticia que simula a veces con fines electorales el gobierno americano contra las organizaciones monopolistas que se forman no impide de ningún modo que la "trustificación" se continúe sin detención. Así, como lo anuncian el "New York Times" y "The Christian Science Monitor", se prepara la aplicación inminente de un plan que prevé la creación de un sindicato ferroviario con capital de 1.500 millones de dólares que se llamará "Nicol Plate", así como la fusión de cien líneas ferroviarias en diez o doce gran-

des compañías, que dispondrían de más de mil millones de dólares. Entre los grandes grupos monopolistas existentes se puede citar, en Estados Unidos (37), la National City Bank, con capital de más de mil millones de dólares, la Chase National Bank, con un capital análogo, la Standart Oil New York, con 500 millones de dólares, el trust ferroviario Lorée, con un capital de 600 millones de dólares, el trust de la panadería Ward, con capital de 400 millones de dólares, etc.

Un fenómeno sorprendente es la reciente "trustificación" de la industria alemana. Como ejemplo de la trustificación alemana, puede tomarse el trust unificado del acero, a propósito del cual la revista "Wirtschaftsdienst" escribió que es un "edificio monumental, que simboliza la "racionalización". Ha emitido acciones iniciales por 800 millones de rentenmarks. Es, por consecuencia, el mayor trust de Europa, que engloba diversas ramas de industria. Puede ser comparado al trust de los colorantes (J. G. Farbenindustrie), cuyo capital se avalúa en 1.100 millones de marcos.

A fin de juzgar del tipo de trust horizontal y vertical que observamos en estas dos organizaciones, bastará tomar conocimiento de la simple enumeración de las industrias agrupadas por el trust de los colorantes. Hallamos: colorantes, productos farmacéuticos, films, seda artificial, artículos electro-técnicos, gas, azoe, derivados del carbón, etc... El trust de colorantes tiene extensiones de sulfato de cal, minas de carbón, su propia producción de acero, etc.

La aplicación del sistema de la cadena, esta transformación técnica que es la más importante de todas, así como otras innovaciones calcadas en la organización americana, desempeñan en Alemania, igualmente, una de las funciones más importantes.

Para ilustrar la trascendencia económica de todas las transformaciones sufridas por el capitalismo moderno, citemos las siguientes cifras:

Los "índices industriales" de la industria automovilística americana traducen:

1914.	100
1920.	133
1921.	214
1922.	264
1923.	295
1925.	310

En cuanto a la industria del hierro y del acero en Estados Unidos, el índice de 1925 marca 150; para el calzado es de 117; para el papel de 134; para la hilandería de 109.7; para los tejidos, de 124 (37).

En Alemania, en la producción de la potasa, de 1924 a 1925, 118 minas sobre 224 fueron cerradas, el número de los obreros fué reducido de 23.000 a 9.500 y la producción de las minas pasó de 842.000 a 1.225.000 toneladas. En la industria del carbón, de 1913 a mayo de 1926, el rendimiento por obrero aumentó en más del 17 o/o. Al mismo tiempo, cerca de 200.000 obreros eran eliminados, en los últimos años, de la producción. En la producción del hierro, el rendimiento diario por obrero aumentó, de agosto de 1925 a agosto de 1926, en 43 o/o.

Un hecho característico del impulso actual de la economía alemana es que su organización industrial es la iniciadora y la principal fuerza directriz en la creación de los carteles internacionales. El cartel del acero europeo, organizado recientemente, tiene a su cabeza a las organizaciones alemanas.

Las tendencias de cartelización internacional se hacen sentir muy fuertemente en estos últimos tiempos. Después de la guerra, después del largo período de caos de la post-guerra, se constituyen nuevos grupos económicos, se ligan nuevas relaciones económicas entre los Estados. Se sabe que la formación del cartel continental del acero ha producido sensación. Existe, además, un sindicato franco-

alemán de la potasa; recientemente se formaron cárteles internacionales de rieles y de alambre. Se anuncia la constitución de un sindicato internacional de sobre, Cooper Exportation Incorporatèr, que agrupa el 92 o/o de la producción mundial del cobre. Se prepara la formación de un potente trust eléctrico de la Europa Central, de un trust financiero internacional, etc.

Es interesante remarcar que esta ola de cartelización internacional comienza a pasar a Inglaterra que, se sabe, estaba muy en retardo respecto de Alemania y los otros países en el dominio técnico y de la organización de la industria. Es así que se apresta actualmente en Inglaterra a constituir un gran trust químico calcado en los "Kornzern" químicos alemanes y de Estados Unidos. El capital presumido de este trust no debe ser inferior al del trust químico alemán. Varias compañías mineras inglesas ya se han fusionado. Es curioso que el presidente de uno de esos grupos mineros, el mayor Leslie, no tema decir que hay que "seguir el ejemplo alemán" (28).

Todos estos hechos forman el cuadro innegable de los grandes y serios resultados, obtenidos en la vía de la "racionalización" capitalista. Esos resultados debemos reconocerlos. Sería un gran error no hacerlo. Pero ellos no pueden modificar el análisis fundamental del estado actual de la estabilización capital y de la esencia de la crisis que atraviesa el capitalismo. Ninguna de esas contradicciones, dificultades, irregularidades, desproporciones del capitalismo actual, son suprimidas por la racionalización en curso. Y, por sobre todo, el problema primordial del capitalismo de la post-guerra, el problema de los mercados, está aun por resolverse.

El principal obstáculo que se opone a la "racionalización" capitalista es, para los Estados europeos, la contradicción de los progresos técnicos y de la "fordización" de esta producción y la debilidad de los mercados interiores, agravada aun por la presión sobre la clase obrera. La "standardización" y la "normalización" de la producción implican directamente su carácter maciza. La producción maciza exige un poder adquisitivo suficiente del mercado. Sin embargo, como lo hemos visto, ése es el problema más difícil por resolver. En estas condiciones, la "racionalización", por sí misma, reviste un carácter profundamente contradictorio. Para adaptarse a las necesidades reales del mercado, hay que reducir la producción; para disminuir la parte de la clase obrera en el conjunto de la renta nacional, hay que restringir más aún este mercado interior. Por otra parte, numerosas medidas, como la "standardización", la "normalización", la instalación de nuevas máquinas, no se justifican, y por consecuencia no son económicamente racionales sino en el caso de que realicen una producción maciza.

Los economistas burgueses mismos sienten que la "cartelización" y la reducción de la producción no permiten salir de la crisis. "La limitación de la producción, escribe uno de ellos, M. Boon, comenzada por las empresas cartelizadas según un porcentaje, equivale a reducir la crisis a una norma, no a racionalizarla". Ello conduce solamente a una semi-explotación de la capacidad de las empresas y al encarecimiento de la producción, incluso en las buenas usinas. De allí que esta crisis revista un carácter absurdo... Así, los cárteles capitalizan las pérdidas de las empresas sin beneficios, derivando este fardo sobre ellas mismas y sobre la economía nacional (39).

Una gran dificultad que la "racionalización" no se encuentra en condiciones de superar reside en la política de los precios elevados que los cárteles no pueden no hacer. Pero esta política restringe aun más el mercado interior. Mejor. Ella hace recaer el peso de la crisis sobre las otras ramas de industria, opuestas a los cárteles, tanto como sobre los consumidores. Boon, que ya hemos citado, declara irónicamente que una tal "racionalización" es una "racionalización al revés". Pero la desgracia es que no puede haber otra "racionalización" en régimen capitalista. La situación es extremadamente difícil en Alemania, donde el

empobrecimiento de las masas es particularmente grave y donde, por consecuencia, el mercado interior está muy restringido; donde la solución de la cuestión de los mercados exteriores es singularmente difícil y donde, en un porvenir inmediato, habrá que pagar, sin retribuciones, a título de reparaciones, sumas siempre crecientes de valores. Si en 1925-26, ha sido necesario desembolsar 1.200 millones de marcos, en 1926-27 habrá que desembolsar 1.500 millones, en 1927-28, 1.750 millones, en 1928-29, 2.500 millones. Hasta ahora, la amortización de los pagos a título de reparaciones se ha hecho exclusivamente a expensas de los créditos estadounidenses y de ningún modo a expensas de los valores producidos en el interior del país. El presidente de la Reichsbank, Schaacht, que se pronunció contra el aflujó de los créditos extranjeros nuevos, debió confesar recientemente con toda franqueza, en la sesión de la Diktetenausschusses, lo cual no dejó de producir sensación en la prensa: "Los bancos y los banqueros privados, dijo, nos llenan de dinero, pero los gobiernos extranjeros, por intermedio de M. Gilbert, nos lo retoman. En cuanto al cuidado de la percepción de los intereses fijados por los detentores privados del capital, lo dejamos a la Providencia" (40). El pago de sumas siempre crecientes a título de reparaciones, unido a la extrema restricción del mercado interior y a la situación particularmente difícil de Alemania en el mercado mundial, puede conducir y conducirá, según toda probabilidad, a una agravación del aparato industrial alemán y la demanda efectiva del mercado interior, y, por consecuencia, a una exacerbación de la lucha de clases. (No hay cuestión de suprimir o de dulcificar la lucha entre las organizaciones capitalistas o capitalistas de Estado que resulta de la cartelización internacional. Puede ocurrir que, momentáneamente, la lucha revista otro carácter; que de confesada se transforme en latente. Pero la lucha, lucha cruel, subsiste. El vicedirector de la Federación de los patronos de la metalurgia alemana, Buchman, lo comprende muy bien cuando dice que la lucha por las partes en el cartel europeo del acero es inevitable. Pues, "en cada cartel industrial, las normas de producción son lo esencial de los contratos y el resultado de un compromiso precedido por una lucha para la obtención de una parte de la producción general" (41). Ya Alemania ha recibido, por ejemplo, en en relación a su capacidad de producción, una parte menos que Francia y Bélgica. Desde el mes de agosto, la producción alemana ha sobrepasado la norma que le había sido asignada y, por consecuencia, deberá pagar una suma suplementaria a la caja del cartel. Y luego, ¿con cuánta enemistad Inglaterra, por ejemplo, acogió la formación del cartel! Todo ello prueba la inconsistencia absoluta de las ilusiones respecto de la unión pacífica de los capitalistas de todos los países sobre el terreno de la "cartelización".

En fin, la mayor dificultad contra la cual choea la "racionalización" capitalista (ella se manifestará en un próximo futuro) es la resistencia segura de la clase obrera. La organización y la "racionalización" de la técnica del capitalismo actual se distinguen de los fenómenos análogos que se han producido en el pasado del capitalismo, por el hecho de que van acompañados de un ejército crónico, inagotable, de desocupados, de una vasta ofensiva contra las conquistas materiales fundamentales que la clase obrera se había asegurado, en régimen capitalista, bien antes de la guerra. Por otra parte, la "trustificación" de la producción conduce a una cohesión de clase siempre creciente de la burguesía y, por lo tanto, a un crecimiento de la resistencia obrera. El famoso director de la revista alemana "Die Bank", Lonsburg, vé en este un peligro amenazador. "Somos, en suma, impotentes, dice, bien que comprendemos que los costados negativos de la "racionalización conducen a un canibalismo social y engendran el peligro monstruoso de ver despuntar el crepúsculo de la civilización" (42).

Hay que detenerse aquí sobre la diferencia que existe entre "racionalización" en Estado capitalista y la "racionalización" en la Unión Sovietista.

Debe ser claro para cada comunista que en la Unión Sovietista la "racionalización" se hace en interés del conjunto de la clase obrera, con el de edificar el socialismo, y en ningún modo en el interés de la burguesía o del afianzamiento del capitalismo. En eso reside la inmensa diferencia entre las dos "racionalizaciones". Pero no es solamente desde el punto de vista de clase, sino también desde otros puntos de vista que entre la racionalización de la producción, en los diversos Estados capitalistas y en la Unión Sovietista, hay una diferencia profunda. En la Unión Sovietista, el principal estimulante de la "racionalización" es llegar a satisfacer las necesidades de las masas, dado que la demanda del mercado sobrepasa la capacidad de la producción. La amplitud del mercado es entre nosotros mayor que la de la producción; mientras que allá es exactamente lo contrario. Es por lo cual entre nosotros la adaptación al mercado se hace mediante el aumento de la producción, mientras que en ellos, en el estado actual de desenvolvimiento, la adaptación al mercado debe forzosamente operarse por una reducción parcial de la producción. En nosotros la situación es bien diferente. Cualquiera sea el proceso de racionalización que se desarrolla en nuestro país, estaremos bien pronto obligados a hacer un llamado a una gran cantidad de nuevos obreros, mientras que en las otras partes, la "racionalización" tiene por consecuencia inevitable el aumento de la desocupación en los principales países de Europa, el crecimiento de la desocupación crónica, que ha alcanzado proporciones inusitadas y que se ha transformado en un fenómeno permanente. Países como Inglaterra y Alemania son un ejemplo. Por otra parte, en la medida en que la desocupación existe entre nosotros, debe ser atribuida ante todo a la superpoblación rural. Los desocupados son, en la mayoría, campesinos venidos de la campaña. Mientras que entre ellos, los desocupados son proletarios que son echados fuera de la producción y de los cuales una parte degenera de proletarios en indigentes. En todas esas direcciones hay una inmensa diferencia, que en definitiva está condicionada por otras estructuras sociales de clase y una orientación de principio diferente de toda la evolución.

VI. - Algunas cuestiones de principio de la época actual

A. — "FASE NUEVA" DEL CAPITALISMO Y "ULTRAIMPERIALISMO"

Una de las cuestiones de principio de la época actual es saber si el capitalismo está en tren de pasar a una fase esencialmente nueva de su evolución que excluya múltiples puntos de vista anteriores. Una cierta base real, o más bien, un pretexto para la edificación de una teoría especial del "ultraimperialismo", lo dan hechos como la fundación de cartels económicos internacionales y otros acuerdos así como hechos como los acuerdos intergubernamentales, que hallan actualmente su culminación en la actividad de la Liga de las Naciones. En los medios socialdemocráticos, en los círculos de la pequeña burguesía y simplemente del pacifismo burgués, esta ideología recomienza a estar en boga. En los medios socialdemocráticos, Karl Kautsky tentó desde el comienzo de la guerra, justificar esta ideología según el "marxismo", demostrando empeñosamente al capitalismo que le era mucho más ventajoso realizar su extensión y saciar sus apetitos económicos por una vía pacífica, por el comercio libre, y no por una violenta política imperialista. Kautsky ha esbozado, como perspectiva, la reconciliación de los intereses de las potencias capitalistas en lucha y la conclusión de acuerdos universales entre Estados, que suprimirían definitivamente las guerras y que darían a la do-

minación del régimen capitalista todo otro aspecto. Actualmente, esta teoría de Kautsky es defendida, de un punto de vista "marxista" (en contradicción completa con las deducciones de su propia obra sobre el "Capital financiero"), por Rudolph Hilferding. En el N.º 1 de su revista "Die Gesellschaft", Hilferding escribe:

"¿El capitalismo implica verdaderamente la guerra, para que pueda decirse que solamente cuando sea definitivamente vencido la paz se realizará? ¿No es posible llegar a ésta mediante una política de creación de nuevas formas políticas de organización mundial, que limitarían la independencia de los diversos Estados en interés de una organización super-estatal? ¿No hay en ello, para la evolución, un campo mucho más vasto de lo que se ha creído hasta ahora?... Entonces, la cuestión del internacionalismo no se plantearía como una simple concepción; menos aún como una reacción contra el nacionalismo, sino como problema político práctico".

Esta forma algebraica es descifrada por toda la prensa socialdemocrática. Así, el presidente del Reichstag, Paul Leobe, en "Voz del Pueblo", de Chemnitz, habla de la "movilización de todas las fuerzas tendiente a evitar la guerra". Hay que hacer entrar en esas fuerzas a la Liga de las Naciones, al "movimiento paneuropeo", "la liga por el acuerdo europeo", las nuevas conferencias pacifistas, religiosas y laicas. Los socialdemócratas austríacos más "izquierdistas" se colocan en el punto de vista de la refacción de la Liga de las Naciones que — nada menos, — es una forma que puede ser reemplazada con otro contenido, ("Diario obrero de Viena", septiembre 5).

En primer término, hay que detenerse en el análisis teórico del extraimperialismo. ¿Es probable un acuerdo general entre Estados capitalistas? Si nos basamos sobre la relación de los efectivos de las fuerzas y si se estima, como antes, que el mundo capitalista y la diversas organizaciones del capitalismo no se dejan guiar por motivos humanitarios, sino por la ganancia, la deducción de que un acuerdo universal de ese género es absolutamente improbable se impone fatalmente. El desenvolvimiento del mundo capitalista sigue una marcha irregular. Toda potencia imperialista o todo conjunto de potencias no querrá concluir un acuerdo ni fundirse en una organización única si tienen la esperanza de obtener por otros métodos una parte mucho más grande de la plusvalía o del sobretrabajo obtenido en el mundo entero. Basta mirar el mapa económico o político del mundo para advertir a qué punto la vida está lejos de las utopías pacifistas. ¿Por qué Estados Unidos habría de renunciar a su libertad de acción si tiene inmensas posibilidades de vencer a sus concurrentes, sin estar ligado por acuerdos generales? ¿Por qué Japón adheriría a un cartel de Estados, si coloca sus esperanzas en la fuerza de sus posiciones en el Oriente? ¿Por qué Italia se ataría al carro de las otras potencias si ella espera actualmente, en parte por sus propios medios y en parte especulando sobre los antagonismos de las otras potencias, obtener mucho más que mediante un acuerdo general? Y así todos. En general hay que remarcar (se lo ve en la práctica de la organización de los cartels, sindicatos, trusts, etc.), que acuerdos más o menos firmes se forman en dos principales circunstancias: primero, cuando hay igualdad de fuerzas entre los concurrentes y ninguna esperanza de victoria de los unos sobre los otros (en este caso, la lucha es muy costosa; ella se parece al cuento de aquellas ratas que se devoran entre ellas no dejando más que las colas); en seguida, cuando aparece una fuerza que tiene ventajas inmensas sobre todas las otras, lo que hace que para estas últimas (luchen aisladamente o de común acuerdo), la batalla aparezca como perdida por anticipado. En estas dos eventualidades, acuerdos sólidos son susceptibles de ser concluidos y la lucha concluye. Si consideramos la situación que existe actualmente en el mundo, nos convenceremos

fácilmente que ella no favorece de ningún modo la cesación de la lucha. Estados Unidos tiene hoy la hegemonía del mercado mundial. Es cierto. Pero no tiene la fuerza necesaria para poder subyugar a todas las otras potencias tomadas en su conjunto. Para las otras potencias, la lucha no es de ningún modo desesperada. Pero si incluso se toma únicamente Europa, véase que también allí el desenvolvimiento desigual y los reagrupamientos completos que se operan en estos últimos tiempos, no hablan nada en favor de la posibilidad de un cartel de Estados paneuropeos. Un hecho característico es que incluso los partidarios entusiastas del movimiento paneuropeo exceptúan de la Paneuropa a Inglaterra y a la Unión Sovietista. La Unión Sovietista es exceptuada con el pretexto de que el centro de gravedad de sus intereses está fuera de Europa, en Asia; en realidad, porque es un cuerpo extraño en el seno del capitalismo. Inglaterra es exceptuada bajo pretexto de poseer un inmenso dominio colonial; en realidad, porque existen graves desacuerdos anglo-franceses. A este respecto, el famoso economista burgués Hobson derrama lágrimas en la revista "Marxist", de Hilferding. Por su parte, Mac Donald escribe en la "Socialist Review" de octubre, pág. 7: "Nos felicitamos sin reservas de la nueva colaboración entre Francia y Alemania. Descamos que de resultados felices. Pero no debemos perder nuestra importancia ni permitir que se nos trate con desprecio o desdén. Derrota tras derrota en China, — Mac Donald está muy entristecido por los éxitos obtenidos por la revolución china contra el imperialismo inglés —; importancia dentro de poco nula en Ginebra, tal es la suerte que nos persigue desde que el actual gobierno está en el poder. Es humillante y peligroso para nosotros y malo para el mundo entero". El "socialista constructor" y el predicador dominical hace hablar aquí el sentido verdadero de todos los discursos sobre la unión paneuropea: es una parte, y por la otra traduce en sus lamentaciones el verdadero estado de cosas. Este estado de cosas es que la unión "pacífica" de Europa tiene tendencias a dirigir una punta que no tiene nada de pacífica contra la Unión Sovietista — lo cual se comprende —, y contra Inglaterra. Pero hagamos la suposición bien improbable que toda la Europa occidental, incluso Inglaterra, se una. Los principales rivales que quedarían serían: Estados Unidos, Europa, Japón, Unión Sovietista. No es difícil ver que tal estado de cosas significaría no la terminación de la lucha y la supresión de los peligros de guerra, sino justamente lo contrario, a saber, una reproducción de la lucha en grado superior, un carácter aún más monstruoso de las guerras y un crecimiento formidable de las fuerzas de producción. Es por esto que el verbalismo insoportable sobre la fase "ultra-imperialista", en la cual, según Hilferding, desaparecerían los peligros de guerra y quedaría, contrariamente a lo que ha dicho Marx, más libertad a eso que se ha convenido en llamar evolución, es verdaderamente odioso. Hay que ser ciego o charlatán para atribuir un valor pacifista (sin comillas) a la intervención ruidosa de 150 banqueros e industriales. Se trata aquí del juego anglo-americano. Se trata aquí de una ventaja directa para los más potentes grupos capitalistas que se han parapetado detrás de formidables murallas aduaneras y que tienen interés en derribar las barreras aduaneras de los otros países. Ese es el sentido de esa intervención.

La verborrea "ultra-imperialista" es absurda luego de lo que hemos visto sobre la inestabilidad extrema, la fragilidad de los grupos de Estados y que la principal expresión de la tendencia "fusionista", la Liga de las Naciones, se halla en estado de descomposición. Objetivamente, la propaganda ultra-imperialista se reduce a una propaganda contra la Unión Sovietista, que no quiere entrar en la Liga de las Naciones, y contra los pueblos coloniales y semi-coloniales de Oriente, que impiden a los grupos de explotadores despojarlos "pacíficamente". La misma socialdemocracia, en la persona de sus representantes de izquierda austriacos, ata-

ca a la Unión Sovietista, China, etc., que, a lo que dicen, obstruyen la "paz general" que está en tren de establecerse. Es en eso y en eso sobre todo que reside hoy el sentido de la teoría del ultra-imperialismo. Siendo completamente falsa en sí misma, la función que desempeña es de hecho un instrumento de la contrarrevolución proletaria y los países coloniales.

B. — EL IMPERIALISMO ALEMÁN—

El crecimiento económico de Alemania y el reagrupamiento subsecuente de las potencias europeas debía forzosamente traducirse por una apreciación nueva de la función internacional de Alemania. Ya en 1915, Lenin, analizando los resultados probables de la guerra, escribía que en caso de que terminase con la debacle de una de las potencias europeas, y cuya paz fuese firmada en condiciones draconianas, se crearía en Europa una situación que haría posible una guerra de defensa nacional. En otros términos, si ocurría que una de las potencias imperialistas fuese completamente batida y que, de factor activo de la opresión imperialista pasase a factor pasivo, la guerra conducida por esta potencia humillada y oprimida revestiría un carácter muy distinto que la vieja guerra que había realizado como concurrente imperialista. Esta situación se ha creado efectivamente y la paz de Versalles ha sido la expresión de ello. Es por ello que, en ocasión de la ocupación por las tropas francesas de una parte de Alemania (la ocupación del Rhur), el Partido Comunista alemán juzgó posible, en ciertas condiciones, una guerra de defensa contra el imperialismo francés. Si en esa época, Alemania hubiese emprendido una guerra contra Francia, esa guerra no habría tenido ya un carácter imperialista. Ahora, la situación ha cambiado literalmente. En estos últimos años, el capitalismo alemán, hasta cierto grado, se ha estabilizado se organizó; ha alcanzado un nivel elevado en el sentido de grupos monopolistas sólidos; es la fuerza dirigente en la organización de los cartels internacionales. Ha substituído su orientación oriental con una orientación occidental. Forma parte de los órganos dirigentes de la Liga de las Naciones. Habla ahora de adquirir sobre una base nueva (sobre la base de los mandatos), una parte de sus viejas posesiones coloniales. Habla de tener nuevamente la posibilidad de organizar su fuerza armada. En otros términos, su consolidación imperialista interior determina ya el comienzo del crecimiento de sus atributos de política exterior. Esta tendencia se refleja en los medios social-demócratas. El órgano de Hilferding ha publicado una serie de artículos que plantean la cuestión de los deberes generales — ¡qué estilo elevado! — de los europeos respecto de los pueblos coloniales que deben educar. El sistema de los mandatos coloniales es loado en todos los tonos. En el viejo órgano revisionista "Sozialistischen Monat Heft", de octubre de 1926, Max Cohen, en un artículo titulado *Por el Porvenir Colonial Alemán*, escribe: "Para Alemania justamente, que tiene necesidad de importar una gran cantidad de materias primas, es de mayor importancia poder crear sus propias reservas de materias primas, aun cuando fuesen insignificantes al comienzo". Se entiende por reservas de materias primas los dominios coloniales que las producen. Se discute este tema en todos los tonos en los medios industriales y, como lo vemos, social-demócratas. Todos estos hechos, en su conjunto, nos conducen a deducir que el desenvolvimiento de Alemania ha modificado radicalmente su posición internacional, y el análisis que era muy justo en la época de la ocupación del Rhur, no puede en ningún caso aplicarse a la situación actual. La principal conclusión práctica y política es que en la cuestión de la defensa "nacional", respecto del imperialismo alemán, hay que volver a la idea que es inadmisibile que la clase obrera defienda la "patria".

C. — FUNCION E IMPORTANCIA DE LA UNION SOVIETISTA—

El cambio de la política alemana y el reagrupamiento de las potencias surgido de ello, la acentuación de las tendencias hostiles a la Unión de los Soviets, han tenido su repercusión entre los grupos pequeño-burgueses y vacilantes del movimiento comunista; esas causas han hecho alejarse del comunismo y de la Unión de los Soviets, base de la organización principal del comunismo, varios "jefes" pequeño-burgueses. Este renegamiento ha sido cubierto y sostenido por la oposición del Partido Comunista de la Unión Sovietista, que ha contribuido grandemente a sembrar el malestar en los rangos del Partido Comunista alemán. Este abandono ideológico se ha expresado por un pasaje a las posiciones socialdemócratas y, lo que es más, a las posiciones de la derecha de la socialdemocracia respecto de la Unión de los Soviets. El desenvolvimiento de este estado de espíritu "antimoscovita" iba a la par con el reforzamiento de las tendencias "antimoscovitas" en los círculos dirigentes de la burguesía alemana. Vamos a citar un ramillete de esas ideas, clasificadas en orden de apostasía.

He aquí, por ejemplo, como Urbhans, excluido ahora del Partido Comunista alemán, caracteriza la política del P. C. de la U. R. S. S. y del gobierno de los Soviets:

"La mayoría del P. C. de la U. R. S. S. sigue una política de concesiones a los campesinos ricos, aumenta sus derechos políticos y electorales, disminuye los impuestos de los campesinos ricos; se niega a luchar contra las ligas campesinas que son, sin embargo, el embrión de un partido de clases contrarrevolucionario". (Memorandum de los "ultra-izquierdistas").

M. Korsch, aliado de "izquierda" de los "ultra-izquierdistas", que, en su análisis de principio de la política del P. C. de la U. R. S. S. difiere muy poco de los "ultra-izquierdistas" Urbhans, Ruth Fisher, etc., va todavía más lejos:

"Si en 1917, había a despecho de la pequeña cantidad de proletarios y del inmenso predominio de campesinos de economía precapitalista y capitalista que no había atravesado previamente el largo y doloroso período de desenvolvimiento y agotamiento completo del capitalismo, si había entonces una posibilidad reconocida por todos los jefes revolucionarios del proletariado de realizar la revolución proletaria y emprender la edificación del socialismo, actualmente, cuando el movimiento revolucionario del proletariado internacional está temporalmente atrasado, el carácter radical burgués de la revolución rusa aparece de más en más y ella queda aislada dentro del círculo de la economía capitalista mundial.

El anulamiento despiadado de todas las formas feudales que obstruyen el desenvolvimiento capitalista de las campañas, la nacionalización de la tierra y de la gran industria — como consecuencia de la imposibilidad de la edificación del socialismo, proveniente del retardo de la revolución mundial, — y la restauración de los medios capitalistas de producción y de comercio, abren amplias posibilidades no a la edificación del socialismo, sino al desarrollo rápido del capitalismo en la U. R. S. S. Este desenvolvimiento es muy rápido". ("Kommunistische Politik", No. 13-14, Declaración a propósito de la cuestión rusa).

Puesto que la U. R. S. S. se encamina hacia la restauración del capitalismo, es claro que se impone la preparación de "una segunda revolución", es decir, de la contrarrevolución:

"La tarea del Partido Comunista de la Unión Sovietista jamás ha sido ni es abandonar voluntariamente el poder después de haber conquistado provisoriamente, o de "morir de una hermosa muerte" so pretexto de que en Rusia no es tiempo aún de organizar y realizar la "segunda revolución". Como Partido del proletariado tiene, durante este período, que realizar una tarea revolucionaria práctica. Debe hacer penetrar en la clase obrera, la idea que la tarea histórica del proletariado consiste en preparar y cumplir la "segunda revolución". (Idem).

Schwarz, que ha roto con Korsch, pero no por divergencias de principio, plantea la cuestión de la lucha contra el Estado soviético:

"La "izquierda intransigente" niega categóricamente la Nep, como unión de la burguesía soviética con la burocracia soviética. Llama a los proletarios rusos de las ciudades y de las campañas a unirse a fin de conducir, en común con el proletariado internacional, una lucha revolucionaria contra la dictadura burguesa que se constituye en Rusia".

Y en fin, Katz, que ha cambiado la calidad de miembro del Partido comunista por un puesto de funcionario en la ciudad de Hanovre, que le han procurado los socialdemócratas:

"Rusia se ha transformado en un país capitalista como los otros. Stann es un representante del poder capitalista burgués tanto como Poincaré, Hindenburg, Pilsudsky. Y así como en Europa la revolución proletaria debe estallar contra el régimen capitalista en Alemania, en Francia, en Polonia, así en Rusia la revolución proletaria se desencadenará contra el poder capitalista que, expresando los intereses de clase de los campesinos y burgueses, ha liquidado las conquistas de la heroica revolución proletaria de noviembre de 1917". Y los signos de esta revolución, ya se dejan sentir en Rusia". ("Mitteilungsblatt", Núm. 23).

Es interesante comparar esto con las tesis esenciales de Kautsky.

Como se sabe, este especialista de la calumnia contra la Rusia de los Soviets, "demuestra" en su folleto "Die Internationale und Sovjet-Russland" que el "absolutismo" bolchevique no difiere en nada del de los Romanoffs o de los Hohenzollern. Toda la diferencia entre los escritorzuelos "ultra-izquierdistas" del género Katz y Katsky se reduce a que el primero identifica el gobierno de los Soviets a los de Poincaré, Pilsudsky e Hindenburg, mientras que el segundo escribe que el gobierno de los Soviets "es actualmente el obstáculo más grande al desarrollo del movimiento proletario del mundo entero", "peor que el régimen abyecto de Horthy en Hungría y de Mussolini en Italia". En otro pasaje del mismo trabajo, Kautsky se anticipa a los clamores de los "ultra-izquierdistas" a propósito de la degeneración. Escribe que lo que diferencia el "despotismo bolchevique de aquellos que hemos conocido antaño, es el hecho que los nuevos despotas fueron antes nuestros camaradas". Pero en Estados Unidos también hay numerosos millonarios que pertenecieron en su juventud al proletariado más pobre. Su origen proletario no les ha impedido en lo más mínimo mudarse más tarde en explotadores del proletariado, los más cínicos y despiadados. Como los "ultra-izquierdistas", Kautsky está persuadido que no edificamos el socialismo, sino que entre nosotros se desarrolla el capitalismo. "[Naturalmente, no reconoce (el bolchevismo), todavía la verdad absoluta que su régimen no conduce al socialismo, sino que lo aleja. Prácticamente, los bolcheviques deben esforzarse en poner en marcha la producción y los transportes que han paralizado. Para ello, primeramente, dividen el monopolio de la explotación del pueblo ruso (a eso se reduce todo su "comunismo"), con capitalistas privados, extranjeros que pagan bien y que saben dirigir sus negocios de una manera más racional que los bolcheviques". En fin, apelando a "la segunda revolución", el levantamiento contra el poder soviético, los ultra-izquierdistas también en eso son, al fin de cuentas, los imitadores de Kautsky. "¿Qué deben hacer los socialistas en Rusia?", pregunta Kautsky, y responde: "Actualmente, mismo en la Rusia propiamente dicha, no hay más el peligro de que un levantamiento socialista contra el bolchevismo — ¡completamente la "segunda revolución" de Korsch!, — favorezca la reacción. Y esto por la simple razón de que todo cuanto la reacción podría aportar, los bolcheviques lo practican ya en una medida difícil de pasar... Es por ello que no debemos temer que un levantamiento armado en Rusia ayude a la reacción. Por el contrario, es cada vez más probable que semejante levantamiento, en caso de éxito, aumentaría la libertad en Rusia sin tocar ninguna de

las modestas conquistas aún existentes de la revolución, resucitaría algunas de esas conquistas y sería un bien inmenso para las masas populares y el proletariado". Como se ve, tanto en la definición del Estado soviético cuanto en las afirmaciones columniosas de que nuestra economía se desarrolla hacia el capitalismo, las acusaciones de degeneración e incluso la consigna de "segunda revolución", en todos esos puntos esenciales de su plataforma "ideológica", los "ultra-izquierdistas" no hacen sino simplemente repetir a su modo las ideas de Kautsky y retomar los diversos refranes de las lamentaciones mencheviques.

No es necesario refutar todas esas insanidades contrarrevolucionarias. Detengámonos solamente en la teoría que constituye la base de todos estos razonamientos, la teoría de la degeneración "termidoriana" de la economía soviética y, por lo tanto, del Partido y de nuestro Estado.

Es sabido que hay que emplear con una extrema precaución las analogías históricas. Hay que abordarlas con tanta más circunspección cuando se trata de deducir conclusiones políticas directas. En lo que concierne a la degeneración "termidoriana" de la Rusia de los Soviets y de nuestro Partido, el líder del menchevismo ruso, Martov, dirigía ya en 1921, a Lenin, la consigna: "De vuestro Termidor económico marchais al 18 Brumario político". Y, sin embargo, no hay nada de tan falso y de más antimarxista que esta teoría de la famosa degeneración "termidoriana". Primeramente, el golpe de estado de Termidor, durante la revolución francesa, no ha sido nada de pacífico como se lo figuran quienes hablan tanto de él. El golpe de Estado de Termidor ha sido una acción armada de la contrarrevolución, seguida de ejecución en masas, que ha marcado una ofensiva abierta de la burguesía girondina, sostenida por imbecilidad por los jacobinos de izquierda, contra la dictadura de Robespierre. La dictadura política de la pequeña burguesía ejercida por Robespierre y su grupo, no expresaba de ningún modo una tendencia extremista del movimiento. Colocada entre el yunque y el martillo, entre la gran burguesía y el movimiento naciente del proletariado, y de los elementos pobres de las ciudades, esta burguesía debía fatalmente caer. Representar esta fase de la revolución francesa como habiendo sido pacífica, es descender en el análisis de los acontecimientos de la revolución francesa al nivel de un vulgar evolucionismo. Secundariamente, aparece aun más absurdo hacer una analogía con Termidor, cuando se examina las profundas causas sociales y económicas del golpe de Estado de Termidor. ¿Qué significaba, desde el punto de vista económico, la dictadura de la pequeña burguesía? Económicamente, en su expresión más pura, defendía los intereses de las pequeñas propiedades y de los pequeños propietarios, la lucha contra la gran producción. Entonces, desde el punto de vista económico, ella no servía absolutamente al progreso de los medios de producción, sino por el contrario, defendía los medios de producción ya condenados a la desaparición a raíz del advenimiento victorioso de los medios técnicos y económicos más progresivos de las grandes empresas capitalistas. Por otra parte, el agente de la gran producción, es decir, de un principio más elevado de economía, era la burguesía girondina, transformada ya en contrarrevolucionaria. El proletariado aun embrionario, no considerándose como una clase aparte y no teniendo ninguna clase material para una acción independiente y una victoria, en tanto que la clase, no podía por eso mismo desempeñar una función independiente y decisiva. La contradicción objetiva entre la gran función política liberadora de la pequeña burguesía y de la dictadura jacobina, y su carácter económico reaccionario han provocado el derrumbe inexorable de la dictadura de Robespierre.

Es precisamente por ello que la victoria de los termidorianos estaba predeterminada por la marcha misma de la revolución francesa. Eso no significa de ningún modo que la dictadura jacobina fuese, si puede decirse, "históricamente superflua". Por el contrario, la tarea objetiva consistía en desembarazar la sociedad francesa de la manera más radical de la envoltura de las relaciones feudales. Este problema no podía ser resuelto por la burguesía girondina, pero fué resuelto

brillantemente por la dictadura terrorista de la pequeña burguesía, con sus "mé-todos plebeyos de destrucción feudal", según la expresión de Marx.

Es por esto que esta dictadura ha desempeñado una gran función progresista en la historia de la sociedad europea. Pero ella era incapaz de asumir las tareas de edificación. Esta tarea consistía en empeñarse en la vía del gran capitalismo que, en relación a los procedimientos feudales y a la pequeña producción, era un grado superior, pero no podía ser realizada más que por la gran burguesía.

Si examinamos ahora la situación en la Unión de los Soviets, nos daremos fácilmente cuenta que no puede haber aquí ninguna semejanza, y por lo tanto ninguna analogía, con el golpe de Estado Termidor en Francia. Primeramente, la conquista política del poder se ha hecho entre nosotros bajo la dirección y hegemonía del proletariado, la clase más revolucionaria, que instauró su dictadura apoyándose en la clase campesina. No hay ni puede haber ninguna clase más a la "izquierda" que el proletariado. El proletariado no ocupa un lugar intermediario entre otras clases; se halla en la extrema izquierda del conjunto social. Secundariamente, no hay en el proletariado ninguna contradicción entre su función política y su función económica y de organización. Ninguna clase ni ningún grupo de la nueva sociedad representa un principio económico superior al principio económico del proletariado. No es solamente el agente de la gran producción en su forma superior, sino de una manera más precisa, realiza la organización de la producción, de acuerdo a un plan. Además, su actividad económica está guiada por las necesidades de las masas y no por la intención de despojarlas. Sus relaciones con la campaña tienden no a su empobrecimiento, sino a su desarrollo, lo cual, en fin de cuentas, asegura un crecimiento más seguro y rápido de la industria de Estado. He allí por qué la dictadura de la clase obrera reposa sobre una base económica sólida. He allí por qué ella es y será una dictadura cada vez más victoriosa. La indigencia de los críticos pequeño-burgueses de la Unión Sovietista y de todos los ataques contrarrevolucionarios ridículos contra el Partido Comunista de la Unión Sovietista, hacen aun figura más triste si se considera la siguiente circunstancia: Se dice que nuestra dictadura se transforma (o incluso que ya está transformada) en una "dictadura de kulaks", una "dictadura del pequeño propietario", dicho de otro modo, una dictadura del pequeño capitalismo; pero entonces, ¿por qué realizamos gradualmente y de una manera continua el principio de la economía colectivizada, trabajando de acuerdo a un plan? ¿Cómo se explica que esta dictadura de la que se dice tiene tanto en cuenta los intereses de los pequeños propietarios, ponga en aplicación principios que batan en retirada a la propiedad privada, de suerte que la pequeña propiedad conduce una política que la elimina a sí misma? Todas esas contradicciones no pueden explicarse del punto de vista de la crítica pequeño-burguesa. Esta crítica reposa sobre la afirmación de que la propiedad privada y el capital privado son más ventajosos que la economía de Estado del proletariado. Es, precisamente, por ello que toda la cofradía menchevique, en completo acuerdo con los emigrados liberales y la pequeña burguesía, ha predicho la victoria segura del capital privado en la Rusia de los Soviets, la desnacionalización de la industria, la restitución de las empresas de Estado a sus ex propietarios, y es apoyándose en eso que han predicho la degeneración del régimen político o su destrucción por la violencia. Pero nada de eso ha ocurrido. Y ahora que nuestra industria de Estado consigue éxitos cada vez más grandes, para sostener que la producción privada y capitalista vencen a la economía de Estado del proletariado, hay que deshacerse de todos los principios marxistas. En este caso, habría que demostrar que la pequeña producción es más ventajosa que la grande, que el mediano y pequeño comercio son más ventajosos que el gran comercio, que los pequeños depositarios de las cajas de seguros están en grado de vencer a las grandes empresas centralizadas de crédito, etc. En otros términos, hay que renegar de todo marxismo, hay que reedificar sobre otra base la teoría absurda de Bernstein y compañía, hay que destruir todos los principios

económicos del marxismo, para predecir la victoria de los propietarios privados sobre la economía de Estado centralizada del proletariado.

En los capítulos precedentes hemos expuesto la situación económica de la Unión de los Soviets y la lucha de las diferentes fuerzas en el seno de esta economía. Hemos constatado que el desarrollo de los elementos socialistas de nuestra economía no deja la menor duda, lo que significa el desenvolvimiento de las fuerzas económicas más poderosas, más racionales, más perfectas desde el punto de vista técnico. Ante este hecho, todas las dificultades con que tropezamos y que sería torpe negar, son de todos modos rechazadas al segundo plano. Las principales dificultades de la U. R. S. S. pertenecen al dominio de las relaciones exteriores; una inmensa dificultad, pero de ningún modo insuperable, es la presión de la economía capitalista mundial, las amenazas constantes, particularmente agudas en estos últimos tiempos, la posibilidad de una intervención contra la Unión de los Soviets de parte de las potencias capitalistas o de sus bloques es una amenaza permanente para la dictadura del proletariado. La difusión revolucionaria del trabajo de edificación de la U. R. S. S., así como su influencia política son uno de los factores más importantes de la revolución internacional. La agresión contra la Unión de los Soviets y la "crítica", si osamos decirlo, de Korsch, pertenecen la una y la otra a esa corriente contrarrevolucionaria dirigida contra la dictadura de la clase obrera. Todas las tentativas de este género deben ser rechazadas vigorosamente por todos los partidarios de la Internacional Comunista.

Hemos destacado ya la importancia histórica formidable de la lucha revolucionaria del pueblo chino contra el imperialismo extranjero. A su tiempo, Lenin atrajo la atención de la Internacional Comunista sobre la función gigantesca que incumbía a los pueblos de Oriente que se despiertan en la liberación del mundo del yugo capitalista. Sus previsiones se han justificado enteramente. La Internacional Comunista debe poner en relieve las cuestiones de la revolución china, no solamente como consecuencia de su importancia considerable, sino también porque el partido del proletariado de China, el Partido Comunista chino, es una de las secciones de nuestra Asociación Internacional. Hay que notar, en general, que una de las tareas que se plantean ante la I. C. es hacer conocer el movimiento chino a las amplias masas de Europa Occidental y estudiar las condiciones económicas y políticas originales de los países de Oriente. Sin este estudio, es imposible fijar una política justa en una situación tan complicada, en la cual las relaciones económicas y políticas completamente particulares en el interior del país se combinan con un embrollo inmenso de influencias en parte contradictorias de los diferentes grupos imperialistas, con todo su juego diplomático y militar. Ante todo, hay que examinar algunas cifras esenciales que permitirán comprender la estructura económica de China.

Los datos de que disponemos nos muestran un desarrollo incontestable de los elementos capitalista en ese país. Comencemos por las minas de carbón. En el "China Year Book", para 1926, se cita el siguiente cuadro:

EXTRACCION DE LA HULLA EN CHINA

1913	14.000.000	de toneladas
1914	15.000.000	" "
1915	15.440.000	" "
1916	15.584.000	" "
1917	17.205.000	" "
1918	18.033.000	" "
1919	19.387.000	" "
1920	20.381.000	" "
1921	19.872.000	" "

1922	19.954.000	" "
1923	22.681.000	" "
1924	23.711.000	" "

Estos datos demuestran, en suma, un desenvolvimiento sensible de la industria minera. No carece de interés saber que las minas de Ceylán, que pertenecen a una compañía anglo-china, pero se hallan en realidad en manos del capital inglés, dan, solamente ellas, 22 o/o de la extracción total. Las minas de Fu-Chun, que pertenecen a una compañía japonesa, daban antes 15 o/o de la extracción total; de abril de 1924 a marzo de 1925, han dado 5.538.600 toneladas (23.5 o/o de la extracción total), pasando a las minas de Ceylan (43).

El capital invertido en esta rama de la industria se reparte de la siguiente manera: capital chino, 50 millones de dólares; inglés, 22 millones de dólares; japonés, 27.5 millones de dólares; alemán, 250.000 de dólares. Se desprende que el capital chino invertido escasi igual al capital extranjero. Pero las mejores minas se hallan en manos de los imperialistas.

Las minas de fierro se desarrollan de una manera mucho más lenta, aunque la explotación aumenta sin cesar, como surge de estas cifras:

Exportación del Mineral de Fierro Chino (44)

1917	309.107 toneladas	1921	514.888 toneladas
1918	378.500 "	1922	671.220 "
1919	640.159 "	1923	727.603 "
1920	682.660 "	1924	846.833 "

Destaquemos aquí mismo que casi todas las minas de fierro en China pertenecen al capital japonés o se hallan bajo su dependencia financiera completa. El capital japonés invertido en esta rama de industria alcanza a 120 millones de yens.

El desarrollo de la industria textil es más rápido. Es lamentable que los datos sean extremadamente contradictorios, de modo que no podemos basarnos en ellos sin reservas. Pero denotan una tendencia de crecimiento general.

Años	Cantidad de fábricas	Cantidad de husos	Cantidad de telares
1891	2	65.000	2.100
1902	7	565.000	3.500
1916	42	1.154.000	7.000
1920	65	1.422.000	—
1923	190	3.182.679	18.000

Los propietarios de esta gran industria se distribuyen por nacionalidades; así, en 1924, 61 o/o de fábricas textiles eran chinas; 34 o/o japonesas; 5 o/o inglesa. Hay que notar que a raíz de la crisis de la industria textil en 1923 y 1924, una gran parte de las empresas ha pasado a manos del capitalismo japonés, aunque conservando en muchos casos la razón social china. Esto no nos permite actualmente tener en cuenta exactamente la parte del capital nacional chino invertido en esa industria.

Para terminar este rápido bosquejo de la industrialización de la China, citemos las cifras del comercio exterior de China, que son muy características.

Años	Importación	Exportación	Total
1915	454.475.719	418.861.164	873.336.883
1916	516.406.995	481.797.366	998.204.361

1917	549.518.774	462.931.630	1.012.450.404
1918	554.893.082	485.883.031	1.040.776.113
1919	546.996.681	630.809.441	1.277.807.092
1920	762.250.230	541.631.300	1.303.881.530
1921	906.122.439	601.225.531	1.507.377.976
1922	945.049.650	654.891.933	1.599.941.583
1923	923.402.887	752.917.416	1.676.320.303
1924	1.018.210.677	771.784.468	1.789.995.145

Hay que agregar a esto las cifras igualmente muy características, que testimonian un cambio de función de los diferentes países en el comercio exterior de China.

PARTICIPACION DE LOS DIFERENTES PAISES EN LA EXPORTACION EN CHINA

PAISES	1870 o/o	1880 o/o	1890 o/o	1900 o/o	1910 o/o	1913 o/o	1924 o/o
Gran Bretaña	37.0	26.9	19.0	20.5	14.8	16.5	13.0
Estados Unidos	0.57	1.47	2.87	7.7	5.2	—	16.7
Japón	1.95	4.3	5.75	12.6	16.1	22.5	22.9

Los datos concernientes a la industria deben ser complementados con datos sobre la distribución de la propiedad de la tierra. En China no hay nada más embrollado que las relaciones agrarias. Los campesinos representan la mayoría aplastante de la población y su importancia en el desenvolvimiento de la revolución china aumentará incesantemente. El problema rural es, ciertamente, el problema central de la revolución china. Los principales datos que se relacionan con él se presentan bajo el siguiente aspecto.

Si se toman los datos oficiales del ministerio de Agricultura y Comercio y los materiales concernientes al presupuesto campesino y a la renta media de la tierra, se obtiene el siguiente cuadro de la distribución de la tierra, en cuatro categorías principales.

Categorías de propiedades	Superficie	Número de familias	o/o	Superficie total	o/o
Parcelarias	1 a 20 mus	22.429.362	49.5	244.293.620	15.9
Pequeñas	20 " 40 "	11.685.344	27.7	350.560.320	22.8
Medianas	40 " 75 "	7.735.344	15.6	386.763.200	25.4
Grandes	75 y más "	5.509.621	11.2	550.962.100	35.9
Total		49.539.591	100	1.532.579.240	100

Las explotaciones agrícolas parcelarias que cuentan de 1 a 20 mus (el mus equivale alrededor de 1/16 de hectárea), forman el 49,5 o/o de todas las familias, es decir, de todas las explotaciones agrícolas, y no poseen más que el 15 o/o de todas las tierras. Esto significa que la mitad de las familias no poseen sino explotaciones minúsculas, que todas una mitad de la población rural posee solamente 15 a 16 o/o de la tierra cultivable, 23 o/o de familias poseen lo que allí se considera como pequeña propiedad (de 20 a 40 mus), lo que constituye el 22 o/o de las tierras. Once por ciento de las familias tienen grandes explotaciones agrícolas de 75 mus y más, y poseen el 36 o/o de toda la tierra. Tal es el grado de diferenciación de la población rural.

Para completar el cuadro, hay que decir que aunque en general China es un país de pequeña agricultura, una parte de las tierras se halla en manos de

los propietarios más importantes. Es lo que pueden llamarse dominios agrícolas. Existen grandes propiedades, vestigios de las viejas propiedades feudales, de la vieja burocracia, de los generales; esas propiedades son bastante importantes. Se cuentan alrededor de 30.000 propietarios de tierra que poseen más de 1000 mus. Entre ellos, muchos son los grandes propietarios cuyos dominios pasan de 10.000 mus. El mus es una medida muy pequeña de superficie, pero se la puede comparar, en cuanto a la importancia económica, a nuestra deciatina, porque la agricultura es allí muy intensiva, lo que hace que una pequeña cantidad de tierra tenga un gran valor económico. Los economistas de la época de la gran revolución francesa consideraban ya la agricultura china como siendo la más intensiva. Ciertas provincias no cuentan más que grandes propiedades y hay que destacar a este propósito que en la provincia de Kuantung, las grandes propiedades son más numerosas que en las otras provincias de China. 85 o/o de toda la tierra, en los valles de los ríos del Norte, del Oeste y de Han pertenecen a grandes propietarios. La tercera parte del distrito de Tchan-Tsá, de la provincia de Honan, pertenece a la familias de Yuan-Chi-Hai. Sin hablar de muchas grandes familias de propietarios de la tierra, señalemos los propietarios que tienen más de 1000 sirvientes y domésticos a su servicio.

Así, pues, la cuestión campesina se confunde inevitablemente con la cuestión agraria. Es por esto que decir que la cuestión de la tierra no existe en China, que la revolución china la ha suprimido enteramente del orden del día, decir que China es exclusivamente un país de pequeña propiedad agrícola, es cometer un gran error.

Lo cual se confirma con los datos sobre el número de arrendatarios y semi-arrendatarios chinos. La estadística oficial del ministerio de Agricultura y Comercio da las cifras siguientes:

Categorías	1917. Número de familias	o/o	1918. Número de familias	o/o
1. Propietarios	24.587.585	50	23.381.200	52.2
2. Arrendatarios	13.825.546	28	11.307.432	25.7
3. Semi-arrendatarios	10.494.722	22	9.246.842	21.1
	48.907.853	100	45.435.475	100

Todos estos arrendatarios y semi-arrendatarios están aplastados por las condiciones usurarias del arriendo que, en termino medio, se eleva al 50 o/o de la cosecha, y a veces al 80 por ciento.

La segunda cuestión que interesa a las masas chinas es la de los impuestos que, en primer término, recaen sobre las masas trabajadoras, es decir, sobre los campesinos y artesanos. China es un país que ha batido todos los records en cuanto a los impuestos. No es raro ver existir allí más de una docena de especies de impuestos que castigan a los campesinos.

Las guerras continuas entre militaristas agravan al extremo la situación. Lo peor es que en ciertas provincias se ha ido hasta percibir por anticipado los impuestos de varios años. Ciertos autores americanos estiman que, como consecuencia de las últimas crisis, tanto políticas cuanto económicas y otras, la agricultura se ha arruinada en un 40 o/o. Es absolutamente imposible verificar esta asersión. Pero una cosa es exacta: a raíz de la falta de tierras que sienten los campesinos, de los impuestos inusitados, del yugo exclusivo impuesto por los extranjeros que tienen los puertos, las aduanas y los impuestos más importantes, se produce un empobrecimiento monstruoso de los campesinos. Este empobrecimiento es tan considerable que millones de desclasados vagan por el país y organizan lo que se llaman bandas de salteadores. Solamente en Pekín hay una cantidad innumerable de estos desclasados, que a pesar de lo excesivamente reducido de sus necesidades,

están amenazados con desaparecer completamente. Es por ello que se enrolan con cualquier militarista, forman sus ejércitos, pasan de un gobierno a otro, no sienten ningún lazo social. Es ese un síntoma de una cierta descoposición de toda la economía del país, que se expresa por un empobrecimiento enorme de las masas campesinas chinas.

En fin, debemos detenernos en la distribución de la población china en clases. El compañero Popov-Tative, recurriendo a fuentes japonesas, determina el número total de los obreros de industria en 4.850.000 hombres (45). Según la revista "El Obrero Chino" (46), el número total de los obreros de industria en China llega a 1.909.000. En China hay más de medio millón de obreros del textil y alrededor de la misma cifra (468.264), de obreros de la industria metalúrgica. No hay que perder de vista los obreros de la industria artesana, muy desarrollada en China. En 1.800.000, en cifras redondas, de empresas artesanas, se cuentan más de 8.000.000 de obreros. Es superfluo extenderse sobre la situación de esta masa de proletarios. Es difícil figurarse condiciones más inferiores de trabajo que las del obrero chino. Esto explica la "revolucionarización" rápida del proletariado chino. Después de este breve análisis de la situación económica y social de China, pasemos al examen de las perspectivas principales de la revolución en ese país.

La principal cuestión a estudiar es la de los caminos posibles del desenvolvimiento de la evolución en China. En el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin emitió la siguiente idea sobre las perspectivas de desenvolvimiento de los países coloniales y semi-coloniales:

"La cuestión se planteaba de la manera siguiente: ¿Podemos considerar como exacta la afirmación que la fase capitalista es inevitable para los pueblos atrasados que se emancipan ahora y entre los cuales se observa, después de la guerra, un movimiento en vías de progreso. A esta pregunta nosotros contestamos: No. Si el proletariado revolucionario vencedor conduce entre ellos una propaganda sistemática y si el gobierno soviético acude en su ayuda con todos los medios de que dispone, será erróneo suponer que la fase capitalista es inevitable para los pueblos atrasados. En todas las colonias y países atrasados debemos no solamente formar combatientes independientes, organizaciones del Partido; debemos no solamente conducir la propaganda en favor de la organización de los consejos campesinos y tender a adaptarles a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista debe dar una base teórica al principio que dice que con el concurso del proletariado de los países más avanzados, los países atrasados podrán instaurar el régimen soviético y llegar al comunismo pasando por ciertas etapas y dejando de costado la fase capitalista" (47).

Este modo de plantear la cuestión, que la socialdemocracia hallará sin duda no marxista, es, sin embargo, *revolucionaria y marxista*. En ninguna parte y jamás Marx ha planteado como principio que cada "nación" deba absolutamente pasar por todas las etapas de los otros países, independientemente de las particularidades de la situación histórica y de la evolución internacional. Se sabe que Marx estimaba posible, en ciertas condiciones, una evolución de Rusia que evitara la fase capitalista. Ha sido distintamente, porque la dictadura del proletariado no existía en los países europeos, en el momento en que Rusia pasaba del feudalismo al régimen de la producción capitalista. Esta posibilidad histórica de que hablaba Marx no se ha justificado, pero eso no significa en modo alguno que otro tipo de evolución que superase las tendencias capitalistas es imposible para un país que no hace sino comenzar su ciclo de evolución capitalista, pues la situación internacional no se presenta bajo un aspecto habitual. Actualmente estamos en presencia de una situación en forma alguna ordinaria. Debilitamiento del capitalismo por la guerra mundial y varias revoluciones, existencia de un enorme centro de organización revolucionaria, tal como la Unión Sovietista, la proximidad geográfica entre ésta y China y alejamiento de esta última de los principales centros econó-

micos, militares y políticos de las potencias imperialistas. Si la manera en que Lenin plantea la cuestión para los países coloniales y semi-coloniales, que en su inmensa mayoría son países *rurales*, permite encarar la posibilidad para esos países "de evitar" la fase capitalista en su evolución — se trata, bienentendido, de la línea principal de esta evolución y no de una tendencia única, absolutamente homogénea y sin contradicción — ¿a qué país sería ello aplicable, sino a China? No hay nada más perjudicial que abordar de una manera banal un problema importante en un recodo de la historia. Sabemos por experiencia lo que habría costado al proletariado de la vieja Rusia plantear la cuestión de manera tan mecánica, al modo de los mencheviques. Lo que nos hará evitar de caer en este error, son dos circunstancias ya indicadas: la crisis capitalista, de una parte, y la existencia de la dictadura del proletariado en la Unión Sovietista, de la otra. Desde el punto de vista de las fuerzas de clase en presencia de China, la situación se esboza así: burguesía débil, masa campesina considerable, gran masa de artesanos y de pequeños comerciantes; clase obrera numéricamente poco importante, pero una fuerza ya muy homogénea que desempeña una función importante para que una gran parte de la burguesía haga block momentáneamente con las masas, hecho que haya una expresión política original en la función dirigente del Kuo-Min-Tang.

Partiendo de esta trabazón en las relaciones interiores y exteriores, se puede y se debe plantear el problema fundamental de las *dos vías que se ofrecen a la revolución china*. Actualmente no hay ninguna duda que el régimen feudal en China está condenado a desaparecer. Su posición está de tal modo desquiciada, las fuerzas interiores dirigidas contra él tienen tal superioridad, que su derrumbe es inevitable. Sin embargo, dos perspectivas esencialmente diferentes son posibles. O bien China seguirá el camino de una entente o de una alianza con la burguesía extranjera que, en caso de insucesos de las intervenciones posibles, se esforzará de tomar bajo su tutela el desenvolvimiento de China, mediante la influencia económica y el block con la burguesía china industrial y comercial, o bien China se aliará a la dictadura del proletariado y al proletariado de Europa, que impedirá a su burguesía hacer tentativas de presión sobre la revolución china. En el primer caso, después de la desaparición del feudalismo, después de la liquidación del caos producido por la guerra civil y bajo la influencia de los créditos y empréstitos extranjeros, China unificada puede buscar de "alcanzar" a Europa, a un ritmo rápido, en la evolución capitalista habitual. Esta evolución sería acompañada, naturalmente, de la ruina de las masas principales de la población china — artesanos y campesinos, — que serán expropiados poco a poco por el gran capital vencedor. La enorme superioridad económica que el capital extranjero tendrá en este caso le asegurará una hermosa cosecha, aunque en una forma menos primitivamente bárbara y rapaz que hasta la fecha. La otra vía es la del desenvolvimiento independiente de China con el apoyo de los trabajadores del mundo entero. No puede negarse la posibilidad de un estado de cosas original, en que el Estado pequeño-burgués hallándose bajo la presión preponderante de la clase obrera, y ligado con el país de la dictadura proletaria, teniendo a su disposición ciertas fábricas y usinas de Estado importantes, los ferrocarriles y los bancos, libere a los campesinos de los impuestos expoliadores y haga progresar el bienestar del país, hasta que la industrialización de la Unión Sovietista y la revolución victoriosa en Europa fecunde la economía, dándole un impulso en la vía socialista. Naturalmente, ello no podría producirse sin choques y sin contradicciones. Pero a la condición de una influencia muy débil del capitalismo extranjero y del debilitamiento extremo del capitalismo interior — privado de sus posiciones extratégicas, — tal perspectiva no puede ser considerada como imposible.

Es evidente que el Partido Comunista debe luchar para que el desenvolvimiento siga esta vía. Pero en ello se chocan con dificultades inmensas. La principal tarea es vencer antes que nada al imperialismo extranjero. La unidad del

frente revolucionario y nacional es la garantía de la victoria. Esta unidad de frente no confirma de ningún modo la curiosa ideología del centro del Kuo-Min-Tang, que ha dado nacimiento a la teoría original de Dai-Tehi-Tao respecto de una revolución y de una dictadura revolucionaria desprovistas de un carácter de clase, y en la que en lugar de las diferentes fuerzas sociales accionarían los diversos matices de la "conciencia". Según esta doctrina, habría dirigentes "conscientes" de los auxiliares menos conscientes y de las masas aun "menos conscientes", pero no hay clases. Lo que es cierto en los límites de una sola clase, Dai-Tehi-Tao lo extiende a toda la sociedad, desapareciendo las clases completamente. Esta teoría original, ligada a las tradiciones de la vieja filosofía china y que recuerda en parte la doctrina europea de "la escuela orgánica" — los positivistas, — se inclina, sin embargo, en la práctica, a considerar que el proletariado, con sus ideólogos, no es el dirigente consciente. (No podemos aquí estudiar en detalle esta teoría. Es claro que el Partido Comunista no puede tener ninguna ligazón a este respecto. La táctica del frente nacional revolucionario único se basa, para el Partido Comunista, en la evolución realista de las fuerzas de clase. Es basándose en esta evolución que el Partido Comunista debe, actualmente, sostener este frente nacional-revolucionario único. Sin embargo, la victoria sobre el imperialismo extranjero no podrá reducirse sino en la medida en que la masa de la sociedad china, la masa campesina, sea arrastrada a la lucha. Es por eso que las reformas agrarias en las regiones ocupadas por las tropas revolucionarias, lo mismo que la organización de todos los campesinos de otros territorios, el apoyo dado a las reivindicaciones campesinas, deben ser el principal elemento de una buena política revolucionaria en China. Una enorme dificultad consiste en que los pequeños y medianos propietarios de la tierra, lo mismo que los campesinos ricos, están ligados por los créditos al capital comercial, de suerte que el derrumbamiento del régimen agrario repercutirá inmediatamente bajo forma de vacilaciones de la fracción de la burguesía comprendida en el frente nacional-revolucionario único. Por otra parte, los campesinos que han pagado los impuestos y las contribuciones por varios años adelantados en ciertas regiones, los cultivadores arruinados por la guerra civil, entre los diferentes grupos militares, los campesinos que abastecen de millones de indigentes, de vagabundos y de mendigos, no pueden ser convenientemente atraídos a la lucha revolucionaria, sin recibir de la revolución alivios económicos. Es por esto que la tarea del Partido Comunista en la fase actual, orientándose hacia la perspectiva de que hemos hablado más arriba, debe sostener el frente nacional-revolucionario y al mismo tiempo abordar la solución del problema agrario y campesino, arrastrando a la masa principal del pueblo chino a la lucha decisiva contra los opresores imperialistas.

E. — LA "RACIONALIZACIÓN" CAPITALISTA Y LA CLASE OBRERA—

Tenemos que contestar aun a la cuestión de principio relativa a nuestra actitud respecto de la racionalización capitalista. La social-democracia parte del punto de vista de la participación de la clase obrera en el trabajo de edificación en régimen capitalista. Si ella estima posible, deseable y hasta necesario participar en el gobierno de los Estados imperialistas; si en las circunstancias actuales ella es la partidaria entusiasta del socialismo llamado "constructivo" — en realidad, del "capitalismo constructivo"; — se considera que su misión histórica en la presente época de desenvolvimiento es trabajar en la edificación del Estado burgués, la lógica más elemental lo obliga a ayudar activamente a la economía capitalista a salir lo más rápido posible de la situación crítica. Transformado ahora en partido de oposición, aspirando aun a engañar a la clase obrera, la socialdemocracia no puede evidentemente dejar de protestar "por lo menos de palabra", contra ciertos costados particularmente dolorosos para la clase obrera, de la racionalización. Pero, en regla general, ella vota

categoricamente por la "racionalización", ella la "acepta" en el conjunto. La manera en que la socialdemocracia plantea en general la cuestión, es la siguiente: hay que administrar un tratamiento al organismo económico enfermo. Este tratamiento no puede seguirse sin sacrificios. La clase obrera, basándose en sus propios intereses, debe someterse a la necesidad de consentir esos sacrificios temporarios. Por medio de una sólida concentración de las empresas, del cierre de aquéllas que no dan provecho (depuración), por medio de la introducción de la nueva técnica de la organización del trabajo, de la cadena, del cronometraje, de los cartels industriales, se podrá salir de la situación actual. Hay una "crisis de saneamiento", una "crisis de depuración", que será necesariamente seguida de un nuevo desarrollo. Esto rescatará ampliamente los sacrificios provisorios que la clase obrera debe consentir. De todo resultará una mayor parte de la renta nacional, que permitirá aumentar los salarios y todo el nivel de existencia de la clase obrera.

Tal modo de plantear la cuestión sería justo, a una sola condición: la existencia de la dictadura del proletariado y la posesión por la clase obrera de los principales medios de producción. Solamente en nombre de la edificación del socialismo puede invitarse a la clase obrera a aceptar ciertos sacrificios. Pero invitar a la clase obrera a consentir sacrificios en nombre del desarrollo de la economía capitalista, significa oficiar de agente de la burguesía en el seno de la clase obrera. La manera revolucionaria y marxista de plantear la cuestión debe ser la siguiente: la clase obrera no debe encargarse de ayudar a los capitalistas en sus tentativas de reparar y de mejorar su economía, tanto más cuanto que actualmente, como antes de la guerra, no es la clase obrera a la que corresponde decidir si hay que introducir o no nuevas máquinas, reorganizar el trabajo, etc. etc. La clase obrera para acudir en ayuda de sus explotadores capitalistas.

La tarea de los obreros más conscientes es la de movilizar las masas, explotar cada debilidad de la clase capitalista, movilizar todo el descontento de la clase obrera, acentuar la lucha de clases, a fin de poder derrumbar finalmente todo el régimen capitalista. Tanto más absurdo, tanto más contrarrevolucionario aparece el punto de vista de acudir en ayuda del capital en su periodo actual, cuando el capitalismo está en su declinación, cuando está en riesgo de acceso de grave enfermedad, cuando desencadena la ofensiva en todo el frente contra la clase obrera, "racionalizando" su producción mediante la miseria creciente de las masas laboriosas, la desocupación y la explotación despiadada del proletariado. Los obreros conscientes no pueden ser adversarios de la introducción de nuevas máquinas, el mejoramiento de la técnica, etc., pero ellos no deben cuidarse de tales mejoramientos dentro de los cuadros de la sociedad capitalista. La única manera justa de plantear la cuestión es la de movilizar las fuerzas proletarias para luchar contra las consecuencias de la "racionalización" que alcanzan a la clase obrera. Los obreros revolucionarios no deben plantear la cuestión: por o contra las máquinas, etc... Es un punto de vista que les es completamente extraño. Ellos no pueden sino plantear la cuestión de la lucha implacable contra todo lo que empeora la situación de la clase obrera, baja su nivel de existencia, parte sus fuerzas, debilita sus posiciones. La tarea de la clase obrera no es, en régimen capitalista, una tarea "constructiva"; su tarea es la de dirigir la lucha de clases y alcanzar el derrumbamiento de la sociedad capitalista. Tal es la base de la posición que el proletariado revolucionario debe tomar respecto de la racionalización capitalista: concentrar toda la atención de las masas sobre las cuestiones más aguda de la lucha de clases: desocupación, reducción de los salarios; agravación de la explotación, aumento de la jornada de trabajo. Esta movilización de las fuerzas de clase para resistir a la ofensiva del capital que toma

la forma de "racionalización" de la producción, será la respuesta de clase del proletariado.

VII. — LA OFENSIVA DEL CAPITAL Y LOS MOVIMIENTOS EN LA CLASE OBRERA

Como consecuencia de la ofensiva del capital contra la clase obrera y de la política de estabilización de la burguesía, así como por consecuencia del crecimiento de los elementos socialistas en la Unión Sovietista, se remarca en las grandes masas obreras de la mayoría de los países de Europa occidental, un reagrupamiento de las fuerzas y un movimiento a la izquierda que, según la situación de cada país, reviste formas particulares.

En Inglaterra, está íntimamente ligado a la lucha del proletariado inglés y a la grandiosa resistencia que opone la clase obrera a la burguesía capitalista. Ya al recurrir, bajo la presión de las masas, a un arma de lucha tan excepcional como la huelga general y la huelga particularmente persistente de los mineros, que ha sacudido hasta la base económica inglesa, testimonia la existencia de un movimiento potente en el seno del proletariado inglés que era hasta no hace mucho tiempo la fuerza más conservadora del movimiento obrero europeo. El "proletariado burgués" (Engels) de Inglaterra, domesticado, venerando el sombrero de copa, el rosa vivo del rey y la santa Iglesia, que tenía fé en el parlamento y en la Constitución inglesa, se coloca a la vanguardia de la clase obrera europea. La agravación de la lucha de clases libera a la clase obrera de su largo cautiverio en la Babilonia de la ideología burguesa. La Inglaterra "parlamentaria" tira la máscara de la neutralidad de clases, el gobierno hace abiertamente causa común con los patronos de las minas, todo el conjunto del aparato gubernamental de represión se dirige contra el proletariado en lucha. La fé en la "neutralidad" y la protección benevolente del poder de Estado se disipa. Y del mismo golpe, las cabezas obreras se liberan de la ideología de la paz cívica y de la solidaridad de intereses entre el capital y el trabajo.

La marcha de la lucha de clase determina una diferenciación entre los obreros y sus organizaciones. La traición de los jefes del Consejo General, la función lamentable y vergonzosa de los miembros de la sedicente "izquierda", las vacilaciones y el paso al lado del enemigo de clase, todo ello suscita una crisis profunda en la clase obrera misma, activa su diferenciación, cuyas principales tendencias se traducen por el hecho de que los jefes van a la derecha y la masa a la izquierda. No hay que creer que este fenómeno terminará en breve plazo. La cáscara de la organización de la clase obrera, que se ha formado durante largas decenas de años, y sobre todo, el potente aparato de las trade-unions posee una inmensa fuerza de inercia histórica. La presión de este potente aparato de funcionarios se manifestará todavía durante largo tiempo. Más de una vez la burguesía y su gobierno tratarán de dividir el movimiento obrero. Con el concurso de la burocracia reaccionaria, los "lugartenientes obreros de la clase capitalista", como los llamaba Engels, se esforzarán de corromper la pequeña capa superior de obreros, a fin de tener de las riendas, por su intermedio, a las masas proletarias. Sin embargo, la orientación general de los acontecimientos será la radicalización de la clase obrera y su emancipación de las ilusiones reformistas.

Este fenómeno, desde el punto de vista de la organización, se traduce por dos hechos principales: 1.º La influencia creciente del movimiento minoritario en los sindicatos; 2.º La influencia creciente en efectivos y más crecientes aún en influencia del partido comunista que, de grupo pequeño que casi carecía de relaciones con la vida política del país, se ha transformado, en un período relativamente corto, en factor político de primera clase de la vida social inglesa.

La formación y el crecimiento de la oposición de izquierda en los sindicatos y, en primer término, el "movimiento minoritario", la aparición y el reforzamiento de múltiples corrientes de oposición de izquierda en las masas del Labour Party, la negativa de varias federaciones de este último de excluir a los comunistas, el "movimiento de izquierda", particularmente el de los trabajadores de la mina, los más atacados por la burguesía, todo ello tomado en su conjunto da un cuadro de la radicalización del movimiento obrero inglés.

En los otros países, en Alemania especialmente, el movimiento a la izquierda se realiza en forma diferente. Las causas de esas formas específicas han sido analizadas ya en lo que precede. Se puede decir que las masas proletarias van finalmente al comunismo, pero por caminos de rodeo. No son capaces aún de oponer en todo el frente una resistencia enérgica y tenaz a la ofensiva del capitalismo, pero se vuelven aparentemente a la izquierda y, por todo un conjunto de movimientos separados se acercan a las grandes batallas que se anuncian.

El crecimiento de la oposición sindical, de la oposición de izquierda de los obreros socialdemócratas — que no hay que confundir con las hábiles maniobras de izquierda de los jefes socialdemócratas, — la escisión del partido socialdemócrata en Sajonia y la exclusión de los socialdemócratas de derecha; la oposición de los socialdemócratas de izquierda en Hamburgo, en Fráncfort, en Brealau, en la Alemania central; la popularidad creciente de organizaciones de masas como la Liga de los Combatientes rojos (organización que goza de una inmensa popularidad en toda la población laboriosa de Alemania); de organizaciones como los Comités Generales de Acción (Italia); la desagregación de los partidos nacionales católicos, descomposición del partido alemán del centro, abandonado por los obreros católicos que en varias cuestiones marchan de acuerdo con los comunistas; la acción revolucionaria de los obreros católicos, que han enviado una delegación a la Unión Sovietista, a pesar de la formal prohibición del Santo Padre de Roma, heredero infalible del apóstol Pedro; la movilización por el partido comunista alemán de 15 millones de votos contra los subsidios acordados por el gobierno republicano a los serenísimos holgazanes monarquistas; las conferencias obreras mixtas en Italia, cuyos delegados son elegidos a veces en las fábricas y usinas; la organización de los desocupados y el congreso de los trabajadores de Alemania; los comités de acción de toda suerte que se ligan a la lucha internacional contra la ofensiva del capital y por el frente único en los sindicatos; las innumerables delegaciones obreras a Rusia, elegidas en las empresas, las delegaciones de las juventudes obreras, con una amplia representación de los socialdemócratas, a despecho de las prohibiciones de los comités socialdemocráticos que prueban, en esta cuestión, una conmovedora solidaridad con el Santo Padre de Roma, todo eso expresa la misma evolución a izquierda, que es el hecho principal de la vida de la clase obrera y la respuesta de esta última a la ofensiva del capital.

En ciertos países atrasados o que "se agrarizan" (Bulgaria, Polonia, Yugoslavia), el movimiento a izquierda de la clase obrera choca contra un terror inusitado y con la exterminación de los elementos más conscientes del movimiento comunista. Observamos formas particulares de "revolucionarización" de la clase obrera en los países coloniales y semicoloniales. Allí, no se trata de la liberación de la influencia ideológica reformista y burguesa. Se trata de hacer participar por primera vez, a las amplias masas obreras en la vida política consciente sobre la base de los acontecimientos revolucionarios que se desarrollan rápidamente. El crecimiento del sentimiento revolucionario de los obreros chinos, de la actividad de los proletarios de Indonesia, es un ejemplo de esta evolución rápida que transforma a los partidos más atrasados

de la clase obrera internacional en pioneros de los grandes movimientos de emancipación que, en verdad, tienen una función histórica mundial.

Las **contratendencias** son: 1.º "americanización" del movimiento obrero; 2.º una cierta tendencia hacia un reforzamiento de la influencia socialdemocrática a consecuencia del pasaje de los partidos socialdemocráticos a la oposición; 3.º el fascismo.

La "americanización" del movimiento obrero es una tentativa de la burguesía de corromper las capas superiores de la clase obrera. Tales tentativas se han hecho en Inglaterra donde, se comprende, no hallan actualmente un terreno propicio. Esas tendencias "americanas" se manifiestan: a) por la creación de uniones de compañías (tenemos un ejemplo en la unión de la firma Dickenson y la unión organizada por la redacción del diario liberal "Manchester Guardian"; para esas dos uniones, las huelgas y otras interrupciones del trabajo están completamente prohibidas; b) por la creación de ligas de colaboración de clases. A estas organizaciones pertenecen el Instituto de Equilibrio Industrial, a cuya cabeza se halla, por una parte, el presidente de la Asociación de las Cámaras de comercio británico y el gran industrial Well, y por la otra, los "jefes obreros" Pugh, Craig, Snowden. Una segunda organización del mismo género es la Liga de la paz industrial en el Imperio Británico, cuyo fundador es Havelock Wilson. Esta institución tiene por objeto "obtener la paz permanente de la industria, sobre la base de la justicia y de las simpatías mutuas, la protección del espíritu de camaradería y de colaboración entre empleadores y empleados". Para caracterizar este espíritu, no será superfluo citar un discurso de Thomas, pronunciado el 25 de septiembre, en una fiesta organizada para los ferroviarios por las compañías ferroviarias. En esta emocionante fiesta, el "jefe" obrero Thomas declaró: "No solamente soy uno de esos líderes obreros que detestan los discursos sobre la lucha de clases, sino que estoy profundamente convencido que no podría obtener mejores condiciones para los ferroviarios si no consiguiese hacerles entrar en la cabeza que si ellos piden mejores condiciones posibles a la parte adversaria, ellos deben estar prestos, de su parte, a hacer todo lo que está de su parte".

En Alemania, los métodos "americanos" son aplicados enérgicamente en las nuevas usinas Ford, de Berlín. En una amplia medida, están ligadas a la ofensiva de la gran industria contra los sindicatos, aunque estos últimos, como se sabe, son de una docilidad a toda prueba y ayudan a los patrones a aplicar la "racionalización capitalista. En el número especial del "Wirtschaft Nachrichten aus Rhein und Ruhr", hallamos toda una discusión sobre la cuestión del "Kerks-geme inschafter oder Gewerkschafter".

Igualmente, se comienza a cultivar la idea de los bancos llamados obreros, que se introducen poco a poco en un país como Polonia. La segunda tendencia que contraría el movimiento general a izquierda es la postura de oposición de los partidos socialdemócratas que "maniobran" y hacer oír palabras de oposición, que mantienen ilusiones y que disimulan la verdadera función de los partidos socialdemócratas. En fin, la tercera contratendencia es el movimiento fascista, sostenido, por regiones, por la socialdemocracia (la "vieja" socialdemocracia sajona, el partido socialdemócrata en Bulgaria, etc.). El fascismo obtaculiza la radicalización del movimiento obrero, tanto como partido dirigente (Italia, Polonia, Bulgaria), como partido en oposición al gobierno burgués existente. En el primer caso, combina los métodos de un terror inusitado contra la vanguardia comunista creciente, con los métodos de la demagogía social. En el segundo caso, el centro de gravedad es precisamente esta demagogía social, junto a un carácter nacional y antisemita netamente acusado. La parte desclasada de los obreros y a veces incluso los elementos decepcionados que se separan de la corriente general del movimiento obrero, los residuos del movimiento obrero muerden este anzuelo y pusan más o menos conscientemente a los rangos del fascismo.

En fin, pueden agregarse ciertas fracciones de la socialdemocracia que es difícil distinguir del fascismo (socialdemócratas sajones de la derecha, socialdemócratas húngaros, Partido Socialista polaco). Todas esas contratendencias no pueden evidentemente detener la dirección general de la evolución. A despecho de todas las tendencias de la burguesía de apoyarse sobre la parte privilegiada de la clase obrera, a despecho de las maniobras hábiles de las fuerzas contrarrevolucionarias que accionan en el seno del movimiento obrero, la balanza general es favorable a la radicalización del movimiento obrero y no puede no inclinarse hacia este lado, pues ella es el resultado de la crisis capitalista cuyo costado social se hace aún más agudo mediante la ofensiva de "estabilización" de la clase capitalista.

VIII. - Principales tareas actuales de la Internacional Comunista

Actualmente, una de las tareas esenciales de la Internacional Comunista es la de sostener los principales centros del movimiento revolucionario internacional, la revolución inglesa, la revolución china y la Unión Sovietista.

Hay que constatar que, por los mineros ingleses y por la revolución china, todos los Partidos Comunistas, con escasas excepciones, no han desplegado la energía suficiente para sostener esos frentes de la lucha revolucionaria internacional. La huelga de los mineros ingleses ha sido y sigue siendo el principal acontecimiento del movimiento obrero europeo y uno de los más grandes episodios de la clase obrera después de la Revolución de Noviembre. Esta lucha heroica ha sido y es el centro del movimiento obrero europeo y ejerce una influencia potente que supera en mucho las fronteras de Inglaterra. La tarea de la Internacional Comunista y de todas las secciones es de afirmar la solidaridad con los mineros ingleses.

Igualmente hay que llevar una seria atención sobre la propaganda en favor del ala del pueblo chino en lucha. La lucha contra los planes de intervenciones del imperialismo, una acción enérgica y valiente contra las violencias abominables de los ingleses, organización de campañas de protestas contra el bombardeo por los ingleses de ciudades chinas, la lucha por el retorno de todas las tropas extranjeras que se hallan en China, deben figurar en gran parte en la política de los Partidos Comunistas.

Igualmente hay que resistir a todas las tentativas de rodeamiento militar y diplomático de la Unión Sovietista. Hay que protestar vigorosamente contra los tratados y convenciones, confesados o secretos, luchar por el reconocimiento jurídico de la Unión Sovietista. Hay que hacer una acción de propaganda para explicar y revelar los planes de ofensiva contra los países de dictadura soviética. El sostenimiento de los obreros ingleses en lucha debe ser colocado en el primer plano. La campaña de solidaridad verificará el verdadero internacionalismo de los partidos obreros, su combatividad y su capacidad de agrupar las masas alrededor de consignas. Tales campañas son una especie de prueba de lo que puede hacer el Partido en caso de que estuviese colocado ante una tarea mucho más difícil y mucho más compleja: la de la lucha contra la guerra.

La lucha contra el peligro de guerra debe ser asimismo señalado; hay que desenmascarar despiadadamente las utopías pacifistas "ultra-imperialistas", paneuropeas que la burguesía y la socialdemocracia siembran entre las masas laboriosas con el objeto evidente de adormecer su vigilancia y de simular con charlatanerías pacifistas una preparación activa a la guerra. Sobre todo hay que explicar la función principal de la Liga de las Naciones como organismo de la burguesía imperialista, cuyo objeto principal es la lucha contra la revolución proletaria y contra la revolución de los pueblos coloniales y semi-coloniales. Hay

que hacer una amplia explicación del carácter mentiroso y fantasista de la idea socialdemócrata de llegar a transformar y democratizar la Liga de las Naciones. Es indispensable una propaganda para repandir informaciones exactas sobre el crecimiento del militarismo, los preparativos técnicos de la guerra, la preparación de la química, de la bacteriología y de la aviación y de la elaboración científica de los métodos devastadores de guerra. Denunciar los tratados militares y los acuerdos secretos, explicar el sentido de la política burguesa dirigida contra los principales centros de la revolución internacional, el cuadro de las perspectivas que esperan a la clase obrera en caso de guerra, todo ello es uno de los deberes principales de los Partidos Comunistas.

La lucha contra la ofensiva del capital y las consecuencias de la racionalización capitalista son la principal base del trabajo del Partido Comunista en los diferentes países capitalistas. Los intereses inmediatos del proletariado están íntimamente ligados a esta ofensiva que castiga directamente a la clase obrera. La jornada de trabajo, los salarios, la desocupación, he allí tres cuestiones principales que se hallan en el centro de la lucha.

Los comunistas deben colocarse en el primer rango de los combatientes. Deben lanzar y formular las reivindicaciones de los obreros en este dominio y dirigir la lucha llamada, en un porvenir más o menos próximo, a revestir el carácter cada vez más agudo.

Desde el punto de vista de los intereses inmediatos de las masas de la clase obrera, esas cuestiones adquieren el máximo de actualidad. Es en ello justamente que deben apoyarse los comunistas para encaminar a las masas obreras a sus reivindicaciones generales de principio, y formular la cuestión del carácter del poder. Dado que la "racionalización" capitalista provoca un aumento extremo de la intensidad del trabajo y un crecimiento rápido de la explotación, los comunistas deben no solamente defender la jornada de ocho horas, sino que en caso en que ella se perdiese, reivindicarla de nuevo y poner en circulación la consigna de las 7 horas.

En la ofensiva contra la clase obrera, los capitalistas se apresuran a agrupar sus filas. Paralelamente al crecimiento de las grandes uniones económicas del capital, de los cartels y de los trusts, paralelamente a la concentración monstruosa de la producción, la potencia social de la burguesía capitalista se afirma. La lucha contra el capital "trustificado" está actualmente en el orden del día. Es por esto que el frente único de la clase obrera es hoy más necesario que nunca. La clase obrera debe tener en cuenta que la burguesía tiene una orientación estratégica bien neta, y que se esfuerza de aprovechar las divergencias relativas de intereses y de los desacuerdos que existen entre la aristocracia obrera y la masa de los trabajadores, entre la parte ocupada del proletariado y el imponente ejército de los desocupados. Ella quiere hacer su base técnica con la parte más calificada de la clase obrera, numéricamente débil pero extremadamente importante para la marcha de la producción; quiere mantener bajo amenaza continua de despido a la parte ocupada del proletariado. De esta manera, especulando sobre la diferencia de situación de las capas superiores de la clase obrera, la masa de ésta y el inmenso "ejército de reserva" de la industria, la burguesía piensa, dividiendo a la clase obrera, poder realizar con el máximo éxito su plan general de estabilización capitalista y encadenar a la parte ocupada del proletariado.

El frente obrero único, en presencia del capital "trustificado" asociado, debe ser por esas razones el postulado de toda lucha, por poco eficaz que sea, contra la ofensiva capitalista. La propaganda de esta unidad de acción en la lucha y por la lucha, la aplicación verdadera de esta táctica de unidad constituye el principal deber de los comunistas. Este deber no solamente no excluye, sino que por el contrario implica, la crítica despiadada y la estigmatización de toda traición reformista, del derrotismo, de las vacilaciones y de las traiciones en favor del enemigo de clase. Solamente esta crítica implacable permitirá a los Partidos

Comunistas llenar su función en la fase histórica actual. Sólo mediante la unión al método de alianza con las grandes masas de la clase obrera, del método de la estigmatización sistemática y decisiva de toda vacilación y de todo reformismo, se podrá obtener la base de una buena aplicación de la táctica del frente único y conquistar las masas obreras con vistas a la lucha revolucionaria.

Las diversas formas del movimiento a izquierda de la clase obrera, que en su conjunto constituyen el proceso que sigue el reagrupamiento que se opera en el seno de las vastas capas obreras, deben servir de base a una acción enérgica de los Partidos Comunistas. El reforzamiento del trabajo en los sindicatos, las conferencias comunes con los obreros de la izquierda socialdemócrata sin dejar de criticar despiadadamente a sus jefes, los comités de acción, los comités de huelgas mixtos, todo ello debe ser utilizado con vistas a realizar la consigna que, desde hace varios años es la consigna fundamental de la Internacional Comunista: a las masas.

Nuestro análisis precedente ha mostrado que la perspectiva más probable en varios países, a raíz de las dificultades que halla la "racionalización" se coloca en la agravación de la lucha de clases: en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en Checoslovaquia, en todas partes se advierte paralelamente a la ofensiva de la clase capitalista y al reforzamiento de su presión, un crecimiento inevitable de los conflictos sociales entre el capital y el trabajo. La más enérgica movilización de las masas, la dirección de esta lucha de masa, la acción en todas las huelgas, incluso en las menos importantes, el crecimiento de la influencia de los comunistas en esta lucha, la política más activa de ligazón con las masas y la dirección de estas últimas, tales son las tareas actuales de los Partidos Comunistas.

Hay que tener en vista que en ciertos países, sobre todo en Alemania, donde la importancia política del Partido Comunista ha crecido grandemente, la masa de los sin partido, lo mismo que la masa de los obreros socialdemócratas que marchan hacia la izquierda, bien que dando ya su confianza a los comunistas en cuanto se trata de grandes campañas políticas, no les dan aún confianza para la dirección de la acción sindical y la lucha económica cotidiana. Estiman que los comunistas son buenos jefes en la lucha política directa, pero que son incapaces, de conducir el pequeño trabajo cotidiano, no conociendo ni estrategia, ni la táctica de los conflictos económicos. Esta constatación, unida al hecho que el punto de partida de la lucha de clases, constantemente agravado, sea fatalmente constituido por los conflictos económicos que degeneran a su turno en conflictos de clase, es decir, de carácter político, da una importancia particular excepcional, al trabajo en los sindicatos, considerados como organizaciones las más vastas del proletariado. Debemos constatar, sin embargo, que los comunistas están bien lejos de haber hecho todo lo que hubieran debido en el dominio del trabajo sindical.

Igualmente la cuestión del trabajo perseverante, minucioso, sistemático para agrupar a las masas, apoyándose en sus reivindicaciones y necesidades más elementales, se plantea actualmente con una agudeza particular. El problema de las reivindicaciones parciales, de las consignas concretas, de los programas concretos de acción, adquieren una importancia de primer orden. Los Partidos Comunistas se muestran con frecuencia particularmente débiles en este dominio. Mientras que la socialdemocracia posee a la perfección el arte del "pequeño trabajo", no pasando los límites, lanzando consignas concretas, con mucha frecuencia con el fin de desviar la atención de las masas obreras de las grandes cuestiones cardinales y traicionando a la clase obrera en el momento en que su lucha se agrava, los Partidos Comunistas no conocen aun suficientemente la táctica que consiste en unir las pequeñas reivindicaciones cotidianas que frecuentemente tienen al comienzo para las masas un efecto decisivo, a la consigna fundamental de la lucha proletaria: la dictadura del proletariado. En la fase histórica actual, cuando ante casi cada obrero se plantea el problema de saber si permanecerá en la usina o si será echado, si su jornada de trabajo será reducida o permanecerá

como antes, si percibirá tanto como antes o si su salario de miseria será aún disminuído, cuando una masa inmensa de desocupados arrastra desde hace meses una existencia de hambre, en tal época, la cuestión del pan cotidiano para las masas obreras puede, a su turno, ser el punto de partida de la agravación de la lucha. Aprender el arte de ligar la actualidad y las reivindicaciones parciales al objeto final del movimiento proletario revolucionario, es resolver el principal problema táctico que se plantea hoy con una gravedad particular.

También es necesario aprender a consolidar por la organización los éxitos realizados. Uno de los rasgos característicos de la situación de los Partidos Comunistas es que, a veces, mientras que su influencia política aumenta rápidamente, el número de los adherentes no crece sino en una proporción ínfima. Grandes campañas políticas conducidas con éxito, victorias logradas, no son consolidadas por la organización. Así en Francia, el Partido Comunista después de sus campañas contra la guerra que habían realzado singularmente su prestigio político en la clase obrera e incluso en los medios relativamente amplios de la clase campesina, no se ha sabido consolidar sus éxitos con éxitos de organización. Otro ejemplo: el Partido Comunista alemán ha conducido una campaña antimonárquica en suma muy fecunda, en la cuestión de la indemnización de los príncipes de la ex casa reinante. Fue el iniciador del referéndum, fué la fuerza que dirigió la campaña. Arrastró detrás de sí a la gran masa de trabajadores. En esta campaña, arrancó a la socialdemocracia y sometió a su influencia un número considerable de obreros. Obligó a los socialdemócratas a seguirlo. Pero terminada la campaña, hubo un vacío y los excelentes resultados de una campaña política bien organizada y magistralmente conducida no fueron de ningún modo explotados en la medida deseada, desde el punto de vista de la organización. Este defecto del trabajo del Partido que es defecto de actividad en el dominio de la organización, la expresión de la debilidad del aparato debe ser, cueste lo que, cueste, subsanado. Un aumento de la fuerza de reclutamiento del Partido y una lucha mucho más perseverante para darle un carácter de masa, son hoy una de las principales tareas de la Internacional Comunista.

La estigmatización de la socialdemocracia, la lucha contra el fascismo y el terror blanco, están en el orden del día. Los Partidos Comunistas deben acordar una atención seria al movimiento de los desocupados deben esforzarse de ganar todas las capas arruinadas y explotadas de la pequeña burguesía y de la clase campesina, paralizando las tentativas del fascismo de reclutar partidarios en esos ambientes. Además, los Partidos Comunistas deben reaccionar con un vigor infinitamente más grande contra todos los ataques terroristas de los grupos fascistas en el poder, movilizandolos para la resistencia, emprendiendo vastas campañas, campañas de solidaridad internacional y de sostén en favor de los destacamentos del movimiento comunista que sufren los más rudos golpes de la reacción fascista. La estigmatización de la socialdemocracia, y la lucha contra esta última deben ser puestos igualmente en el primer plano de las tareas de la Internacional Comunista. A despecho de la eliminación de la socialdemocracia de las coaliciones gubernamentales y a pesar de las maniobras de "izquierda" de los partidos socialdemocráticos, estos últimos se han transformado, aun más que antes, en el sostén directo del régimen burgués. Su actitud en las cuestiones cardinales de la época actual, cuestiones de la Liga de las Naciones, del ultra-imperialismo, de las colonias, del peligro de guerra, de la actitud hacia la Unión Sovietista, de la coalición con la burguesía, de la "racionalización" capitalista, etc., etc., es una larga serie de traiciones hacia la clase obrera. Desde el punto de vista de la lucha cotidiana del proletariado—posición de la socialdemocracia en la cuestión de la "racionalización", huelga de los mineros ingleses, actitud respecto del terror blanco, — y más aun desde el punto de vista de las perspectivas del movimiento y, en primer término, de las perspectivas de guerra, la socialdemocracia es una organización de amarillos que debe ser abatida para que la clase

obrero esté en condiciones de vencer. Estigmatizar las concepciones de la socialdemocracia, sus maniobras, toda la función de traición de los jefes socialdemócratas, sigue siendo la principal tarea de los Partidos Comunistas. Al mismo tiempo, estos últimos deben auscultar las necesidades y aspiraciones de las masas obreras socialdemócratas que son fatalmente impulsadas a izquierda, bajo el efecto de la estabilización de la burguesía capitalista.

Luchando contra la propaganda de los socialdemócratas, los Partidos Comunistas deben oponer a la consigna de la Liga de las Naciones, la Unión Sovietista; a la consigna del paneuropeísmo, la de los Estados Unidos socialistas de Europa; a la verborrea sobre una fase nueva del capitalismo sin guerra, la dura verdad sobre las guerras monstruosas que prepara la burguesía; al programa de coalición con la burguesía, el programa de la revolución del proletariado.

IX. - Los partidos comunistas y el trabajo en los sindicatos

Las huelgas y la lucha económica en general, en las condiciones actuales, cuando existen poderosas asociaciones patronales, que están en connivencia con el Estado burgués, cuando toda huelga importante tiende a ganar la totalidad de una rama de industria, degeneran fatalmente en lucha política, adquieren un carácter político más o menos neto. El rápido crecimiento de los trusts y otras vastas asociaciones industriales, comerciales y bancarias, dicta a la clase obrera el tipo de organización de combate. Es por ello que los comunistas deben apoyar con la mayor energía la consigna de reorganización de los sindicatos por industria, luchar contra las supervivencias del corporativismo, contra el desmenzamiento al infinito de los obreros de una misma rama de industria, en una multitud de pequeños sindicatos que, en las circunstancias actuales, no hacen más que despararramar las fuerzas del proletariado. Los comunistas deben sostener igualmente la consigna de creación de cárteles de combate de los sindicatos y de dirección centralizada, emprendiendo paralelamente una lucha enérgica por la conquista de los sindicatos. Asimismo hay que prestar atención a la organización correspondiente de los comités de fábrica y de usina, a su agrupamiento por ramas de industria y a la formación de federaciones de esos comités, de un tipo que responderá a los planes de batalla de los grandes sindicatos, con vistas a una lucha solidaria, firme y coherente. Las masas obreras colocadas en la necesidad de contra-atacar al capital asaltante, organizado de pie a cabeza, comprenderán fácilmente la necesidad de tal tipo de organización. Sobre este terreno, hay que librar batalla a los funcionarios sindicales reformistas que, de miedo a perder el puesto, defienden a veces el tipo superado. Basándose en este ejemplo de las huelgas parciales, los comunistas deben propagar la idea de las grandes federaciones de industria y, apoyándose en las enseñanzas de la lucha actual, demostrar la necesidad de una buena dirección política del movimiento sindical. Este problema se plantea con agudeza particular en Inglaterra donde, además de la omnipotencia de los funcionarios sindicales conservadores, existen vestigios considerables del viejo corporativismo. Los comunistas en los sindicatos deben luchar no solamente por la adhesión a los sindicatos de todos los obreros ocupados, sino conducir también una campaña enérgica por la admisión de los proletarios sin trabajo, por el sostenimiento de las reivindicaciones de los desocupados por el conjunto del proletariado organizado. Esto es tanto más necesario cuanto que la burguesía especula sobre la división de la clase obrera. Ayudando con todas sus fuerzas la organización del proletariado en el cuadro de las vastas uniones de clase, los Partidos Comunistas deben desenmascarar todas las tentativas de los burócratas sindicales reformistas, de los jefes socialdemócrata del movimiento sindical, de transformar los sindicatos en órganos auxiliares de los órganos patronales y del Estado imperialista. Si las organizaciones del patrona-

to, con el apoyo del sedicente Partido Socialista que se apoya en las concepciones de un "socialismo constructivo" — que al observárselo de cerca resulta ser, como ya lo hemos dicho, un capitalismo constructivo,— se esfuerzan por todos los medios "de americanizar" el movimiento, reemplazan frecuentemente las organizaciones de clase del proletariado con los organismos mixtos de preponderancia burguesa, o tratan de someter a su influencia las organizaciones sindicales existentes, sirviéndose en tal propósito de sus jefes, — los Partidos Comunistas, por el contrario, deben desenmascarar todas esas tentativas de traición de clase y movilizar las masas de obreros sindicados por la defensa de los intereses de los proletarios contra toda veleidad de ataque capitalista. Se sobreentiende que el fin principal que los comunistas deben perseguir en los sindicatos es la cohesión de las fuerzas obreras, la lucha contra los efectos perjudiciales para la clase obrera de la "racionalización" capitalista. En esta lucha, los comunistas que militan en los sindicatos deben entrar en todos los detalles, destacar todos los efectos nocivos de cada medida tomada por el patrón, formular reivindicaciones y, en caso de conflicto económico, incluso de débil envergadura, colocarse en los puestos más avanzados y de la manera más enérgica, más consecuentemente, más valiente, defender los intereses del proletariado. Los comunistas, desenmascarando a los jefes reformistas del movimiento sindical, deben utilizar valientemente el movimiento de izquierda de las masas obreras organizadas en el sindicato y ayudar con todas sus fuerzas, mediante métodos apropiados, la constitución de un ala de izquierda en el movimiento sindical. Bajo este aspecto, hay que utilizar la experiencia del movimiento minoritario en Inglaterra, que ha marcado éxitos y que, actuando de frente con el Partido Comunista, ha justificado enteramente el trabajo de este último en los sindicatos.

En razón de las particularidades del período actual y de la función inmensa que incumben a las organizaciones sindicales, el problema del frente único, sindical, internacional, se transforma en un problema urgente e imperioso del movimiento obrero internacional. Bajo este aspecto, interesa muy particularmente tener en cuenta la experiencia del Comité anglo-ruso. El aprovechamiento de la ligazón internacional entre la clase obrera de Inglaterra y de la Unión Sovietista, por el Comité anglo-ruso; la demostración internacional de la táctica del frente único paralelamente a una crítica despiadada del derrotismo y de la traición de los medios dirigentes del movimiento obrero inglés; la política de utilización de toda posibilidad de unión con las masas, aun cuando fuese desde arriba la política de conquista sistemática de las masas, incluso comenzando por destacamentos aislados (los mineros y la formación del Comité anglo-ruso de los mineros); la unidad material y moral, la movilización de todas las fuerzas para sostener a los mineros en su lucha, puede servir de ejemplo de aplicación verdaderamente revolucionaria de la táctica del frente único, internacional. Gracias a esta táctica la lucha por el frente único internacional del movimiento sindical se eleva actualmente a un grado superior.

El movimiento sindical internacional y la Internacional Sindical Roja fueron fundados cuando la situación revolucionaria en Europa alcanzaba su punto culminante. Es interesante recordar que uno de los fundadores de la I. S. R. fué el famoso reformista italiano d'Aragnón, en ocasión de su permanencia en Moscú. Era la época en que el derrumbamiento del capitalismo europeo parecía inminente y en que los raros reformistas comenzaban a fugarse del barco capitalista que naufragaba. Era la época en que el comunismo hacía progresos muy rápidos y muy altos y en que su fuerza de atracción era tan fuerte, que una gran cantidad de elementos pacifistas, semi-pacifistas, semi-reformistas, manifestaban la intención de entrar en la Internacional Comunista. Era la época en que la Internacional Comunista debía defenderse mediante la barrera de las 21 condiciones contra las simpatías superfluas de esos elementos. La Internacional Sindical Roja que se organizó en esos momentos trabajaba de concierto con la Internacional Comu-

nista. Basta recordar que hubo un organismo mixto que unía a los jefes de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja.

El retroceso de la ola de la revolución mundial, el reforzamiento del régimen capitalista, su estabilización parcial fueron seguidos del reflujo de las "simpatías" por la Internacional Comunista, de ciertos elementos que la marea revolucionaria había acercado a ella. Fué para el continente europeo el comienzo de una "calma" relativa. El centro de gravedad de la lucha pasó poco a poco de la Europa central a Inglaterra, donde la clase obrera no hace sino comenzar a abandonar sus viejas posiciones, hábitos e ideas conservadoras. Paralelamente al afianzamiento del régimen capitalista, la Internacional de Amsterdam se estabilizó parcialmente. La Internacional Sindical Roja debió pasar de la ofensiva a la defensiva. Una nueva marea del movimiento a la izquierda en los sindicatos apareció en el momento en que se manifestaba la tendencia del acercamiento entre sindicatos ingleses y soviéticos. Para el proletariado inglés que actuaba por vez primera como uno de los destacamentos de vanguardia del movimiento obrero europeo, la I. S. R. era en gran parte una organización demasiado próxima a la Internacional Comunista y, por consecuencia, no tenía aún en esa fase del desenvolvimiento suficiente popularidad entre las masas. Por el contrario, los sindicatos soviéticos, ligados al Estado soviético cuya popularidad era ya suficiente, entre todas las organizaciones revolucionarias gozaban del mayor crédito entre los proletarios organizados de Inglaterra. A medida que la lucha se desarrollaba y que se manifestaba la acción de solidaridad de los sindicatos soviéticos, los obreros ingleses se elevaban a un más alto grado de conciencia de clase. La "revolucionarización" del movimiento obrero inglés progresaba constantemente, bien que todo ese proceso tomase formas contradictorias y extremadamente dolorosas. Ante los militantes comunistas del movimiento sindical internacional, se plantea ahora la tarea de internacionalizar gradualmente la lucha por la unidad sindical internacional. La función de la Internacional Sindical Roja debe fatalmente ganar cada vez más importancia y los comunistas de los sindicatos de la República de los Soviets deben, adhiriendo a la I. S. R., contribuir cada vez más estrechamente a animar el trabajo de ésta. Esto no significa de ningún modo que sea necesario, bajo cualquier aspecto, modificar la táctica en los sindicatos y preconizar la escisión o la salida del sindicato reaccionario. Nada sería más perjudicial, por el contrario, que esa táctica. Ella condenaría a los partidarios del movimiento sindical revolucionario a aislarse de las masas y a crear organizaciones sindicales de secta sin gran importancia ni actividad (Schumacher). El trabajo en los sindicatos reaccionarios y la acción para su conquista es uno de los puntos centrales de la fuerza de las organizaciones comunistas. Pero al mismo tiempo hay que sostener, de toda manera, la autoridad de la Internacional Sindical Roja que está todavía llamada a desempeñar una gran función en la lucha internacional por la unidad del movimiento sindical y en la lucha contra la ofensiva del capital. Si el reforzamiento del trabajo en el seno de las organizaciones sindicales de los diferentes países es una condición indispensable para el éxito del movimiento proletario revolucionario, no hay ninguna razón para que los sindicatos revolucionarios se adhieran a Amsterdam. No puede hablarse de liquidar la I. S. R. Por el contrario, toda la situación internacional y la revolucionarización de la clase obrera, aunque lenta, la función traidora de la Internacional de Amsterdam que se ha manifestado con claridad particular en la cuestión de la huelga general y en la huelga de los mineros ingleses, sitúan en el primer plano la necesidad de reforzar el centro internacional del movimiento sindical revolucionario.

X. - Principales resultados de la acción, errores y deberes de los partidos comunistas

El Partido Comunista de la Unión Sovietista — principal sección de la Internacional Comunista, — ha obtenido a lo largo del último año resultados muy importantes. Esos resultados se refieren a la edificación económica, al reforzamiento de la dictadura del proletariado, a la consolidación del propio partido. En el dominio de la economía a despecho de todas las profecías relativas al crecimiento de las dificultades, al fracaso de los planes gubernamentales como consecuencia del desarrollo del kulak, el partido ha conseguido éxitos económicos decisivos en varios sectores principales del frente económico. La industrialización del país hace nuevos progresos y este año se invertirán para los trabajos de construcción y de electrificación más de mil millones de rublos, sin contar las sumas provenientes de los presupuestos locales; fué eliminación del capital privado — descenso de su influencia, — se observa en el dominio de la industria y del comercio al detalle. El aumento de los impuestos sobre el capital privado, el retocamiento de la imposición a los campesinos a fin de imponer más aun a los elementos holgazanes de la campaña, varias otras medidas contra el capital privado — por ejemplo, la política de las tarifas ferroviarias y las restricciones aportadas en los transportes de mercaderías del comercio privado, — traducen la ofensiva de los elementos socialistas, la ofensiva del proletariado contra el comercio privado. El Partido ha logrado sacar al país de una crisis relativamente penosa, mediante medidas enérgicas — cesación de la emisión monetaria, reducción de los créditos a la industria, economía sobre los gastos generales, etc. Hacia el comienzo del verano, se hizo sentir un mejoramiento que, extendiéndose poco a poco, dió al Partido la posibilidad de elevar en el otoño los salarios de las categorías menos favorecidas de los obreros y hacer bajar al mismo tiempo el índice general de los precios de las mercaderías y consolidar el chervonietz. La política justa seguida respecto de los campesinos permite afianzar la unión entre el proletariado y los campesinos y del mismo golpe consolidar la dictadura del proletariado. Gracias a una exacta política que ha dado resultados positivos, económicos y políticos, el Partido ha logrado conseguir una victoria relativamente fácil y completa sobre la oposición interior, cimentando sus rangos. El principal error cometido por la dirección del Partido, y en gran parte por culpa de la oposición, antes aun del plenum ampliado, fué lo que se llamó el error económico, del otoño de 1925, que tuvo graves consecuencias económicas. A despecho de la opinión de la oposición, que atribuyó este error a la ofensiva del kulak, en estado de hacer la sediente huelga de los cereales, el Partido comprendió perfectamente todo el sentido de este error. Ha extraído de ello la lección que se imponía y con su política ha reparado su error, lo que surge claramente de la buena marcha de las compras de trigo este año.

El principal acontecimiento del movimiento obrero internacional fué y es la huelga de los mineros ingleses. Ya hemos hablado de ello más arriba: casi todos los Partidos de la Internacional Comunista, exceptuados el Partido Comunista de la Unión Sovietista, los partidos inglés, italiano y algún otro, no estuvieron en medida de oponer la resistencia que habría sido necesario a la política de traición de la socialdemocracia y de los jefes de los sindicatos reaccionarios, y no estuvieron en condiciones de desarrollar la campaña necesaria de ayuda a los mineros ingleses. Es evidente que esto se explica en buena parte por las inmensas dificultades objetivas, sobre todo por la desocupación, total o parcial. Sin embargo, una parte de la responsabilidad inculca a la debilidad del aparato de los partidos y a su insuficiente poder de movilización. La mayor actividad, si se exceptúa al partido inglés que participó directamente en el movimiento, fué desplegada por el Partido comunista en el poder, en la Unión Sovietista, y por el Partido ilegal, perseguido, colocado bajo el hacha terrorista de Mussolini, el Par-

tido italiano. La acción del Partido Comunista de la Unión Sovietista, que ciertos "críticos" consideran como un partido compuesto casi exclusivamente de kulaks por la movilización de las masas en socorro de los mineros ingleses, es conocido. El Partido Comunista Italiano ha conseguido, a despecho de la situación ilegal, hacer una vasta campaña, reunir una suma considerable, unir una campaña enérgica en favor de los mineros ingleses a una movilización de las masas contra el régimen sangriento de Mussolini, hacer entrar esta campaña no solamente en la masa del proletariado urbano, sino en numerosos puntos de las campañas italianas.

Cueste lo que cueste, hay que tomar en consideración el hecho del apoyo insuficiente aportado a los mineros ingleses por la mayoría de los Partidos Comunistas.

En Inglaterra, el Partido Comunista ha sufrido brillantemente el examen durante la huelga general y los acontecimientos que la han seguido. En gran parte, gracias a su trabajo en los sindicatos, de pequeña organización política sin influencia casi en la vida social del país, se ha transformado en uno de los grandes factores de esta última. En los comités de huelga, en los comités de acción, en el ala izquierda del movimiento sindical, en el ala izquierda del movimiento político obrero, ha obtenido resultados muy importantes. Ha contribuido a la formación de la oposición en los sindicatos y del movimiento minoritario, y ha asumido en este movimiento la función directora. Gracias a esta línea táctica justa, el Partido Comunista inglés ha aumentado el número de sus adherentes, sobre todo en el curso de las últimas batallas en las regiones donde los mineros constituyen la mayoría de los obreros industriales. El Partido Comunista británico ha aumentado sobre todo su influencia política. La valiente actitud del Partido durante los grandes combates, lo ha hecho ante los ojos de las masas obreras, el jefe de cuanto hay de intrépido y de honesto en el movimiento obrero. La traición de los líderes sindicales y de los principales jefes del Labor Party, la política de capitulación de los "izquierdistas" (Purell y Cia.), las lamentables vacilaciones del Independent Labour Party, no han hecho sino realzar la actitud valiente del Partido Comunista británico, numéricamente muy débil pero extremadamente activo. Sin embargo, en el curso de este período, el Partido Comunista británico ha cometido algunos errores, en parte ya corregidos por él mismo, errores que hay que destacar para que sea más fácil evitarlos en el futuro. La base de esos errores es una actitud insuficientemente decidida respecto de los sedicentes jefes de izquierda del movimiento sindical y una cierta sub-estimación de la profunda evolución política que se opera, aunque no con la rapidez que nosotros quisiéramos, en el seno del movimiento obrero inglés que debe afrontar la violenta ofensiva del patronato y la lamentable bancarrota de los jefes reformistas. Las faltas tácticas del Partido Comunista británico, han sido una crítica demasiado poco enérgica de los "izquierdistas", sobre todo después de la huelga general, la incompreensión de la actitud adoptada por los sindicatos rusos — los camaradas ingleses han estimado que era demasiado radical, — una manera falsa de la minoría de plantear, en el comité ejecutivo, la cuestión de la campaña contra los jefes del Consejo General, una actitud no bastante resuelta en el congreso de las Trade Unions, etc... Esos errores deben ser corregidos lo más rápido posible y lo serán, porque el Partido, en suma, ha emprendido el camino de su transformación en un Partido revolucionario de masas de la clase obrera británica. La principal tarea que se plantea actualmente al Partido Comunista inglés es la de reforzar la acción de socorro a los mineros, explicar a las masas la función del gobierno en el conflicto, plantear ante las masas las cuestiones esenciales de la situación política, desenmascarando al mismo tiempo a los jefes reformistas. La acción de organización del Partido debe ser en primer término la organización del movimiento minoritario sindical, el reforzamiento y ampliación de los éxitos obtenidos en ese movimiento. El grado insuficiente de organización del movimiento minoritario se manifestó con claridad suficiente en el curso de los acontecimientos. La influencia de ese movi-

miento, hubiera sido mucho más grande y la radicalización del movimiento obrero inglés mucho más rápida, si el movimiento minoritario, que marcha de frente con el Partido Comunista, hubiese poseído una organización sólida, un "aparato" que hubiese contribuido a hacer más combativa esta vanguardia del movimiento sindical obrero.

El Partido Comunista chino, de acuerdo a su importancia, se coloca ahora en el primer plano, en razón de la inmensa proyección del movimiento revolucionario nacional chino. Este joven partido revolucionario ha obtenido, sin duda, éxitos muy grandes. Enteramente solidario del ala izquierda del Kuomintang revolucionario, el Partido Comunista chino es el jefe reconocido del proletariado, de los pequeños campesinos y de los artesanos. El principal error cometido por el partido chino, a despecho de una orientación generalmente justa, es de haber consagrado una atención insuficiente a la cuestión campesina. Un temor injustificado de desencadenar el movimiento campesino y una insistencia demasiado débil sobre la necesidad de cumplir reformas agrarias en las regiones ocupadas por el Kuomintang — tales son los principales errores. La tarea del partido es orientar, manteniendo la unidad del frente revolucionario nacional, hacia la organización de las masas laboriosas. Además de la organización del proletariado, hay que crear, sostener, extender y reforzar la organización de los campesinos revolucionarios (48).

El Partido Comunista francés ha obtenido igualmente una serie de éxitos. Ha hecho a su tiempo una brillante campaña contra la guerra de Marruecos, movilizándose alrededor de esta campaña grandes masas obreras y campesinas. Ha participado en la dirección de diversas huelgas en ocasión del último período de huelgas. Ha tratado de acudir en ayuda de los mineros ingleses desencadenando una huelga de solidaridad. Sin embargo, ha cometido un grave error en el momento más crítico de la política francesa, en ocasión del advenimiento de Poincaré al poder. En primer término, el Partido no se dio cuenta suficientemente del carácter del desplazamiento de las fuerzas de clases que se produjo. La transición de la política de inflación a la política de deflación, del gobierno del bloque de las izquierdas, por medio de varias etapas intermedias, a la dominación confesada de la gran burguesía, es decir, a un gobierno de industria pesada y de los bancos, el hecho que ese desplazamiento del poder marca el comienzo de la ofensiva de "estabilización" del gran capital contra la clase obrera, todo ello no ha sido suficientemente apreciado por el Partido Comunista. Es por lo cual el Partido, que llevó su atención a las diversas combinaciones parlamentarias, no la acordó bastante a la movilización de las masas de la clase obrera y de la pequeña burguesía. Empero, este período crítico fué la señal de una eferescencia profunda entre los obreros y en la pequeña burguesía, que no fué utilizada por el Partido Comunista, que demostró una pasividad muy grande. Hay que señalar aún el trabajo insuficiente del Partido en las masas desorganizadas de la clase obrera. En estos últimos tiempos, nótase un crecimiento del Partido. Su principal tarea es prepararse a las luchas inevitables del porvenir; es la primera vez que la ofensiva de las fuerzas burguesas contra la clase obrera reviste tal amplitud. La aparición de la desocupación, la carestía creciente de la vida, el hecho de que la prensa burguesa haya alzado el tono respecto de los obreros, todo ello es el presagio de la próxima agravación de la lucha de clases. El reforzamiento de la posición del Partido y de los sindicatos revolucionarios de masa, el reforzamiento de su aparato, de sus aptitudes para movilizar las masas, de su fuerza interior, todo debe ser el objeto de una atención particular de parte de nuestro partido hermano francés.

En Alemania, hay que mencionar un cierto número de resultados. La influencia del Partido Comunista en los sindicatos — especialmente en Berlín, entre los obreros metalúrgicos — ha aumentado aunque en una medida que dista de ser suficiente. La influencia del Partido ha aumentado entre los obreros socialdemócratas de izquierda. La huelga de Hamburgo, las delegaciones a la Rusia

de los Soviets, las oposiciones de izquierda, las conferencias, las reuniones comunes, el crecimiento de la influencia de la Unión de Ex Combatientes Rojos, etc., todo ello traduce una influencia creciente. La autoridad del Partido ha aumentado en el movimiento de los desocupados; el Partido ha sabido reparar ciertos errores que había cometido en este terreno y desplegar una acción bastante enérgica para la organización de la masa de los desocupados. La campaña contra la indemnización de los príncipes de la ex casa reinante ha contribuido incontestablemente a aumentar la popularidad del partido en las grandes masas de la clase obrera e incluso en la pequeña burguesía. Las últimas elecciones de Sajonia y las elecciones municipales en una serie de localidades, que acusan un aumento de los votos comunistas, muestran claramente el crecimiento de la influencia política del Partido, de la la justeza de su línea política. Hay que hacer notar también la consolidación de los rangos del Partido y la lucha enérgica contra las desviaciones pequeño-burguesas. Actualmente, el Partido tiene ante sí tareas serias que cumplir, tanto en su política general cuanto en el seno del partido mismo. En el país, su tarea principal es prepararse a dirigir los futuros combates de la clase obrera, que la agravación de la lucha de clases hacen prever. Igualmente, hay que intensificar el trabajo en los sindicatos y continuar a desarrollar enérgicamente la táctica del frente único, tanto en los sindicatos cuanto con las masas de izquierda de la social-democracia y los proletarios sin partido. Hay que reforzar el aparato de organización del Partido, así como las relaciones con la provincia hay que formar nuevos cuadros de obreros y cimentar los rangos del partido. El próximo congreso será de una importancia muy grande en la historia del Partido.

En Italia, el Partido ha sabido cumplir las tareas a pesar de las condiciones penosas de la lucha. Ha mantenido su organización. Mejor que ello, ha sabido ligarse con los vastos medios obreros y campesinos. Ha aumentado muy fuertemente su autoridad. Ha vencido las corrientes sectarias anti-leninistas que se manifestaron en su seno. Ha aprendido a conducir con éxito la táctica del frente único. Ha estado a la altura del trabajo a cumplir en los sindicatos, a despecho del destrozamiento del movimiento sindical, a pesar de los fascistas y del movimiento sindical fascista. La Internacional Comunista se hace un deber en llamar a todas las secciones para acudir en ayuda y sostener al Partido Comunista Italiano, cuyos militantes están colocados, de hecho, fuera de la ley por el régimen de terror de la dictadura fascista.

En Polonia, los errores cometidos por el Partido han sido ya suficientemente criticados y han sido condenados por el Partido mismo. Esos errores han sido el resultado de una aplicación falsa y oportunista de la táctica del frente único en el momento del golpe de Estado de Pilsudsky, cuando nuestro Partido, sumergido por el oleaje pequeño burgués, perdió su propia fisonomía, se halló en la cola de las masas, no ha sabido en el momento más crítico tornar sus armas contra los partidarios de Pilsudsky que, finalmente, han logrado, gracias al apoyo de Inglaterra, realizar la dictadura fascista en el país. La tarea del Partido consiste en movilizar las masas por la lucha contra el régimen fascista de Pilsudsky, conducir una acción enérgica en los sindicatos, utilizar el movimiento a izquierda de las masas obreras que se opera bajo efectos de la ofensiva del capital, tomar la defensa valiente y resuelta de los intereses de las grandes masas campesinas y de las nacionalidades oprimidas.

El Partido checoslovaco, que ha aplicado con éxito la táctica del frente único, y que ha alcanzado el nivel de un gran partido revolucionario de masas, no ha hecho prueba de toda la actividad deseada, sobre todo en el período actual en que la crisis económica se hace cada vez más aguda en el país.

Respecto de todos los partidos comunistas, hay que decir que la experiencia de su trabajo ha mostrado: 1o. Que han sabido, en general, adaptarse a las condiciones del período que hemos atravesado, aunque no en la medida que hubiere

sido necesario; 2o. Que la experiencia ha mostrado que el crecimiento de la influencia real de los Partidos Comunistas marcha a veces más rápidamente de lo que se supone; 3o. Que los partidos están ante combates futuros en condiciones que, a pesar de todas las dificultades, no son menos favorables, de modo general, para el progreso del movimiento comunista.

XI. - La lucha por la línea leninista y los problemas de dirección

Si se examina la crítica que se ha hecho de la acción de la Internacional Comunista, puede llegarse a las conclusiones siguientes. Esta crítica, en cuanto tenía un carácter de principio, encaraba principalmente la política del Partido Comunista de la Unión Sovietista y se envolvía con frecuencia bajo el manto del "marxismo" "auténtico", "ortodoxo", "occidental", por oposición al marxismo "asiático-bolchevique". Es así cómo criticaron a la Internacional Comunista Paul Levi y su grupo que, poco a poco, pasó con su jefe al campo de la social-democracia. Esta crítica se basaba en los excesos del centralismo; era, pues, una crítica del "régimen" y una crítica del frente único, del punto de vista de "izquierda". La misma crítica se hizo por el ex secretario del Partido Comunista francés, Frossard. Es notable que todos los "líderes" que hicieron semejantes críticas pasaron bastante rápidamente al campo de la socialdemocracia o se la acercaron en mucho. Levi es hoy social demócrata; Frossard ha seguido el mismo camino y colabora en el diario de Caillaux; Hoeglund es socialdemócrata y edita las obras de su viejo adversario Branting; Traumael y su partido están en vísperas de unirse con la social-democracia (esa fusión se ha hecho ya: nota del traductor), etc. De esta manera todos esos críticos que envían sus ataques muy frecuentemente desde un punto de vista de "izquierda", acaban su evolución volviendo a la podredumbre de donde han salido.

Actualmente la Internacional Comunista está obligada a combatir un grupo de derecha relativamente pequeño en su seno, así como una fracción llamada de "extrema izquierda", que se ha revelado con mayor violencia en Alemania. Es incontestable que la actividad de los grupos fraccionistas en el seno de la I. C. se ha animado considerablemente después del raid de caballería operado por los jefes de la oposición rusa contra la dirección del P. C. de la Unión Sovietista. En torno de la acción de esta oposición han comenzado a organizarse los elementos más diversos, tendiendo más o menos a una oposición hostil a la I. C. e incluso a la Rusia de los Soviets.

Ya hemos dicho en lo precedentemente expuesto que la pretendida oposición de "extrema izquierda" se ha revelado más netamente en Alemania, donde su alejamiento del comunismo fué la nueva orientación de la burguesía alemana de Oriente a Occidente. El fondo de las "ideas" de esa gente ha sido expuesto más arriba. Aquí debemos remarcar solamente el lazo objetivo entre los diversos grupos, agrupamientos y tendencias del bloc de la oposición. El grupo Weber sostiene a Urbahns, Urbahns marcha con Ruth Fisher y Maslow, Ruth Fisher y Maslow organizan un bloc con Korsch y Schwrtz, bien que no vacilen en la ocasión a desolidarizarse de estos últimos desde el punto de vista ideológico y de organización. Lo que llama la cuestión rusa es, como lo hemos visto, el punto principal alrededor del cual se libra el combate. La oposición "extremaizquierdista", mediante una serie de grados intermediarios y de "matices ideológicos" ha vuelto ya, en el fondo, a la influencia de la social-democracia, y en la persona de sus líderes más consecuentes (Korsch, Schwarz), ha operado ya deducciones políticas y prácticas hechas desde hace tiempo en su libro "La Internacional y la Rusia de los Soviets", por Kautsky. Es esta manera, los "extremoizquierdistas", los "izquierdistas resueltos" y los otros opositores han comen-

zando a desempeñar la función de la contrarrevolución social-democrática más derechista, cubriendo el nada real de su bagaje ideológico con los lamentables harapos de una fraseología de izquierda.

Si en uno de los polos de la I. C. se han formado grupos "extremo-izquierdistas", en el otro polo se comprueban desviaciones de derecha. Basta mencionar algunos pequeños grupos en el Partido francés, el grupo Scherflo en Noruega, el artículo en el "Rude Pravo", órgano central del Partido Comunista checoslovaco en el que se defendía la posición de Otto Baner en la cuestión de la dictadura del proletariado, (el artículo fué inmediatamente desautorizado por el Comité Central del Partido). Basta mencionar los errores de derecha del Partido polaco, etc.

Paralelamente a la acción de la oposición rusa, hubo incontestablemente una tentativa de organizar una fracción internacional dirigida contra la línea de la Internacional Comunista y de su sección fundamental, el Partido Comunista de la Unión Sovietista. Esta fracción no pudo organizarse, ante todo porque las grandes masas del Partido Comunista de la Unión Sovietista llevaron a la oposición un golpe fulminante, que la obligó a capitular. Este acontecimiento debía desorganizar los rangos de la oposición en el seno de los otros partidos, en primer término en el partido alemán, donde la oposición representaba de todos modos una fuerza bastante sensible.

Los métodos fraccionistas de lucha que están en oposición completa con los principios de organización bolchevique, fueron expuestos públicamente en la declaración de Urbahns, en respuesta al ultimátum del Comité Central del Partido Comunista alemán. En esta respuesta se dice, entre otras cosas, que las reglas de la disciplina del Partido no son aplicables a un partido tal como el alemán porque, decía, no es un partido bolchevique. Es claro, entonces, que esa gente preparaba la escisión justo en el momento en que el Partido emprendía el camino de una vasta acción de masas.

Con la derrota de la oposición rusa y la exclusión de los líderes más encarizados de la oposición del Partido alemán, la lucha por la línea de organización leninista, la lucha contra el fraccionismo entra en una nueva fase de desenvolvimiento. La "orientación" principal de los jefes de la oposición, ya excluidos del Partido, consistía y consiste aún en desorganizar al Partido, anular de hecho las decisiones tomadas, hacer imposible la dirección del Partido por el Comité Central renovando las infracciones a la disciplina. La consigna de la bolchevización, propuesta antes por Zinovieff, debe ser aplicada en el seno de nuestros Partidos Comunistas con un rigor particular. En la famosa declaración firmada por los principales líderes de la oposición del Partido Comunista de la Unión Sovietista, la oposición aunque manteniendo su línea de principio en las otras cuestiones, reconoce que la teoría de la libertad de fracciones y de agrupamientos es contraria al leninismo y por consecuencia al bolchevismo. De tal manera, la consigna de la continuación de la bolchevización de los Partidos en la fase actual del desenvolvimiento de estos últimos, debe consistir en suprimir la libertad de fracciones, antileninista, en la Internacional Comunista. Aunque asegurando a cada miembro, que no está ligado por la disciplina particular de los órganos dirigentes, la libertad de expresar y defender su punto de vista, la Internacional Comunista no puede permitirse el lujo actualmente de tolerar la existencia de fracciones, sobre todo de fracciones ligadas con excluidos, fracciones que son de hecho el germen de un nuevo partido. Esto es particularmente cierto para aquellos grupos que compartían las ideas contrarrevolucionarias de Korsch, Schwarz, etc., ideas absolutamente incompatibles con la afiliación a la Internacional Comunista. En la asociación revolucionaria de los obreros no hay lugar para los socialdemócratas y los contrarrevolucionarios.

La tarea constante de la Internacional Comunista es vencer todas las desviaciones posibles de la buena línea comunista. Se comprende que esta tesis es ver-

verdadera hoy, como ayer. La Internacional ha combatido y continuará combatiendo a los "derechistas" y a los pretendidos "extremo-izquierdistas" que se acercan frecuentemente en sus construcciones ideológicas, políticas esenciales. Las desviaciones "extremo-izquierdistas" en los Partidos de Europa occidental son el producto de la incomprensión de la nueva conjuntura objetiva en formación, conjuntura que exige de parte de los Partidos comunistas una adaptación mucho más grande a las necesidades cotidianas de la clase obrera, de las cuales es necesario partir para impulsar a esas masas a la comprensión de los fines revolucionarios y para arrastrarlas a la lucha revolucionaria. Igualmente, los pretendidos medios de oposición de izquierda en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética, expresan y reflejan la incomprensión de las necesidades específicas del período constructivo de la dictadura del proletariado, y se empeñan en repetir consignas sacadas de otro período del desenvolvimiento de la revolución, período que ya pertenece al pasado. La incomprensión de las necesidades de la nueva situación no está, sin embargo, en contradicción con la tesis de que esas desviaciones son el producto de esta situación misma. Si la oposición del Partido Comunista de la Unión Soviética, por su ofensiva contra el Partido, reflejaba la presión que ejerce sobre el Partido las capas de descontentos del régimen de la dictadura del proletariado, en general, en revancha la oposición alemana refleja el criterio de las capas pequeño-burguesas en el seno de la clase obrera. En cuanto a sus representantes más "resueltos", caídos hasta a predicar la revuelta del capitalismo en los países de dictadura del proletariado, son ya los portavoces más encarnizados directos, los más "antimoseovitas" de las tendencias burguesas. Sin duda, la distancia entre Korsch y la oposición del Partido Comunista de la Unión Soviética es enorme, sería injusto y falso colocarlos sobre un mismo pie; pero tal es la mecánica de la lucha que el gesto de la oposición rusa ha agrupado inmediatamente todo el coro de los elementos resueltamente anti-comunistas.

Actualmente se puede constatar ya que el acceso de fiebre opositorista baja rápidamente. Las principales formas de la oposición están rotas. Sus fuerzas auxiliares están desorganizadas. La lucha y la explicación ideológicas de los errores de los compañeros de la oposición y de todo relegamiento de los excluidos harán su obra, cimantarán los rangos de los Partidos Comunistas alrededor de la Internacional.

La lucha por las masas, de una parte, la lucha por la buena política leninista en el seno de los partidos, de otra, facilitan la selección de los militantes templados y firmes y de jefes verdaderamente bolcheviques de los partidos comunistas. La aplicación de la democracia en el seno de los partidos, sin tolerar empero la existencia de fracciones, el esfuerzo incesante para fortificar el nivel político de la masa de adherentes, para elevar el nivel teórico de los cuadros comunistas: todo ello debe asegurar un buen crecimiento de nuevos cuadros comunistas y aumentar su valor comunista. Las nuevas necesidades de dirección de la Internacional creciente exigen a su vez una selección de dirigentes de la Internacional capaces de asegurar una dirección colectiva internacional. Una de las principales tareas de esta dirección internacional es contralorear sistemáticamente la aplicación de las decisiones una vez adoptadas, pues esas decisiones, en muchos aspectos, dan a los partidos comunistas todas las indicaciones que les son necesarias, pero que con mucha frecuencia quedan letra muerta. La ligazón viviente entre la dirección de la Internacional y sus secciones, la firmeza y la unidad absolutas de dirección de parte de la Internacional, pero en tutela quisquillosa y con el máximo de la iniciativa de las secciones de la Internacional Comunista, tal es la vía por la cual deben desenvolverse los Partidos y la Internacional Comunista.

Haciendo el balance general, podemos decir que la Internacional ha marchado adelante, a pesar que su principal enemigo, la burguesía, continúa su ofen-

siva contra la clase obrera. Este enemigo está sostenido en toda la línea por Amsterdam y la II Internacional. Respecto del conflicto minero inglés, son ellas organizaciones de rompedueñas, y sirven y cantan con entusiasmo la Liga de las Naciones y la "nueva era" del régimen capitalista. Ellas sostienen a los gobiernos burgueses, la "racionalización" burguesa; sostienen las campañas de calumnias contra la Unión Sovietista, contra las revoluciones nacionalistas de Oriente, apoyan las gestiones por los mandatos coloniales.

Durante estos tiempos, los batallones de la Internacional Comunista conducen batalla contra las intervenciones imperialistas en China, cae bajo los golpes de las dagas fascistas, sostienen una lucha heroica en los Balcanes, se batan contra el régimen sangriento de Mussolini, sufren en las prisiones y en las cámaras de tortura del mariscal Pilsudsky, edifican el socialismo en Rusia, alientan, apoyan y conducen al combate a los mineros ingleses, sacrifican sus últimos centavos por las esposas y los hijos de los mineros, se colocan en los primeros rangos sobre todos los frentes de la lucha contra el capital y exponen sus pechos a las balas del enemigo. Un porvenir próximo puede conducir a ciertos partidos comunistas a la víspera de grandes combates. Desde ahora es necesario prepararse energicamente, movilizar las masas, infiltrarse más profundamente en los barrios obreros, estrechar íntimamente las filas del ejército del trabajo.

Los mineros ingleses abandonados, traicionados por los líderes sindicales, continúan su lucha heroica que commueve todo el organismo económico del gran imperio británico. En Extremo Oriente millones de hombres entran por primera vez en la gran arena de la historia y constituyen la retaguardia activa y potente de la revolución proletaria. La principal fortaleza organizadora de la fuerza del comunismo internacional: la Unión Sovietista, crece de año en año y consolida la dictadura triunfante de los obreros. Si el capitalismo logra en buena cantidad de sectores de la lucha de clases consolidar sus posiciones, si consigue parcialmente salir del caos y de la ruina del tiempo de la guerra, si se halla en estado de estrechar sus filas y de reunir sus fuerzas, hay que prepararse a ver, sin embargo, en un porvenir próximo, levantarse contra él toda una muralla de dificultades colosales. Eso crea la base para una acción fecunda de los partidos comunistas. La conquista de las masas profundas del proletariado de Europa occidental, la formación de la gran alianza mundial de los obreros de Europa, la dictadura triunfante del proletariado en el país de los Soviets y la revolución china victoriosa, serán la muralla y la garantía de la victoria definitiva del comunismo.

(1). — Los datos sobre la extracción del carbón, sobre la producción de hierro y de acero, y las concernientes a la producción de algodón, han sido extraídos de la colección "Economía Mundial", 1925, edición del Instituto de Conjuntura, bajo la redacción del profesor Kondratiev.

(2). — Los datos previos para los nueve primeros meses de 1926, denotan cierta disminución causada por la huelga inglesa.

(3). — Cifras tomadas del "Vierteljahrshheft für Konjuncturforschung", Berlín, 1926, Número 2.

(4). — Cifras tomadas del "Vierteljahrshheft für Konjuncturforschung", Berlín, 1926, Número 2.

(5). — Calculado según las estadísticas del profesor S. Pervuchin, "Las Conjunturas Económicas" ("The Economist").

(6). — Véase el trabajo de Robert Friedland en el "Chronische Arbeitskrise".

(7). — Cifras tomadas de la obra de Bogolepov: "Los valores rusos en 1914-1915, páginas 173 y 176.

(8). — Más exactamente, para cubrir las necesidades de Europa occidental y de América.

(9). — Las cifras concernientes a los cereales y las maderas son sacadas de las "Cifras de Contralor", páginas 156-157; sobre el lino, de la colección de "Economía Mundial", de 1923-1925, página 223.

(10). — "Cifras de Contralor", página 148.

(11). — "Cifras de Contralor", página 150.

(12). — Esta baja súbita débese a la huelga inglesa. Pero, incluso si se toma para 1926 las cifras de 1925, nuestras deducciones no cambian. Si sin la huelga inglesa la Unión Soviética no hubiese podido pasar a Europa en el levantamiento de sus fuentes de carbón, de todos modos la habría alcanzado. No hay que olvidar, tampoco, que la huelga inglesa convino a Alemania y Polonia, donde ha determinado un crecimiento de la producción.

(13). — "Cifras de Contralor", página 162.

(14). — Hasta 1925-1926, la parte del Estado y de la cooperación se elevaba a 40 o/o y la del capital privado caía a 59.2 o/o. Para 1926-1927, las cifras de contralor arriba indicadas provienen de los cálculos de la comisión de la Economía Nacional ("Cifras de Contralor").

(15). — Todas estas cifras son tomadas del contralor del Gosplan.

(16). — Véase su libro "Memorial Lecture".

(17). — Datos del Sector de la Economía Nacional de la Comisión de los Planes.

(18). — No hacemos más que rezar las cuestiones de la revolución china, reservándonos de hablar más adelante, en un capítulo especial.

(19). — En este orden de ideas se construye una teoría relativa a los diversos aspectos de la vida económica. Así, el teórico bien conocido de la burguesía rusa, el profesor Tugan-Baranovsky, fabricó una teoría "nueva" de la circulación monetaria, según la cual la diferencia entre el valor del papel moneda (influencia específica de la guerra) y su base de oro, se declara no ser más que una bagatela desde el punto de vista de la "floreciente" economía de guerra.

(20). — No hay que confundir este crecimiento con el aparato de producción del conjunto del país, como tampoco hay que confundir la amplitud del aparato de producción en su expresión material, con la amplitud del aparato de producción en su expresión valor.

(21). — Datos del Servicio de Economía Mundial del Gosplan.

(22). — "Cifras de Contralor", páginas 150-152.

(23). — "La Economía Mundial", 1923-1923, página 76.

(24). — "La Economía Mundial", 1919-1925, página 16.

(25). — Según el Servicio de Economía Mundial del Gosplan.

(26). — Datos del Servicio de Economía Mundial del Gosplan. Notemos que están sacadas de diferentes fuentes: para Inglaterra, en 1913, Paisch, en 1924, H. Pick; para Estados Unidos, en 1913, S. Chase; para 1924, la evaluación oficial.

(27). — No hay datos de anteguerra para América.

(28). — Servicio de Economía Mundial del Gosplan.

(29). — "Economía Mundial", de 1913-1925, pág. 76.

(30). — "Economía de Plan", N.º 8, página 282.

(31). — Datos del Instituto Internacional Alemán, 1925, "Frankfurter Zeitung", Noviembre 2 de 1926.

(32). — Datos del Institut für Auslandsforschung, 1925.

(33). — Wirtschaftskurve, N.º 2.

(34). — Datos del Servicio de Economía Mundial del Gosplan.

(35). — Véase "United States Federal Reserve Board, Federal Bulletin", febrero 1926.

(36). — Estas informaciones son tomadas del "New-York Times", "Daily Worker's", "Locomotiv Engineers Journal".

(37). — "Labour Monthly Review", julio y septiembre de 1926.

(38). — Estos datos son tomados de la "Frankfurter Zeitung", octubre y noviembre 2 de 1926.

(39). — M. J. Bonn: "Rationalisierung als finanzielles problem", Archiv für Sozialwissenschaft u. Sozialpolitik, 1926.

(40). — "Frankfurter Zeitung", octubre 22 de 1926.

(41). — "Wirtschaftsdienst", octubre 22 de 1926.

(42). — "Die Bank", mayo-junio de 1926.

(43). — "The China Year Book", para 1926-1927 (879 páginas). El cuadro en las cifras en taels de Haykwant, cuyo curso medio es de 1.5 rublos oro (en 1913, 75 cent. americanos; en 1925, 80 cents.; en 1924, 81 cents.). Para 1925, "The China Economic Monthly", N.º 10, de 1926 (octubre), da cifras sin duda incompletas para la importación: 94.864.944 taels; para la exportación, 776.352.937 taels.

(44). — "The China Year Book", 1926-1927, pág. 116.

(45). — N. M. Popov-Tative, "La China", página 356.

(46). — "El Obrero Chino", N.º 2 de 1924.

(47). — Lenin, tomo XIX, página 246.

(48). — No nos detendremos aquí en más detalles sobre la cuestión, pues ella figura como punto especial en el orden del día.

La gran importancia del informe de Bukharin

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA dedica este número extraordinario a la publicación completa del informe excepcionalmente importante presentado por Bukharin a la VII Sesión del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista.

Es un documento interesante e importante por su valor teórico, por su examen económico, por su análisis político, por sus deducciones tácticas. Constituye un estudio profundo, y teóricamente muy importante, de la situación del capitalismo mundial y, de particular modo, de la estabilización capitalista. No es la primera vez que este problema se plantea a la Internacional Comunista; por su parte, Bukharin confirma brillantemente la caracterización que la Internacional ha hecho de relativa y parcial, de dicha estabilización. Difiere fundamentalmente de otros análisis, sin embargo, en que estudia el problema de la estabilización en sus diferenciaciones, obteniendo de ello una serie de deducciones aplicables para la línea política y la táctica de los partidos.

Hasta el presente, la cuestión de la estabilización se representaba como contrapeso de la posibilidad inmediatamente revolucionaria, y esto por tomársela solamente en su conjunto. Y es debido, tal vez, a esta manera poco concreta de encarar el problema, que algunos compañeros—Zinovieff, por ejemplo—frente a los hechos británicos podía afirmar que ellos negaban la existencia de la estabilización. Bukharin prueba en su trabajo cómo la estabilización no constituye sino una parte o un episodio del período de la revolución mundial en que se halla la humanidad, y que por lo tanto la existencia de aquella no puede ser opuesta a la posibilidad revolucionaria. La estabilización precaria del capitalismo es una parte de la curva ascendente que se manifiesta en algunos países siempre dentro de la línea general descendente del capitalismo.

La crisis actual del capitalismo, pues, no puede ser considerada como una crisis "normal", de las cíclicas, características para la anteguerra. La apreciación de este hecho señala el abismo que separa a los revolucionarios de los socialdemócratas. Efectivamente, éstos pretenden que asistimos a una crisis normal que será superada por el capitalismo, cuya marcha ascendente permitirá crear las bases de un capitalismo orgánico, sin guerras, etc., criterio expuesto especialmente por Hilferding. En su agudo análisis de la crisis actual, cuya teoría asienta incommoviblemente, Bukharin demuestra la inexistencia del desenvolvimiento regular y de la periodicidad, distintivas para el período anterior. El informe destaca dos factores que se hacen notables en el momento presente del desarrollo capitalista: son el problema de los mercados y el de las materias primas, suscitados por el empobrecimiento de la economía capitalista en la post-guerra y el empobrecimiento creciente de las masas; ambos factores hacen más intensas las contradicciones entre los diversos Estados capitalistas, cuya lucha por los mercados y por las materias primas se agrava día a día.

La parte política de su informe es de sumo interés, probando de modo concluyente cómo el desenvolvimiento irregular de la economía y la ausencia de los ciclos regulares provoca una extrema inestabilidad política, que se revela en los reagrupamientos de los Estados capitalistas.

Para nuestros Partidos sudamericanos, el trabajo fundamental de Bukharin tiene importancia sobre todo desde dos puntos de vista: primero, porque formando parte de una organización internacional necesitamos ligar mundialmente nuestra acción, y esto sólo podrá hacerse correctamente si vinculamos el análisis de la situación sudamericana a las perspectivas generales de todo el movimiento; en tal sentido, el documento nos servirá para obtener ese resultado con menos esfuerzos y para aplicar sistemáticamente el análisis marxista a nuestros problemas. Además, la compenetración y utilización del informe hará imposible lo que

podría llamarse "provincialismo" en la interpretación de los fenómenos a que nos vemos abocados y que es una desviación cuyo origen podrá hallarse en el aislamiento del trabajo. En la práctica, esto conduce a concepciones falsas y determina el incumplimiento de deberes internacionales. En la teoría, lleva a conclusiones que involucran una deformación de las perspectivas generales. Analizando el desenvolvimiento del capitalismo en un solo país, por ejemplo Brasil, se hace a veces la conclusión de que el capitalismo puede desempeñar aun una función progresiva, por el hecho de destruir las formas feudales existentes; pero para elaborar una apreciación justa es indispensable preguntarse con qué sustituye el capitalismo las otras formas. Afirmar la realidad de la función progresiva del capitalismo en los países atrasados implica que, ineluctablemente, esos países deben recorrer todo el proceso de la evolución económica capitalista. Lo cual contradice la perspectiva establecida por Lenin en el II Congreso mundial. Por otra parte, la base de nuestro análisis debe ser que el capitalismo no sólo agotó sus fuerzas, siendo incapaz de asegurar el desenvolvimiento de la humanidad, sino que ha creado en su seno las fuerzas de la nueva sociedad, principio que confirma la asersión de Marx de que ninguna sociedad muere mientras no haya desarrollado en ella las fuerzas productivas de la que venga. El ejemplo histórico de la Unión Sovietista, donde vemos desarrollarse los elementos de la economía socialista, la misma lucha de ésta con el mundo occidental, los acontecimientos de la revolución china, confirman la justeza de la perspectiva del II Congreso. Quiere decirse, pues, que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción ha entrado en la presente época de revolución proletaria en un período tan agudo, que la conmoción de la sociedad de pie a cabeza anticipa, según la expresión de Marx, la instauración de un régimen que significa la clausura de la prehistoria de la humanidad.

Tiene para nosotros mucha importancia el examen de las fuerzas revolucionarias del movimiento chino, pues el problema del imperialismo se plantea en términos urgentes ante las grandes masas laboriosas de la América latina. La revolución china es animada crecientemente por una fuerza social vigorosa, homogénea y que día a día toma más la dirección del movimiento: el proletariado. Es la garantía de la lucha implacable contra el imperialismo. En América la lucha ya comenzó, y tenemos un ejemplo en Méjico, donde el gobierno de la pequeña burguesía, apoyado en las categorías más elevadas de la clase obrera, intenta resistir al imperialismo. En Méjico la lucha anti-imperialista se resiente de vacilaciones que, objetivamente, facilitan el trabajo al imperialismo: el gobierno hace el sabotaje de la reforma agraria, desarma a los campesinos que así son colocados bajo el dominio incondicional de los grandes propietarios, etc. Su ejemplo evidencia que la pequeña burguesía es incapaz, por sí, de ejercer la dirección en el movimiento de lucha contra el imperialismo; el caso chino, en cambio, prueba con elocuencia que esa función directora corresponde al proletariado, en cuyo caso la lucha se conduce con energía, laborando efectivamente, la liberación de las masas populares.

La parte del informe relacionada con el análisis de la actual situación de la Unión Sovietista, no es menos instructiva. Contra las previsiones alarmistas infundadas de la oposición, pruébase cómo la Unión Sovietista construye su economía socialista, venciendo cada vez más los elementos de la economía capitalista y políticamente comprueba que la oposición no era más que la concentración de todas las viejas tendencias anti-leninistas. La teoría leninista de la construcción socialista en un solo país ha sido confirmada brillantemente, tal como se desprende del examen de Bukharin.

El estudio que el informe hace de la experiencia realizada por los diferentes partidos comunistas en el último período, demuestra que las tareas fundamentales de hoy son, particularmente, la conquista de las masas y la elaboración de una buena línea política leninista. Las deducciones generales son muy útiles para

nuestro movimiento: táctica y aplicación del frente único, unidad sindical, organización sólida de las células, cuestión campesina, block de todas las fuerzas obreras contra el imperialismo, sin olvidar la función hegemónica del proletariado. Para la adopción de una buena línea leninista, nos es indispensable el reforzamiento de la vida política de nuestros organismos y la atención más perseverante a los problemas que se nos plantean. Esto a su turno significa la necesidad de entrar al análisis leninista de los acontecimientos políticos y de los problemas económicos: en este sentido, el informe de Bukharin contiene lecciones que serán muy provechosas para la acción comunista sudamericana.

El Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista

RESOLUCION SOBRE LA CUESTION RUSA

La VII Sesión del Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista, realizada durante noviembre-diciembre de 1926, adoptó la siguiente resolución sobre la cuestión rusa:

1.º — La oposición en el seno del Partido Comunista de la Unión Sovietista es en el fondo, por su contenido ideológico, un peligro de derecha en el partido, disimulado por momentos mediante frases de izquierda.

2.º — El rasgo característico esencial de la oposición es la subestimación de las fuerzas internas del desenvolvimiento de la Unión Sovietista, lo cual se expresa negando la posibilidad de edificar el socialismo en la Unión Sovietista. La VII Sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estima que el país de los Soviets es objetivamente el principal centro de organización de la revolución internacional. El Ejecutivo Ampliado, constata que el Partido Comunista de la Unión Sovietista ha probado su internacionalismo con toda su acción pasada tanto como por la presente, no solamente de palabra, sino en hechos, y dado las más admirables pruebas de este internacionalismo. La Sesión del Comité Ejecutivo denuncia como una calumnia la acusación de estrechez de vista nacional lanzada contra el Partido Comunista de la Unión Sovietista. Orientándose en toda su actividad hacia la revolución mundial, estimando que la victoria definitiva del socialismo no es posible sino con la victoria de la revolución mundial, y que solo esta revolución puede garantizar a la Unión Sovietista contra las guerras y las intervenciones y acelerar aún el ritmo del desenvolvimiento económico de la Unión Sovietista, el Partido Comunista de la Unión Sovietista conduce una política esencialmente justa de edificación socialista en la firme seguridad de que la Unión Sovietista posee en el interior del país "todo cuanto es necesario y suficiente" para edificar una sociedad socialista integral. Negando esta posibilidad, la oposición no hace más que negar los postulados de la revolución socialista en Rusia, esto es, incurre en una desviación socialdemocrática.

3.º — De esta negación, es decir, de esta tendencia oportunista, se desprende forzosamente una falsa apreciación de la Nep, conside-

rada únicamente como un retroceso sistemático (mientras que, por las vías de la Nep, la Unión Sovietista progresa incesantemente hacia el socialismo), luego una falsa apreciación de las empresas de Estado y de todo el sistema económico de la U. R. S. S., una exageración del peligro kulak, una incomprensión de las formas que toma el desenvolvimiento socialista en las campañas, una falsa apreciación sobre el carácter del poder (dista de ser un Estado proletario — declaración de Trotzky, Kameneff, etc.) y, en fin, la afirmación de la degeneración de la dictadura proletaria en el Partido Comunista de la Unión Sovietista, incluso de las referencias indignas a un Termidor y que rozan a la contrarrevolución. Por todas esas aserciones esencialmente falsas y simplemente calumniosas, la oposición del Partido Comunista de la Unión Sovietista da objetivamente su apoyo a los enemigos de la dictadura proletaria y a los renegados del comunismo (Korsch, Maslow, Ruth Fischer, Souvarine, los mencheviques y los socialistas revolucionarios, la socialdemocracia internacional) en sus tentativas de sembrar en el proletariado el escepticismo en la revolución proletaria y en la posibilidad de edificar el socialismo.

4.º — La VII Sesión del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista constata que la posición adoptada de hecho por varios de los principales líderes de la oposición en las cuestiones más importantes de la edificación socialista, tendría por resultado minar la dictadura proletaria y aportar un apoyo eficaz a los elementos burgueses del país. A ello se refiere: “la política de los precios elevados” para los productos de la industria, que equivaldría en los hechos a una baja de los salarios, a una apreciación del chervonietz, que sería un golpe contra los campesinos pobres, una ayuda a los kulaks, una “burocratización” del aparato económico del Estado; la proposición de retirar del comercio los capitales de Estado so pretexto de intensificar el desenvolvimiento de la industria, lo cual conduciría a la supremacía del capital privado en el comercio y su alianza directa con los campesinos; la política de los impuestos “excesivos sobre los campesinos”, que haría agotar las fuentes de materias primas destinadas a la industria socialista y destruiría la unión entre la clase obrera y los campesinos, etc.

5.º — La Sesión del Comité Ejecutivo señala la chillona desviación oportunista del grupo Schliapnikoff-Medvedieff (parte integrante del bloc de oposición), que ha descendido hasta llegar a hablar de la rehabilitación de los líderes socialdemócratas, de la liquidación de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja, de la liquidación de la edificación socialista en la Unión Sovietista.

La declaración de los camaradas Schliapnikoff y Medvedieff por la cual abandonan las partes más abiertamente oportunista de su plataforma, muestra una vez más que la política del Partido Comunista Sovietista en la lucha contra la desviación de derecha fué esencialmente justa, y que el centro del peligro de derecha en el seno del Partido Comunista de la Unión Sovietista se halla en el bloc de oposición y sus aliados.

6.º — La Sesión del Comité Ejecutivo Ampliado constata, en

consecuencia, que la oposición del Partido Comunista de la Unión Sovietista es, en el fondo, un peligro de derecha en el seno del partido. Mediante su lucha contra el partido, en violación de las reglas más elementales del partido, la oposición, abandonando en la teoría y en la práctica la doctrina de Lenin sobre la cuestión de la organización interior del Partido Comunista de la Unión Sovietista; mediante su tentativa, incluso después de su derrota completa en el P. C. de la U. S. y luego de su capitulación (ver la declaración del 16 de octubre), de llevar la lucha a los otros partidos comunistas, creando una plataforma para todos los elementos de oposición de la Internacional Comunista, incluso de los de afuera, rinde servicio a los adversarios del comunismo.

7.º — Dado cuanto precede, la Sesión del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista coloca a todas las secciones de la Internacional Comunista en la obligación de llevar una lucha enérgica contra todas las tentativas de la oposición del P. C. de la Unión Sovietista y de sus partidarios en los otros partidos comunistas en el sentido de violar la unidad ideológica y orgánica de la Internacional; contra las influencias y consecuencias extremadamente funestas que puede tener, para la acción de nuestros partidos por la conquista de los amplios medios del proletariado internacional a la revolución y al socialismo, la propaganda de la oposición utilizada por nuestros adversarios. Esta lucha es particularmente necesaria en estos momentos allí donde los Estados imperialistas se esfuerzan de rodear a la Unión Sovietista, allí donde la socialdemocracia sostiene esas tendencias con frases pacifistas y allí donde los renegados del comunismo (Korsch, Schwarz y otros) predicán abiertamente que no hay que defender a la Unión Sovietista contra los Estados imperialistas.

La VII Sesión del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista pone igualmente a todas sus secciones y en primer término al Partido Comunista de la Unión Sovietista en la obligación de proteger con todos los medios la unidad del partido leninista, el jefe del primer Estado proletario del mundo.

8.º — El VII Ejecutivo Ampliado confirma la resolución de la XV Conferencia del Partido Comunista de la Unión Sovietista sobre el bloc de oposición que condena la plataforma y acción de ese bloc como siendo la expresión de una desviación socialdemocrática y una amenaza para la unidad del Partido Comunista de la Unión Sovietista; decide agregar la resolución de la XV Conferencia del Partido Comunista de la Unión Sovietista a la presente decisión, como resolución de la VII Sesión del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista.

“LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA”

Huelga señalar a nuestros lectores la importancia del presente número extraordinario de “La Correspondencia Sudamericana”.

Hemos realizado un esfuerzo editorial, a fin de ofrecer íntegramente el informe de Bukharín, que es un documento de importancia excepcional. El mérito político y teórico formidable de este trabajo, tanto como su utilidad práctica para el movimiento proletario, exigían esta publicación en un solo número.

La circunstancia de contener esta edición tres números ordinarios, así como la calidad igualmente extraordinaria del número anterior, nos obliga a publicar la próxima entrega de “La Correspondencia Sudamericana” el 30 del corriente mes.

Rogamos a los suscriptores y lectores, y de especial modo a los Partidos y organizaciones obrera, la difusión de nuestra revista, que contiene un material de información y de crítica absolutamente indispensable para los militantes conscientes del proletariado. Adelantamos que el próximo número contendrá, además de las secciones habituales, informaciones precisas sobre la acción revolucionaria en varios países latino-americanos, así como datos amplios y directos sobre el Congreso anti-imperialista de Bruselas.



ALMANAQUE HISTORICO DEL COMUNISMO

- 20 1920 Fin de la huelga general en Alemania, después del fracaso del golpe de Estado de von Kapp.
- 21 1919 Proclamación de los soviets en Hungría. Belakun es designado comisario del pueblo para las relaciones internacionales. —
- 22 1832 Aparición del cólera en Francia que ocasionó 20.000 víctimas en tres meses.
- 26 1871 Elecciones en la Comuna de París.
- 29 1808 Revolución en Suecia.
- 1896 Muerte de Leo Frankel, miembro húngaro de la Comuna de París.
- 1920 Apertura del noveno Congreso del Partido Comunista Ruso en Moscú
- 30 1925 Hindenburg es electo presidente de Alemania.
- 31 1923 Los oficiales franceses hacen tirar sobre los obreros alemanes en Essen: 11 muertos y 32 heridos.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

REVISTA QUINCENAL

Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

PRECIO DE SUSCRIPCION

Argentina	Otros países
Suscripción trimestral . . \$ mjn 1.00	Suscripción trimestral . \$ oro 0.50
Número suelto „ „ 0.20	Suscripción semestral . . \$ oro 1.00
	Número suelto \$ oro 0.10

Pedidos mayores de 25 ejemplares, 25 o/o de descuento
Toda la correspondencia de redacción y administración, giros, etc., remitase a nombre de José F. Penelón, calle Estados Unidos 1525, Buenos Aires República Argentina.

<p>"LA INTERNACIONAL" "ORDINE - NUOVO" Diario escrito en español e italiano Organó Central del Partido Comunista de la Argentina Redacción y Administración Estados Unidos 1525 Buenos Aires, Rep. Argentina</p>	<p>"JUSTICIA" Diario Central del Partido Comunista de Chile Redacción y Administración Río de Janeiro 465 Santiago, Chile</p>
<p>"JUSTICIA" Diario Central del Partido Comunista del Uruguay Redacción y Administración Yi 1629, Montevideo Rep. Oriental del Uruguay</p>	<p>"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA" Organó del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista Redacción y Administración Estados Unidos 1525 Buenos Aires, Rep. Argentina</p>

LIBROS Y FOLLETOS

pueden obtenerse en la

Editorial "La Internacional"

Solicite Lista de Libros y Precios a la Administración de --

"La Correspondencia Sudamericana"

Calle ESTADOS UNIDOS 1525,
 Buenos Aires, Rep. Argentina.